# SPARTACIST

NÚMERO 44 | JULIO DE 2025 | EDICIÓN EN ESPAÑOL



# EL IMPERIO DE EE.UU. APRIETA LAS TUERCAS

También en este número: Palestina • China • liberación trans • y más

iclfi.org/spartacist/es/44

AR $1500 | BR R$6 | EE.UU. $4 | MX $20 | PR $3 | UE 4€

## Editorial

# El imperio contraataca

En nuestro último número de *Spartacist*, advertimos que se avecinaban tiempos difíciles. Echando un ojo al mundo ahora mismo, ese pronóstico no podría haber sido más cierto. Está claro para todos que con la elección de Donald Trump el mundo está experimentando grandes cambios. Lo que no está claro es por qué y qué hacer al respecto. Este número de *Spartacist* es fruto del último pleno del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI. El propósito del pleno y de este *Spartacist*, en particular el memorándum principal "El imperio de EE.UU. aprieta las tuercas" (página 11), es abrirse paso a través de toda la confusión e histeria que se ha desatado desde la elección de Trump, haciendo un balance de la situación mundial cambiante, explicando cómo estos cambios reflejan las necesidades del imperialismo estadounidense y orientando a los revolucionarios en este periodo actual.

Los gobernantes imperialistas estadounidenses están a la ofensiva, empeñados en apuntalar su cada vez más débil posición global. Para ello, están destrozando el orden mundial liberal anterior, presionando a su clase obrera en casa, a sus aliados y al Sur Global y poniendo sus miras en la guerra contra China. Con todo esto en el horizonte, la pregunta que se plantea es: ¿será derrotado el imperialismo estadounidense o se le permitirá desatar la devastación entre la clase obrera y los oprimidos del mundo? La respuesta a esto depende de la orientación del movimiento obrero en el próximo periodo.

Frente al embate imperialista yanqui en todos los frentes, nosotros planteamos que la clase obrera debe adoptar una posición defensiva. Los trabajadores de todo el mundo deben prepararse para el impacto y librar luchas defensivas

*sigue en la página 58*

## Índice



**Edición en español**

**SPARTACIST**

**Órgano del marxismo revolucionario**

Publicado por el Comité Ejecutivo Internacional de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

COMITÉ DE REDACCIÓN: Federico Bocanegra (editor), Leticia Castillo (gerente de producción), Sacramento Talavera, Anacleto Juárez, Mónica Mora, Jorge Ramírez, Mario Villa

JEFE DE DISEÑO: Lisa O'Gorman

DISTRIBUCIÓN: Miguel Acevedo (NY), Genovevo Zaragoza (CDMX)

SPARTACIST PUBLISHING COMPANY
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.
Teléfono: +1 (212) 732-7862 • spartacist@spartacist.org

*Las opiniones expresadas en artículos firmados o en cartas no expresan necesariamente el punto de vista de la redacción.*

La fecha de cierre de este número es 29 de junio.

**Número 44** **Julio de 2025**




Ilustración de portada: Joe Sol




# La crisis de la izquierda marxista y las tareas de la LCI

*A continuación reproducimos la presentación del camarada Perrault, del Secretariado Internacional de la LCI, al pleno del CEI en abril.*

En el punto anterior proyectamos que el próximo periodo será de ofensivas capitalistas reaccionarias. A medida que Estados Unidos destroza el orden mundial liberal postsoviético, la clase obrera y la pequeña burguesía en el mundo entero enfrentarán una drástica contracción en sus condiciones económicas y sociales. También discutimos cómo los actuales dirigentes de la clase obrera, ya sea en Occidente, China o el Sur Global, están saboteando activamente la necesaria lucha contra el imperialismo estadounidense. Contra este camino de capitulación, trazamos las líneas generales de un programa alternativo para unir al proletariado, hacer frente a la embestida que se avecina y abrir el camino hacia el poder obrero.

Pero aquí nos topamos con el problema que ha asolado al movimiento marxista desde la degeneración de la Comintern: la crisis de la dirección revolucionaria. ¿Cómo podemos hacer realidad nuestro programa para el próximo periodo? Sobra decir que la LCI, como organización internacional minúscula, no dispone de los medios para ejercer ningún tipo de influencia decisiva en la lucha de las masas. Sin embargo, esto no significa que podamos contentarnos con hacer declaraciones generales mientras nos sentamos a observar cómo se desarrollan los acontecimientos. Es esencial situar a nuestra pequeña internacional en el contexto político y comprender *cómo* podemos avanzar en nuestros objetivos más amplios partiendo de las condiciones objetivas actuales.

> **“Pero nunca olvidaremos que nuestro partido es ahora la mayor palanca de la historia. Alejados de esta palanca, cada uno de nosotros no es nada. Con esta palanca en las manos, somos todo”.**
> *—León Trotsky, “La fundación de la IV Internacional” (octubre de 1938)*

En palabras de Trotsky: “El deber primordial de un revolucionario es conocer las leyes que rigen los sucesos de la vida y saber encontrar, en el curso que estas leyes trazan, su lugar adecuado” (*Mi vida*, 1930). Esto es lo que intentaré hacer en este informe.

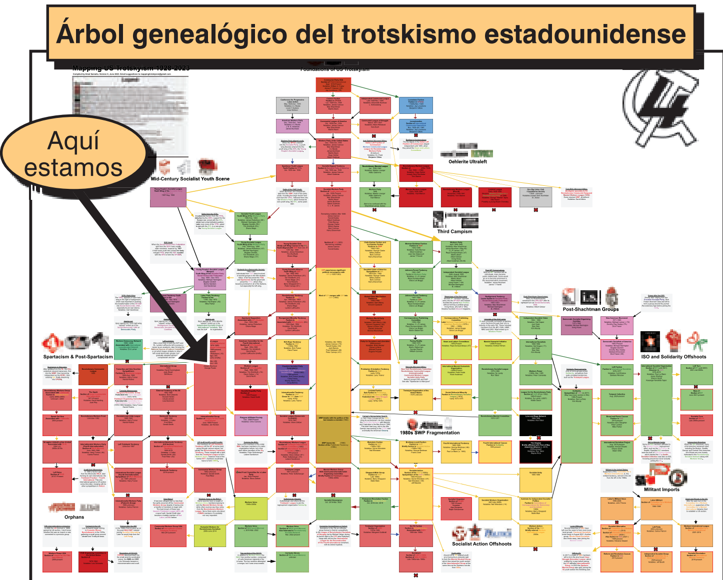
## Hay un problema con la izquierda

Lo primero que hay que comprender al abordar nuestras tareas es que la LCI es una pequeña pieza de una gran matriz de organizaciones marxistas divididas. Como todo el mundo sabe, nuestra debilidad actual es en gran parte el producto de

nuestra desorientación durante los últimos treinta años. En nuestra conferencia de 2023, dimos un brusco giro político. Pero no podemos borrar a corto plazo las consecuencias acumuladas de nuestros errores pasados. Es a causa de ellos que nos encontramos con un partido pequeño y envejecido, confinado en su inmensa mayoría a los países imperialistas occidentales, mayormente aislado de la izquierda y con muy poca capacidad material para incidir en la lucha de clases.

Sin embargo, cuando damos un paso atrás y miramos el panorama general, es obvio que el movimiento marxista en su conjunto no se encuentra en un mucho mejor estado. De hecho, no es un gran misterio que todo el movimiento ha estado en una profunda y continua crisis. Algunos partidos se han desintegrado, otros han visto numerosas escisiones que han dado lugar a más y más partidos con números cada vez más reducidos que no pueden explicar de forma convincente qué les distingue de los demás.

**Árbol genealógico del trotskismo estadounidense**




Amal Samaha

Es cierto que algunas organizaciones tienen a veces éxito en el reclutamiento. Pero la verdadera medida del éxito de una organización revolucionaria no es el número de miembros en un momento dado, sino su impacto en la lucha de clases. Y es en este aspecto donde la bancarrota de la izquierda es más evidente. En ninguno de los grandes conflictos de las últimas décadas los marxistas han tenido un papel decisivo a la hora de impulsar los intereses de los trabajadores y los oprimidos.

Es evidente que hoy los marxistas tienen mucha menos influencia en la clase obrera que en 1991, cuando colapsó la Unión Soviética. La verdad, que es bastante obvia, pero que todo el mundo niega, es que ninguna organización marxista se ha librado de la crisis que sacude al movimiento. Si alguna tendencia hubiera tenido una orientación singularmente correcta a lo largo de décadas, no sería un misterio y destacaría con bastante claridad.

## Por qué no podemos ignorar a otros grupos

En general, la práctica de la izquierda es ignorar a otras organizaciones de tamaño similar o menor. Sin embargo, por muy agradable que sería pasar por alto a la izquierda e influir directamente en las masas, esto es imposible. No sólo no tenemos el peso social para tener una influencia amplia, sino que las organizaciones existentes, que a menudo son mucho mayores que nosotros, se erigen como barreras. No hay posibilidad de que reclutemos de forma lineal hasta el punto en que podamos imponernos como una fuerza decisiva en la izquierda.

Aun si fuéramos mucho más grandes, sería un error ignorar a las otras organizaciones. En primer lugar, porque sería totalmente irresponsable presentarse ante la clase obrera sin poder explicar de forma clara y convincente por qué no se unen dos organizaciones que parecen tener una política similar.

Pero lo que es más importante, ***existe una razón política para la actual desunión de la izquierda***. No es producto de individuos equivocados o de prácticas organizativas erróneas, sino que refleja la crisis política de una época. No es posible divorciar la construcción de un partido de la tarea de aclarar y superar las razones políticas que están en la raíz de la desunión de la izquierda. Cuando se piensa al respecto, esto es obvio. Para construir con éxito un partido obrero revolucionario, se necesita entender por qué todos los demás hasta ahora han fracasado. Y no se puede hacer eso si se hace caso omiso de lo que hacen los demás.

Por todas estas razones, la perspectiva de la LCI es trabajar por un realineamiento político en la izquierda internacional. Debemos tratar de reagrupar a los elementos verdaderamente revolucionarios que hoy se encuentran dispersos en diversas organizaciones como resultado de la casualidad y la falta de claridad política. Nuestro objetivo no es, en última instancia, ganar a uno o dos miembros de otras organizaciones, sino emprender un auténtico proceso de fusión con fuerzas mucho más amplias.




Shout!

**Frente Popular de Judea denuncia al Frente Judáico Popular en la película de Monty Python: *La vida de Brian*, 1979.**

## ¿Qué ha conseguido la LCI hasta ahora?

Aquí es legítimo preguntarse qué puede aportar a este proceso un pequeño partido como el nuestro. Ya he mencionado cómo nuestra prolongada crisis interna nos ha

dejado en una posición débil. Sin embargo, a diferencia de todos los demás, hemos afrontado las razones de nuestra crisis. Que yo sepa, ninguna otra tendencia ha pasado por una profunda revisión y reevaluación de su trabajo en la misma medida en que lo hemos hecho nosotros. Todos mantienen la ilusión de que ellos, a diferencia de los demás, han tenido razón todo el tiempo. Pero, más allá de reconocer que estábamos equivocados, hemos tratado de explicar las razones políticas fundamentales de nuestra desorientación. Y —¡oh, sorpresa!—, resulta que nuestra desorientación está intrínsecamente relacionada con la del resto de la izquierda durante el periodo postsoviético.

El problema básico es bastante simple. La izquierda marxista ha sido incapaz de basar sus tareas en una comprensión correcta de la situación mundial. En nuestro documento "El declive del imperio de EE.UU. y la lucha por el poder obrero" (*Spartacist* No. 42, noviembre de 2023), explicamos cómo el orden postsoviético se ha caracterizado por la hegemonía de Estados Unidos, un hecho obvio para cualquiera que quiera verlo. Explicamos cómo la hegemonía de Estados Unidos y su alianza con las demás potencias imperialistas fueron condiciones necesarias para la era de la globalización. Por último, mostramos cómo el liberalismo era la ideología dominante del periodo y expresaba los intereses materiales del imperialismo estadounidense. La conclusión que se desprende de este análisis es que la tarea de los revolucionarios a escala internacional era luchar contra el sistema mundial dominado por Estados Unidos, y la forma en que esto se planteaba concretamente era en la lucha por liberar a la clase obrera de la influencia del liberalismo.

Al centro de nuestro análisis está el hecho de que la asociación del movimiento obrero con el liberalismo —cualquiera que fuera la forma específica que adoptara en cada país determinado— fue el principal factor que impulsó las divisiones dentro de la izquierda. En última instancia, esto se debe a que el liberalismo en este periodo reflejaba la lealtad al orden mundial estadounidense, que estaba saqueando el planeta. La única forma de unir al proletariado internacionalmente era en la lucha ***contra*** este sistema mundial y ***contra*** el liberalismo. Parafraseando a Lenin, la unidad con los liberales significa dividir a la clase obrera internacional.

Después de que publicamos el documento de nuestra conferencia de 2023, muchos izquierdistas nos preguntaron qué entendíamos por liberalismo y por qué armábamos tanto alboroto al respecto; en efecto, no es fácil entender algo cuando estás sumergido en ello. Hoy, sin embargo, cuando la fachada liberal del orden mundial se viene abajo, todo el mundo habla del liberalismo y de su fracaso. De repente, todos hacen afirmaciones similares a las nuestras. Dicho esto, estos comentarios son reacciones a la evidencia empírica que todos tenemos delante y no se derivan de un análisis materialista de la dinámica interna del orden mundial liderado por EE.UU.

## Qué ha cambiado y qué no

Todo esto quiere decir que, en menos de dos años, la LCI fue capaz de identificar la tarea de los comunistas en un orden mundial que duró más de treinta. No se trata en absoluto de un gran éxito. Tuvimos muy poco tiempo para poner en práctica nuestra perspectiva para el periodo postsoviético, y ahora ya debemos reajustar.

Hoy nuestra tarea primordial ya no puede reducirse a arrancar al movimiento obrero del liberalismo. Tanto la clase obrera como la clase dominante se están apartando decididamente del liberalismo. Es cierto que, aquí y allá, el *establishment* liberal sigue oponiendo resistencia. Pero se trata de resabios de la época anterior que pronto serán barridos.

Esto no significa que volvamos al punto de partida. El hecho de que hayamos sido capaces de extraer lecciones de la época anterior nos da una importante ventaja sobre el resto de la izquierda. De manera crucial, entendemos que la oposición al imperialismo estadounidense sigue siendo la clave para la unificación política del proletariado mundial.

En el propio Estados Unidos, la clase obrera se verá exprimida en nombre de las ambiciones reaccionarias en el extranjero de la clase dominante. En los países imperialistas aliados de EE.UU. y en muchas de sus semicolonias, las clases dominantes siguen estando fundamentalmente atadas y subordinadas al orden actual —como se ve claramente en su culto a la OTAN y otras alianzas estadounidenses similares—. Hasta que esto cambie decisivamente, la lucha contra Estados Unidos será parte integral de la lucha contra la clase capitalista nativa de estos países. En cuanto a los países oprimidos y los estados obreros amenazados por la asfixia económica y la agresión militar, está de más decir que la lucha contra el actual sistema imperialista es esencial. Allí nuestras tareas consistirán en contrastar nuestra estrategia proletaria con la de los gobernantes de estos países, que se acomodarán a las exigencias de Estados Unidos impidiendo que las masas emprendan luchas revolucionarias.

En todas partes, la oposición al imperialismo estadounidense sigue siendo central. Es en esta gran lucha donde podemos unificar a la clase obrera a través de las fronteras. Y es esta lucha la que será esencial para forjar una vanguardia internacional unificada de la clase obrera.



Gabriela

**Líderes de la coalición izquierdista filipina Makabayan se reúnen con la relatora especial de la ONU Irene Kahn. La fe en la ONU es una plaga de la izquierda en el Sur Global.**



Misha Jordaan/Gallo

**Gwede Mantashe (izquierda), líder del Partido Comunista Sudafricano, estrecha la mano del también ministro de gobierno Leon Schreiber, de la pro imperialista AD, julio de 2024.**

## Entendiendo la crisis que se avecina

Otra ventaja clave que tenemos es que podemos explicar la dinámica interna de la actual agitación que sacude al mundo. Y, a diferencia de los demás, podemos prepararnos conscientemente para lo que está por venir. Como dice el refrán: en el país de los ciegos, el tuerto es el rey.

Que yo sepa, nadie ha intentado aún explicar con seriedad lo que va a significar concretamente para la izquierda el fin del liberalismo. Para comprender la magnitud de la conmoción que se avecina, debemos entender hasta qué punto la izquierda está atada al statu quo y depende de él. Tanto en Occidente como en el Sur Global, la izquierda no se ha construido en oposición a los movimientos y las instituciones liberales. De hecho, ha funcionado y crecido principalmente sirviendo como flanco izquierdo del liberalismo. Sus actividades se han concentrado abrumadoramente en las universidades, en los movimientos sociales liberales y en la órbita de las ONG. Todos estos sectores están enfrentando un colapso catastrófico.

En todo Occidente se avecina una crisis en la enseñanza superior, un sector que se ha convertido en un gigantesco parásito que depende del dinero que extorsiona a un número cada vez mayor de estudiantes extranjeros. En la próxima era, a la burguesía no le interesará que tanta gente estudie materias que no son útiles para sus intereses estratégicos y tratará de reducir drásticamente el número de estudiantes. Como ya estamos viendo, esto irá de la mano de una represión de la actividad política radical en las universidades. Lo que Trump ha hecho a la Universidad de Columbia, recortando su financiamiento y exigiendo que aumente la represión del movimiento palestino, muestra lo que está por venir. Dado que las universidades son probablemente la mayor fuente de reclutamiento para los partidos de izquierda al nivel internacional, y que las carreras académicas son una fuente clave de influencia e ingresos para los radicales, estas conmociones tendrán un impacto profundo.

En el Sur Global, muchas organizaciones de izquierda se entremezclan con el sector de las ONG. Hoy todo este ecosistema se enfrenta al colapso. En un parpadeo Trump destruyó USAID, el mayor donante de ayuda al extranjero. Poco después, Keir Starmer imitó a su maestro y recortó el presupuesto británico de ayuda al exterior en un 40 por ciento, y esto vino de un gobierno lleno de abogados liberales y trabajadores de ONG. En Argentina, los grupos de izquierda a menudo se basan en el trabajo social para construir su influencia entre las masas; ahora, Milei está devastando el financiamiento de tales programas junto con cualquier otro legado de los gobiernos peronistas. Una vez más, todas estas señales son meros indicadores de lo que va a venir cuando aumenten las tensiones internacionales y se reduzcan los presupuestos.

Algunos de los partidos marxistas más grandes concentran gran parte de su actividad en el campo electoral. Por supuesto, es necesario participar en las elecciones. Pero una deriva hacia el electoralismo y la dependencia de las subvenciones estatales que esto conlleva son peligros mortales, sobre todo en un periodo de grandes sacudidas políticas. En Sudáfrica e India, los partidos comunistas son totalmente oportunistas, profundamente sumergidos en la política de coaliciones liberales y el parlamentarismo. Han participado directamente en crímenes despreciables contra las masas para satisfacer a sus socios de coalición y sus estrechos intereses electorales. A medida que el centro de gravedad político se desplace hacia la derecha, estos partidos serán echados a la calle y se encontrarán aislados, odiados tanto por la burguesía como por las masas.

Partidos como el KKE en Grecia adoptan una postura más ortodoxa. Pero éste también se ha vuelto cada vez más dependiente y orientado hacia las elecciones. Al mismo tiempo, ha traicionado posibilidades genuinas de dirigir la lucha de masas contra la opresión imperialista de Grecia, socavando su credibilidad y su influencia en la clase obrera.

Muchas organizaciones de izquierda conservan cuadros y, en algunos casos, una base de masas en el movimiento obrero. Sin embargo, esto no se traduce necesariamente en una influencia real entre el proletariado. Muchas de las organizaciones trotskistas francesas tienen un número significativo de cuadros en la industria, pero sus políticas están totalmente divorciadas del estado de ánimo dominante en la clase. Su impulso constante de lanzar a la vanguardia de la clase obrera a la ofensiva ha generado desmoralización y ha aislado a la izquierda. Y no ha ayudado el que la izquierda francesa se niegue en general a oponerse a pilares liberales como la Unión Europea, dejando el campo libre a la derecha, que se ha convertido en la fuerza dominante entre los trabajadores.

En otros casos, como en Gran Bretaña, la influencia de la izquierda en la clase obrera se concentra esencialmente en la burocracia sindical, que a su vez se asienta sobre un cascarón vacío a años luz de distancia de los sentimientos y las necesidades de sus afiliados obreros. En cuanto aumente la presión, estas posiciones se desmoronarán.

En lo que respecta a los movimientos liberales que han marcado el periodo postsoviético, ya sea por los derechos LGBTQI+ o de los migrantes, por las vidas negras o la ecología, se enfrentarán tanto a la hostilidad de una derecha desatada como al abandono total por parte del ala liberal de la burguesía, que había sido su base de apoyo social. Esto no quiere decir que estas causas hayan dejado de tener una

importancia central, sino simplemente que estos movimientos atravesarán un periodo de profunda crisis y tendrán que reconstruirse sobre bases fundamentalmente diferentes y más duraderas. Una vez más, esto tendrá profundas consecuencias para los partidos de izquierda que han orbitado alrededor de dichos movimientos.

Todos y cada uno de estos ejemplos apuntan a que las organizaciones de izquierda se enfrentarán en el próximo periodo a conmociones existenciales para las que no están en absoluto preparadas. Es importante que nosotros mismos hagamos un balance de lo que está por venir, comprendamos que nuestro propio statu quo va a cambiar radicalmente y hagamos lo posible por prepararnos y preparar a otros.



RCA

**Sección estadounidense de la ICR en EE.UU. promociona a sus agitadores comunistas en el metro. Les sugerimos que intenten conectarse con la clase obrera.**

## ¿A la defensiva, a la ofensiva o la abstención?

En cierto sentido, puede parecer sorprendente que la izquierda no haya reflexionado más sobre las consecuencias de las sacudidas que se avecinan. Después de todo, en general hay poca controversia sobre el hecho de que estamos entrando en un periodo de crisis aguda. Muchos, como nosotros, consideran que estamos en los primeros días de una devastadora depresión económica. También es imposible negar que en Estados Unidos y gran parte de Europa la derecha está a la ofensiva. Pero, para la mayoría de la izquierda, ninguno de estos factores apunta a un empeoramiento de su propia situación. De hecho, la mayoría ve el próximo periodo como una gran oportunidad para la izquierda revolucionaria. Nosotros no creemos que vaya a ser así en absoluto.

Por supuesto, no negamos que ***eventualmente*** la crisis dará lugar a ofensivas de la clase obrera y abrirá ventanas a los revolucionarios. Pero nuestra diferencia radica en las perspectivas de la lucha de clases ***a corto plazo***, especialmente en Europa y Norteamérica.

No sacamos nuestro pronóstico de nuestros deseos, sino del resultado de la lucha en los últimos años. Desde el final de la pandemia, ha habido toda una serie de importantes batallas de clase en todo el mundo. En muchos casos, la clase obrera tuvo una clara oportunidad de revertir la marea de la reacción y emerger en la escena política como un factor decisivo. En todos los casos hemos luchado todo lo que hemos podido por este resultado. Sin embargo, el veredicto ha llegado ***ya*** y en ningún caso la clase obrera ha sido capaz de lograr una victoria decisiva.

En Francia y Gran Bretaña, las oleadas de huelgas acabaron en derrota. En Estados Unidos, la clase dominante compró esencialmente la paz social sobornando a la capa superior de la clase obrera. En Grecia, se permitió que la lucha de Tempe se evaporara en un movimiento apolítico. Los levantamientos en Irán, Kenia y Nigeria fueron aplastados. En Bangladesh, el gobierno de Yunus está ahora al mando y el impulso revolucionario de las masas ha sido sofocado por el momento. En cuanto a la lucha palestina, un enorme movimiento internacional se extendió por todo el mundo tras el 7 de Octubre, pero hoy este movimiento se ha derrumbado y Gaza se encuentra más aislada que nunca frente al genocidio israelí.

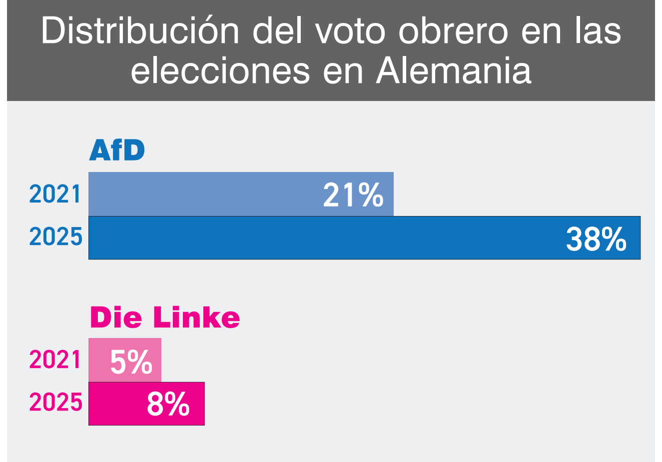


Gráfico de Spartacist, fuente: infratest dimap

**La juventud en Alemania quizás vote por Die Linke, pero la clase obrera vota por AfD.**

En la política, la elección del momento oportuno es crucial. El que la clase obrera no haya capitalizado las oportunidades que tuvo, obstaculizada a cada paso por su dirección, ha significado que la iniciativa ha pasado decisivamente a la clase dominante estadounidense. Ahora Trump está lanzando en toda regla una ofensiva dentro y fuera de EE.UU. Esto, a su vez, tendrá un impacto en la situación política en todo el mundo. Durante un tiempo, los trabajadores estarán a la defensiva, preocupados por su propio futuro y reacios a pasar a la ofensiva. Éstas son señales claras que nos llegan por todas partes de nuestros camaradas en la clase obrera. A medida que se intensifique la crisis económica, la LCI insiste en que la orientación debe ser a la ***defensiva***. En Estados Unidos y en todas partes decimos: ***¡Prepárense para el impacto!***

La clase obrera debe defender sus condiciones económicas. Los sindicatos deben ser reforzados y llevados a una posición que les permita combatir eficazmente la ofensiva que se avecina. La lucha palestina debe reagruparse y reorientarse radicalmente. El movimiento trans, el movimiento

de los migrantes, la lucha de los negros, todos deben hacer un balance de su actual aislamiento y forjar lazos con el movimiento obrero. Estar a la defensiva no significa detener la lucha. Significa luchar para defender las posiciones conquistadas por los oprimidos cuando están bajo ataque.

Sobra decir que esta postura no la ha adoptado nadie más. Mientras que nosotros pensamos que Europa está al borde de un fuerte giro a la derecha, el Partido de los Trabajadores Socialistas de Argentina considera que "Probablemente Europa, por la combinación de crisis burguesa, militarismo y ataques sea uno de los epicentros" de una "oleada de lucha de clases" (laizquierdadiario.com, 16 de marzo). Como muchos otros, éste considera que el crecimiento del voto por Die Linke (Partido de Izquierda) en Alemania es un signo del despertar político y la radicalización de la juventud. En Francia, su organización hermana, Révolution permanente, está redoblando sus llamados por una gran lucha democrática contra la V República.




Jason Redmond/AFP

**15 de octubre de 2024: huelguistas de Boeing marchan a las líneas de piquete en vez de asistir a un mitin con oradores del Partido Demócrata organizado por la burocracia del sindicato IAM. La SL/U.S. luchó por escalar la huelga en cada etapa.**

Lo pasmoso es que todos estos pronósticos y perspectivas no parten de la creencia de que la clase obrera se está moviendo hacia la izquierda —saben que ***no es*** así—. Más bien, es una reacción a capas de la pequeña burguesía liberal que están en estado de shock ante su inminente perdición política. Por supuesto, debemos tratar de intersecar a estas capas. Pero queremos calmarlas y organizarlas para lo que está por venir, no lanzarlas a la batalla cuando un maremoto de reacción está a punto de tocar tierra.

Vemos tendencias similares en Estados Unidos. La izquierda ha hecho innumerables llamamientos a amplios movimientos para defender a los migrantes y otras víctimas de la ofensiva de Trump. Sin embargo, todos estos llamamientos pretenden resucitar los movimientos de la era liberal, una iniciativa desesperada y destinada al fracaso en el periodo actual. Toda lucha exitosa ***debe*** tomar como punto de partida el brusco giro a la derecha que se ha producido en EE.UU.




En cuanto a la recién proclamada Internacional Comunista Revolucionaria (ICR), también es extremadamente optimista. El curso central por el que abogan es la construcción de un partido revolucionario. Está bien, pero ¿qué significa eso? Significa unirse a la ICR. De acuerdo, y ¿qué camino deben seguir los sindicatos según la ICR? No tiene ninguna perspectiva más allá de uno que otro llamado grandilocuente a ocupar fábricas. Pero, ¿qué deben hacer los oprimidos ante una ola de reacción? Unirse a la ICR, por supuesto. ¿Cómo luchar contra la austeridad y la guerra? Unirse a la ICR. ¿Y qué hace la ICR? Lee libros, vende periódicos una vez a la semana y hace largos análisis del mundo. ¿Y qué tal buscar desempeñar algún tipo de papel decisivo en la lucha de clases? Eso no es para ellos. Primero deben tener diez mil miembros.

Una organización trotskista importante que se opone a la tendencia del optimismo fatuo es Lutte ouvrière en Francia. Nadie puede acusarla de ser optimista. Predice guerras y crisis y cree que no se puede hacer gran cosa al respecto. Para ella, la tarea consiste simplemente en aferrarse a las ideas del comunismo y esperar tiempos mejores (suena familiar). Sobra decir que, en un periodo de crisis aguda, cuando la clase obrera se enfrente a ataques devastadores, tendrá poco que decir de quienes predican abstractamente sobre el futuro y no ofrecen ningún camino concreto para salir del infierno al que se enfrenta hoy.

Un pronóstico es sólo una predicción. Es normal equivocarse. Hay muchas cosas en las que nos equivocaremos. El problema no es tanto equivocarse sino insistir en un camino que los acontecimientos han demostrado equivocado. Los acontecimientos de hoy ya muestran claramente que la clase obrera está a la defensiva. Sin embargo, la mayoría persiste

en negar esta realidad. Esto sólo puede conducir al desastre. Pasar a la ofensiva en un periodo de reacción es siempre lo que causa las mayores pérdidas en las filas de la vanguardia. En cuanto a los abstencionistas, puede parecer un camino más seguro, pero la verdad es que en tiempos de crisis es una declaración de bancarrota.

En este momento, uno de nuestros deberes clave es advertir y orientar a los elementos de vanguardia de la clase obrera e intentar hacer entrar en razón a la izquierda. De momento, insistimos en las luchas defensivas. Pero será igual de importante reconocer cuando cambie la situación y reajustar el rumbo rápidamente. Como escribió Trotsky en una ocasión: "Ante los virajes abruptos de la historia, no hay nada más peligroso que aferrarse cómodamente a las viejas fórmulas rutinarias; ese camino conduce directamente a la decadencia" ("¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? [III]", 29 de marzo de 1933).

## Perspectivas para la LCI

Creo que es justo afirmar que la decadencia es exactamente lo que le espera hoy a gran parte de la izquierda. La combinación del colapso del orden mundial liberal —para el que no está preparada— y la desorientación política —pensar que abajo significa arriba y arriba significa abajo— producirá necesariamente una profundización de la crisis en los partidos marxistas. Es probable que veamos el colapso organizativo de muchos de estos partidos. En cualquier caso, podemos esperar que la situación en la izquierda empeore mucho antes de mejorar. Nada de esto es bueno para la clase obrera, ni para la LCI, dicho sea de paso.

No debemos esperar grandes avances en un futuro inmediato. Cualquier apertura que tengamos se verá atenuada por el contexto generalmente reaccionario. También debemos comprender que saber que se avecinan tiempos difíciles no nos hace en modo alguno inmunes a las conmociones que se avecinan. Como la izquierda de la mayoría de los países, nuestro partido se construyó en un periodo de relativa paz y libertades democráticas. No podemos saber exactamente cómo reaccionará cuando aumente la presión. Como la clase obrera en su conjunto, nuestros camaradas se verán afectados por los ataques de la burguesía. Con la clase obrera, resistiremos estos ataques. Pero lo haremos comprendiendo el curso general de los acontecimientos y armados con una visión clara de nuestro propio lugar en el curso del desarrollo histórico: como un polo de claridad proletaria entre la confusión y la crisis.

Para desempeñar este papel, proponemos tres grandes orientaciones en torno a las cuales organizar nuestro trabajo.

### 1. Clarificación política

En primer lugar, debemos continuar nuestro trabajo de clarificación política y preparación teórica. En un periodo de gran desorientación y agitación, es esencial ayudar al movimiento obrero a orientarse. Ya hemos empezado a hacerlo de diferentes maneras. Hemos publicado artículos teóricos clave sobre los países en los que tenemos secciones, así como sobre otros temas vitales como China, India, Palestina y la cuestión trans. Continuamos este trabajo en este pleno adoptando un enfoque fundamentalmente nuevo sobre la cuestión nacional en Irlanda.

También debemos seguir dedicando una cantidad sustancial de recursos a mantener correspondencia y debates con otras tendencias. Nuestra nueva publicación, *Spartacist Letters*, tiene por objeto proseguir los debates con otras organizaciones e individuos. Aunque este trabajo ha sido modesto, creo que constituye un ejemplo positivo de cómo llevar a cabo debates sustanciales y constructivos.

A medida que la izquierda se hunda más en la crisis, debemos hacer todo lo posible para limitar la pérdida de cuadros marxistas. No ayuda al movimiento obrero que las organizaciones se derrumben y desmoralicen a sus militantes a causa de escándalos, luchas burocráticas o conflictos personalistas. En el fondo, no son más que síntomas de una desorientación más amplia. Debemos ayudar a los elementos decididos a luchar por la revolución a comprender




Boniface Muthoni/SOPA

**Nairobi, Kenia: rebelión encabezada por los jóvenes contra el aumento a los impuestos, junio de 2024. Los marxistas deben buscar aumentar su influencia en el Sur Global.**

las razones fundamentales de los estragos al seno de sus organizaciones y a luchar por la clarificación política de las cuestiones esenciales.

### 2. Orientarnos hacia la clase obrera

Nuestro segundo objetivo debe ser orientarnos hacia el proletariado. Nuestras pequeñas raíces en la clase obrera nos dan una visión clave de su estado de ánimo y sus aspiraciones, y son esenciales para orientar a nuestro partido.

Este trabajo también nos proporciona un terreno importante en el cual poner a prueba nuestras ideas y construir nuestra influencia entre los obreros. En este trabajo podemos ver concretamente cómo la intervención de los revolucionarios puede tener un impacto en la correlación de fuerzas en el lugar de trabajo y en la lucha de clases. En los últimos años hemos adquirido mucha experiencia en este trabajo. Debemos seguir formando y reclutando cuadros proletarios, columna vertebral de toda organización revolucionaria.

El que la clase obrera esté virando a la derecha en muchos países no significa que debamos apartarnos de ella —¡todo lo contrario!—. Es más importante que nunca desarrollar nuestra influencia entre los trabajadores. Orientarse hacia la clase obrera está intrínsecamente ligado a la defensa de los más vulnerables de la sociedad. Con el abandono por parte de los liberales de la causa de los migrantes, las mujeres, los negros y el movimiento LGBTQI+, sólo la clase obrera puede constituir una muralla fiable contra la reacción. Es esencial construir alianzas sólidas entre los sectores oprimidos y el proletariado. Ésta debe ser una parte integral de nuestra orientación en el próximo periodo.

### 3. Orientarnos hacia el Sur Global

Por último, es crucial ampliar nuestros vínculos en el Sur Global. En muchas partes del mundo, la izquierda marxista es prácticamente inexistente. En muchas otras, las organizaciones que existen están aisladas nacionalmente. Esto suele ocurrir incluso cuando forman parte de tendencias internacionales. En general, la izquierda occidental, que domina muchas de las tendencias marxistas internacionales, dedica una proporción muy pequeña de sus recursos materiales y políticos al trabajo en el Sur Global. Sin embargo, es en el Sur Global donde se concentra gran parte de la clase obrera y donde existe mayor potencial para levantamientos proletarios.

En el último periodo, la LCI ha dado pasos importantes hacia el Sur Global. El primero y principal ha sido corregir nuestro enfoque sobre la cuestión nacional y situar la lucha contra el imperialismo en el centro de nuestra perspectiva. También hemos organizado muchos viajes, aumentado la cantidad de material que traducimos a otras lenguas y escrito una serie de artículos clave. Debemos redoblar estos esfuerzos. Ahora que hemos terminado en gran medida el trabajo de reorientación de nuestras secciones nacionales, debemos concentrarnos en extender nuestro alcance político más allá de las fronteras. Este esfuerzo no debe ser el de un puñado de especialistas, sino que debe ser retomado por todo el partido. Cada camarada debe aprender sobre otros países y ayudar al partido a ampliar su alcance internacional.

Cada una de estas tres orientaciones está íntimamente ligada a las demás. Impulsándolas todas en conjunto, pretendemos posicionar a la LCI para que desempeñe un papel clave en la reagrupación de los elementos de vanguardia en el periodo de agitación y caos que tenemos ante nosotros. Éstas son nuestras tareas actuales; son ambiciosas, pero están enraizadas en las condiciones actuales de la lucha de clases, en el estado general de la izquierda y en nuestras fuerzas—pequeñas, ¡pero resueltas! ■



# El imperio de EE.UU. aprieta las tuercas



## Introducción

*El siguiente memorándum, redactado por Vincent David, fue adoptado en abril por el pleno del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI.*

La reelección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos desató un cataclismo político, y sus primeros meses en el puesto han confirmado que estamos ante un periodo de profundos cambios globales. Sin embargo, la velocidad de estos sucesos sólo se compara con el grado de confusión en la izquierda y de los comentaristas políticos en general. Por un lado, algunos están comenzando a entender cosas que antes no podían. Tanto entre liberales como socialistas se ha vuelto común hablar ahora de la crisis y el fracaso del liberalismo. Por otro lado, el pánico y la histeria están desatados. Muchos reaccionaron al discurso de J.D. Vance a la Conferencia de Seguridad de Múnich declarando que EE.UU. había abandonado a Europa o que esto era "el fin de Occidente". Algunos creen que Trump está capitulando a Rusia y/o que es un fascista que se está juntando con otros de su calaña. Otros creen que simplemente está loco. Y, en el otro lado del espectro, tenemos a quienes imaginan a Trump y Elon Musk como mentes maestras de la política que depurarán el estado profundo y llevarán al capitalismo estadounidense a una edad de oro.

Para encontrarle sentido a todo esto, debemos hacer a un lado el frenesí liberal y observar la verdadera tendencia detrás de los acontecimientos diarios. Estados Unidos no está a punto de abandonar a Europa, donde tiene enormes intereses económicos y más de cien mil soldados. Tampoco es que Trump esté capitulando a Putin. Simplemente está alineando la política estadounidense con la realidad del campo de batalla en Ucrania para poner su atención en otro lado. Y, obviamente, no es el fin de Occidente. Es el Occidente ***liberal*** el que está en su lecho de muerte.

La tendencia a largo plazo que define los cambios del mundo es el relativo declive de EE.UU. Por 80 años, Estados Unidos ha sido la potencia hegemónica del mundo capitalista, y de todo el planeta tras la caída de la URSS. Pero la supremacía estadounidense contenía el germen de su propio declive. La otrora poderosa industria estadounidense fue relocalizada en gran medida al Sur Global. El ejército estadounidense está sobreextendido. Y otros países han experimentado un crecimiento económico sustancial, en particular China. Pero EE.UU. sigue siendo la superpotencia mundial, que controla la reserva de divisas y el sistema financiero del mundo, mientras que su ejército —que sigue siendo el más grande— continúa siendo el principal garante de la seguridad al nivel mundial. La creciente contradicción entre la posición hegemónica de Estados Unidos y el declive de su poder económico ha llegado a un punto de quiebre. Esto explica la agitación en la situación mundial.

Lejos de estar loco, lo que Trump representa es un giro fundamental en la estrategia del imperialismo estadounidense, que tiene como propósito reafirmar su dominio y revertir su declive, o al menos ralentizarlo. Para ello, Trump busca reindustrializar Estados Unidos para la guerra, y exprimir más a sus aliados y sus neocolonias. El nuevo gobierno está rompiendo con los ideales y las instituciones liberales, que por décadas dominaron el sistema estadounidense y que ahora se han convertido en un obstáculo para apuntalar su posición. Detrás de las guerras comerciales, las negociaciones con Rusia y los discursos incendiarios sobre el "enemigo interno" está la necesidad de que EE.UU. cohesione un bloque, alineado firmemente detrás de sus políticas comercial y exterior, con el fin de enfrentar, aislar y asfixiar a la República Popular China, su principal rival económico.

Contra lo que suele pensarse, particularmente en la izquierda, la raíz del desorden mundial no es el ascenso de un supuesto imperialismo chino o ruso. China ha experimentado un desarrollo económico sin precedentes en la

historia humana, pero éste ha tenido lugar ***dentro*** del marco del orden mundial encabezado por Estados Unidos. Al mismo tiempo que EE.UU. busca aislar a China, la burocracia del Partido Comunista en Beijing intenta preservar el viejo sistema global, sólo que sin la dominación estadounidense, lo cual es una total fantasía. Por su parte, Rusia, pese a su enorme ejército, tiene una economía diminuta comparada con Estados Unidos. Lo que ha conducido la guerra de los oligarcas contra Ucrania ***no*** ha sido un capitalismo ruso expansionista, sino una reacción a la ***sobreextención*** de EE.UU. hasta las fronteras mismas de Rusia.

Pese a lo que los medios occidentales suelen repetir, el mundo sigue siendo en buena medida un ***imperio estadounidense***. Ni China, ni Rusia, ni la alianza del BRICS+ aspiran a la dominación mundial. Tampoco están construyendo un ***sistema*** alternativo al de Estados Unidos. Simplemente buscan aislarse de la agresión estadounidense. Pero para la superpotencia mundial, incluso estos actos tan modestos constituyen un desafío fundamental —e incluso existencial— a su supremacía que debe confrontarse.

La reafirmación del dominio estadounidense está provocando grandes crisis económicas y políticas. Muchos obstáculos se erigen en el camino de los designios estadounidenses, y hay una diferencia entre los objetivos y las ambiciones de la clase dominante estadounidense y su capacidad para conseguirlos. El nuevo gobierno ya está enfrentando el enojo de otros países. En casa, aunque ninguna fuerza seria amenaza a Trump ahora, la oposición crecerá. Tarde o temprano, los brutales ataques de Trump encontrarán resistencia de la clase obrera en EE.UU. y el extranjero.

## Histeria y confusión

21/02/2025 — HUFFPOST

**Avisan a EEUU de la trampa rusa a cambio de la traición a Occidente**

17/02/2025 — EL UNIVERSAL

**Trump se entrega a Putin**

León Krauze

Ni Vladimir Putin ni Donald Trump tienen derecho a ponerle a Ucrania las alianzas que puede buscar

7/03/2025 — EL PAÍS

**Las reglas mafiosas del nuevo orden internacional**

La diplomacia de Donald Trump sigue las normas y los ritos de las organizaciones mafiosas. El objetivo es repartirse el mundo con las otras dos superpotencias autoritarias: la Rusia de Putin y la China de Xi Jinping. Y queda la duda fundamental

Mucho se habla de los gobernantes de Europa y Canadá que resisten a las exigencias estadounidenses. Sin embargo, éstos dependen de EE.UU. y, en el corto plazo, no tendrán otro remedio que alinearse. Una crisis económica, combinada con la presión estadounidense, bien podría acelerar el giro a la derecha y facilitar la caída de los políticos liberales europeos y canadienses. Ciertamente, las fuerzas mejor ubicadas para beneficiarse de una crisis económica en el corto plazo son los partidos de derecha, que en todo Occidente están ascendiendo. Esta lucha interna de la clase dominante promete ser un proceso tormentoso, pues los liberales se están aferrando al poder y usarán todos los medios para conservarlo.

La dinámica será distinta en el mundo neocolonial: Latinoamérica, Asia, África, etc. La mayoría de estos países están ya sofocados por el imperialismo. El que Estados Unidos apriete la soga significará un desastre, pues casi ya no hay tela de dónde cortar y cientos de millones viven en la total miseria. Esta situación alimentará el impulso entre la clase obrera y las masas más amplias a combatir la dominación estadounidense y resistir el pillaje del FMI. Ya hemos visto tales revueltas en años recientes.



Spartacist

**Planta siderúrgica abandonada en Bethlehem, Pensilvania.**

En cuanto a China, su inestabilidad no vendrá de su falta de recursos, al menos no en el corto plazo, sino de las contradicciones internas en su sistema. El régimen del Partido Comunista es una casta burocrática que busca reconciliar el capitalismo con una economía planificada y cuyo modelo de crecimiento ha contado con el orden globalizado encabezado por EE.UU. Pero ahora Estados Unidos está actuando de manera más agresiva para aislar y confrontar a China. Los líderes del Partido Comunista se verán bajo una presión tremenda, tanto de los capitalistas, cuyas ganancias se están evaporando, como de la masiva clase obrera china, cuyas condiciones de vida están siendo estrujadas. El acto de equilibrismo que tendrá que eje-

cutar la burocracia estalinista para contener a esas fuerzas contradictorias se pondrá aún más difícil, y ésta tendrá que recurrir a todo, desde subsidios a las empresas y una fraseología más izquierdista hasta aumentar la represión. Pero eso no bastará para retardar indefinidamente la disyuntiva fundamental que enfrenta la República Popular: restauración capitalista o revolución política obrera.

En este periodo de ofensiva imperialista, rearme y crisis cada vez mayor, la pregunta que se plantea es: ¿será derrotado el imperialismo estadounidense o continuará arrastrando al mundo en una espiral de reacción, empobrecimiento y guerras? Para los comunistas, la tarea de esta época es forjar direcciones revolucionarias capaces de unir a los obreros y los oprimidos y de dirigir la lucha contra la hegemonía estadounidense a la victoria. Poner esperanzas en los estalinistas chinos, los oligarcas rusos, los nacionalistas o los socialdemócratas de cualquier tipo resultará fatal. Ya que no buscan derrocar la hegemonía estadounidense, y dada su oposición a la revolución obrera, serán incapaces de librar una lucha consistente o genuinamente progresista contra el imperialismo. La liberación de las masas trabajadoras de la opresión y la explotación avanzará y triunfará sólo bajo la bandera de una IV Internacional reforjada.

El propósito de este documento es orientar a los revolucionarios para el periodo por venir. Esto es particularmente crucial ya que las fuerzas revolucionarias en todas partes son débiles y están desacreditas y terriblemente desorientadas. Esperamos que este documento contribuya a resolver esta situación.




Políticamente, los liberales occidentales, los socialdemócratas, los burócratas sindicales, los partidarios de la alianza BRICS+, los estalinistas chinos y muchos supuestos revolucionarios tienen algo en común. Esto es: variaciones de una concepción ***gradualista*** y ***pacifista*** de la historia y de las relaciones mundiales, la cual los paraliza ante la renovada ofensiva de Trump.

Para los liberales, se trata de la noción de que el progreso social y la democracia se desarrollan gradualmente con la marcha de la historia. De manera similar, los socialdemócratas y los líderes sindicales reformistas creen que el desarrollo de las organizaciones obreras lleva gradualmente al progreso e incluso al socialismo. Los partidarios del BRICS+ ven el desarrollo incremental de China, Rusia y el Sur Global como una marcha lineal y ascendente hacia un nuevo orden mundial "multipolar" y más justo. En todas partes vemos la misma tendencia: las grandes corrientes de la historia son reducidas a un desarrollo gradual e incremental, que lleva a un progreso incremental constante.

Por desgracia para ellos, no es así como funciona el mundo. A lo largo de la historia, vemos que el desarrollo gradual conduce a choques súbitos y violentos. El capitalismo se desarrolló gradualmente dentro del sistema feudal, y entonces irrumpió de su interior mediante revoluciones y guerras. La especulación financiera lleva gradualmente a las crisis económicas. La explotación de los obreros lleva gradualmente a una huelga. La acumulación gradual de cantidad se convierte en calidad, no pacíficamente sino mediante súbitas conmociones. Y la fuerza motriz del cambio en las sociedades es la lucha de clases entre oprimidos y opresores, que inevitablemente conduce a confrontaciones violentas.



Joe Rosenthal

**Batalla de Iwo Jima, febrero de 1945. El imperio estadounidense fue construido a sangre y hierro. No dejará la escena pacíficamente.**

El dominio de las concepciones gradualistas entre gran parte de la izquierda refleja las pasadas tres décadas de relativa estabilidad. La hegemonía que consiguió EE.UU. tras la destrucción de la URSS permitió la globalización y la rápida extensión del comercio mundial. Bajo la supremacía militar y económica de Estados Unidos, casi todos los países se alinearon y el capital pudo moverse libremente, mientras que las guerras imperialistas de EE.UU. se limitaron a unos cuantos países que desafiaban sus mandatos. El crecimiento económico y un relativo progreso social produjeron la ilusión de que el mundo estaba llegando gradualmente a nuevas alturas. Ésta fue la base económica del liberalismo, la ideología dominante del periodo postsoviético.

Multimillonarios rusos compraron equipos de futbol británicos. Magnates industriales de India adquirieron mansiones en California. La Unión Europea se unificó bajo la consigna de la paz y los valores liberales. Incluso los estalinistas chinos descartaron los atuendos estilo Mao y se pusieron trajes y corbatas para parecer capitalistas respetables. Las relaciones económicas parecían orgánicas, naturales y tan libres como el flujo global del comercio. Muchos en la izquierda olvidaron que el imperialismo se sostiene mediante la fuerza. Lo reducían a la vaga noción económica de "exportación de capital", y, como la mayoría de los países exportan capital, el imperialismo estaba en todas partes y en ninguna. Cualquier país con un gran crecimiento del PIB, un gran ejército y muchos millonarios se había convertido en imperialista de algún tipo, dentro de una vasta escala de imperialismos.

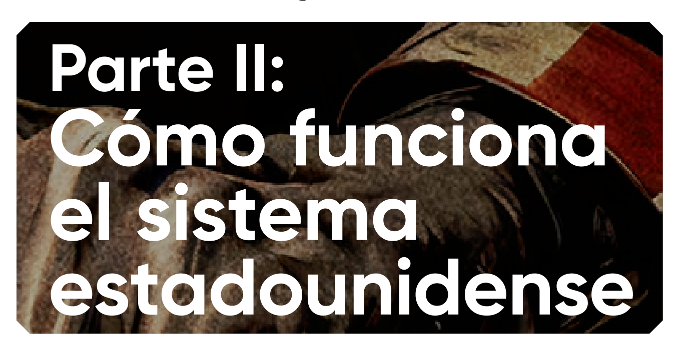
> “En esta última [Inglaterra], a fines del siglo XVII, dichos factores se resumen sistemáticamente en el sistema colonial, en el de la deuda pública, en el moderno sistema de impuestos y en el sistema proteccionista. Estos métodos, como es el caso del sistema colonial, se basan, en parte, en la violencia más brutal. Pero todos ellos emplean el poder estatal, la fuerza concentrada y organizada de la sociedad, para impulsar a su amparo el proceso de transformación del modo de producción feudal en régimen capitalista y abreviar el período de transición. ***La violencia es la partera de toda vieja sociedad, preñada de una nueva. Ella misma es una potencia económica***”.
>
> —Karl Marx, *El Capital* (1867) [énfasis nuestro]

En realidad, el periodo postsoviético fue posible gracias a la supremacía de una ***sola*** potencia imperialista, Estados Unidos, que llegó a dominar el mundo no mediante un proceso pacífico y gradual, sino mediante la Segunda Guerra Mundial, la mayor carnicería de la historia. Su victoria le permitió a EE.UU. unir a todas las viejas potencias coloniales —Japón, Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia— en una alianza bajo su dirección para enfrentar a la Unión Soviética. Estados Unidos logró dominar todo el mundo al destruir finalmente a la Unión Soviética mediante la contrarrevolución capitalista, que revirtió las conquistas de 1917 y desgarró el tejido social de Rusia y Europa Oriental.

Ahora, Trump está poniendo al imperialismo estadounidense en pie de guerra. Está revirtiendo la globalización, rompiendo con los valores e instituciones liberales y moviéndose para enfrentar a China. Quienes están más consternados por la ofensiva de Trump son quienes se aferran al gradualismo. No pueden entender cómo el declive económico gradual de Estados Unidos lleva ***inevitablemente*** a su clase dominante a dar un giro súbito y brutal para apuntalar su posición por cualquier medio necesario. La ventaja de los marxistas es precisamente que entendemos que los imperios se construyen con la guerra y se mantienen no sólo a través de relaciones económicas sino mediante la ***fuerza***. Entendemos que el imperio estadounidense no dejará la escena de la historia gradual y pacíficamente, sino sólo si se ve desplazado por la fuerza. Es decir, “la transformación revolucionaria de toda la sociedad o el hundimiento de las clases en pugna”, para usar las palabras del *Manifiesto Comunista*.

Sin embargo, ¡hoy muchos grupos marxistas creen que la hegemonía estadounidense ya terminó! Creen que Rusia y China se han convertido ***gradualmente*** en potencias imperialistas. Creen que el mundo ***ya*** se redividió, y que Estados Unidos perdió su posición hegemónica ***pacíficamente***, sólo mediante el desarrollo económico y sin ninguna guerra o fractura de importancia, y que el mundo está dividido en bloques imperialistas rivales. Muchos dicen esto afirmando ser leninistas. Pero Lenin insistía constantemente en que las ***guerras*** son un rasgo inevitable del sistema imperialista y el medio por el que las grandes potencias se pelean para redividirse el mundo en esferas de influencia. El revisionismo que la izquierda hace de Lenin revela una concepción gradualista que ***borra*** el hecho de que el mundo continúa siendo un imperio estadounidense cuyo poderío en última instancia se basa en su ejército y en las 750 bases que tiene desplegadas en todos los continentes.

En cierto modo, Trump entiende esto mejor que los gradualistas. Sabe que para apuntalar la posición de EE.UU. debe prepararse para la guerra y asfixiar a China. Y sabe que, para hacer esto, necesita aplastar a los liberales y a los pusilánimes que se encuentran en su camino. Por lo menos, Trump podría tener el efecto de clarificar para nuestros gradualistas una o dos cosas sobre la naturaleza del imperialismo y las relaciones mundiales. Esto es clave, pues quienes quieran combatir al imperialismo estadounidense deberán deshacerse de sus ilusiones gradualistas. Si no lo hacen, no podrán entender el mundo, la dirección en la que se mueve, ni, crucialmente, qué hacer.



# Parte II: Cómo funciona el sistema estadounidense

Muchos saben que Estados Unidos domina la economía mundial. Pero pocos entienden realmente cómo lo hace. Para encontrarle sentido a lo que está haciendo Trump, es importante dar un paso atrás y comprender el mecanismo del imperialismo estadounidense, su funcionamiento interno y sus límites.

Lo que le permitió a Estados Unidos salir victorioso de la Segunda Guerra Mundial y sobresalir entre todos sus rivales fue su poderío industrial, lo que le proporcionó el ejército más poderoso. Fue desde esa posición que Estados Unidos pudo imponer el dólar como la divisa de las reservas mundiales (la que se usa en la mayor parte del comercio internacional y la que los bancos y los gobiernos conservan en sus reservas). El dólar estaba atado al oro, lo que le daba estabilidad. En general, EE.UU. prestaba dinero a otros países capitalistas, que a su vez lo usaban para comprar bienes producidos en fábricas de EE.UU. De este modo se construyó el imperio estadounidense, y las viejas potencias coloniales fueron integradas como socios menores para dominar al resto del mundo y enfrentar a la URSS. Por primera vez, el mundo capitalista estuvo ***unificado*** detrás del poderío y la moneda de un ***solo*** hegemón.

Pero conforme Estados Unidos libraba guerras contra aliados de los soviéticos alrededor del mundo y Europa y

Japón reconstruían su base industrial, la relación cambió. Los bienes manufacturados estadounidenses se volvieron menos competitivos y EE.UU. comenzó a declinar económicamente. Las guerras en el exterior sometieron su presupuesto a una tensión tremenda. En poco tiempo, para financiar las crecientes importaciones y las aventuras militares, Estados Unidos se encontraba imprimiendo más dinero del que sus reservas de oro podían respaldar. Tradicionalmente, esto hubiera significado la bancarrota. Pero EE.UU. pudo sacar ventaja de esto de un modo único.

Como Estados Unidos importaba más de lo que exportaba, los demás países acumularon muchos dólares, suponiendo que podrían convertirlos en oro. Pero el presidente Nixon limitó la convertibilidad y en 1971 de plano abolió el patrón oro. Ahora, Estados Unidos podía emitir dinero sin limitaciones. Además, exigió que los demás países con excedentes en dólares compraran bonos del Tesoro, es decir, deuda estadounidense (prestándole con intereses al gobierno de EE.UU.). Así, en adelante, los demás países manufacturarían productos para Estados Unidos, obtendrían a cambio dólares y ***devolverían*** esos dólares para financiar el creciente déficit presupuestal estadounidense. Los dólares también volverían a Estados Unidos mediante inversiones en el mercado de valores o la compra de activos (propiedades, etc.) en EE.UU. En otras palabras, los demás países pagarían por las guerras estadounidenses, y dado que Estados Unidos podía emitir dólares sin límites podía tomar préstamos sin límites.

El fin del patrón oro envió ondas de choque a todo el mundo y provocó disturbio económico e inflación. Los imperialistas europeos se molestaron por esta decisión unilateral, y Francia arremetió contra el "privilegio exorbitante" de Estados Unidos. Pero, al final, Europa no tuvo alternativa. Los imperialistas europeos, y también los japoneses, se beneficiaban mucho como socios menores del imperio estadounidense, que aseguraba sus intereses en casa y el extranjero. Como no podían negarse sin romper con Estados Unidos, aceptaron ese golpe económico para mantener su posición privilegiada. EE.UU. también llegó a un acuerdo con la monarquía saudí y otros países de la OPEP para que vendieran su petróleo únicamente en dólares, comprando bonos estadounidenses a cambio de protección militar. Esto forzaba a cualquiera que quisiera comprar petróleo a mantener grandes reservas de dólares.

Mientras tanto, el Tercer Mundo fue obligado a someterse. Para obtener dólares, esos países se vieron forzados a pedir préstamos de los bancos estadounidenses a tasas de extorsión. Cuando no podían pagar, el FMI los obligaba a implementar medidas de austeridad y privatizaciones, y abrir sus mercados a las compañías estadounidenses, asfixiando a decenas de países en una crisis de endeudamiento que continúa hasta la fecha. Quienes volteaban hacia la URSS como alternativa enfrentaban el poderío de Washington, desde sanciones económicas y bloqueos hasta cambios de régimen. Todo el mundo capitalista se sometió a Estados Unidos, ya fuera por coerción o por sus intereses económicos en el imperio de EE.UU. En ambos casos, esto fue posible porque Estados Unidos seguía siendo la potencia militar indiscutible del mundo capitalista.

El libro del economista Michael Hudson explica:

> "Estados Unidos consiguió así lo que ningún sistema imperial anterior había logrado: una forma flexible de explotación global que controlaba a los países deudores imponiendo el Consenso de Washington a través del FMI y el Banco Mundial, mientras que el estándar del billete del Tesoro obligaba a las naciones con superávit de pagos de Europa y Asia Oriental a conceder préstamos forzosos al Gobierno estadounidense. Contra las regiones deficitarias en dólares, Estados Unidos siguió aplicando la clásica palanca económica que Europa y Japón no pudieron utilizar contra él. Las economías deudoras se vieron obligadas a imponer la austeridad económica para bloquear su propia industrialización y modernización agrícola. Su papel designado era exportar materias primas y proporcionar mano de obra barata cuyos salarios estaban denominados en monedas que se depreciaban".
>
> —*Superimperialismo: Origen y fundamentos del dominio mundial de EE.UU.* (ISLET, 1972; traducción y edición del Fondo Documental EHK)

Si bien Hudson puede describir muy bien la mecánica de la explotación del sistema estadounidense, con frecuencia la describe como resultado de malas decisiones políticas de los gobernantes en Washington, que podrían haber usado su posición para mejorar el mundo. Con eso niega que la creación de este mecanismo único de explotación surgió de la lógica misma del capitalismo en su fase imperialista, es decir, de los ***intereses materiales*** de la clase dominante imperialista estadounidense.

Podemos ver que, conforme el peso económico de EE.UU. declinaba y su industria se volvía menos competitiva, la producción interna ya no bastaba para sostener el costo de su imperio. Mantenerlo requirió imprimir más dinero ficticio y extorsionar más a otros países mediante los préstamos forzosos a través de los bonos del Tesoro, el pago de la deuda a los bancos estadounidenses o el uso de mano de obra barata por las compañías estadounidenses. Cuanto más ***declinaba*** su capacidad productiva, más necesitaba Estados Unidos recurrir a

Keystone

**Fila de aviones militares C-47 Skytrain, enero de 1945. La supremacía de EE.UU. fue posible gracias a su formidable base industrial.**


Tim Page/Corbis

**173ª Brigada Aerotransportada estadounidense en Vietnam, septiembre de 1965. Las heroicas luchas del pueblo vietnamita por la liberación nacional y social llevaron al límite los recursos económicos y militares del imperialismo de EE.UU.**

medios ***parasitarios*** para mantener su imperio global. La contradicción entre el declive de las fuerzas productivas de la economía estadounidense y el costo de su imperio se agudizaba constantemente, acercándose cada vez más al punto de quiebre.

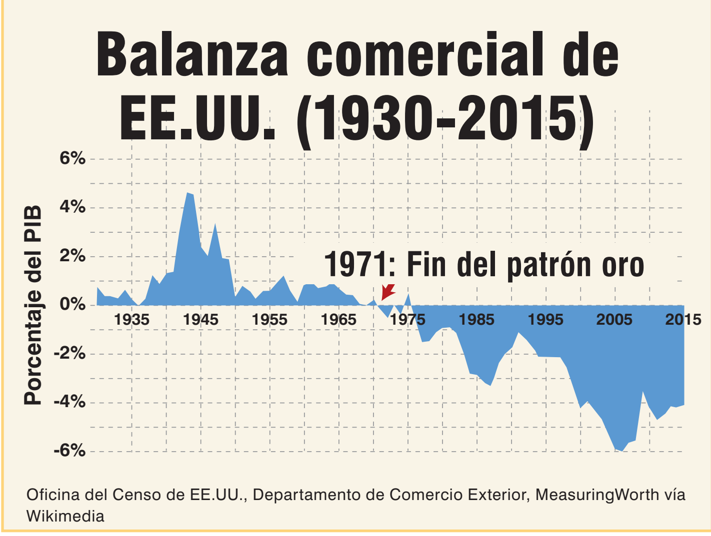
En 1991, la Unión Soviética colapsó bajo la intensa presión del imperialismo de EE.UU. Súbitamente, el sistema estadounidense se extendió a ***todo*** el planeta, trayéndole ganancias masivas pero también alimentando su declive. El capital podía expandirse a todas partes y hacia nuevos mercados. Pero este proceso aceleró la desindustrialización de Estados Unidos y otras potencias imperialistas, reduciendo su peso económico y aumentando la financialización. La economía mundial se vio organizada aún más en torno a un grupo de países del Sur Global —China en particular— cuya mano de obra barata producía bienes para los mercados de EE.UU. y Occidente, mientras otro grupo de países era mantenido en la más abyecta pobreza mediante el estrangulamiento financiero.

China experimentó un auge industrial sin precedentes, exportando grandes cantidades de bienes manufacturados a Estados Unidos y Occidente. Así, acumuló grandes reservas de dólares que reinvirtió en bonos del Tesoro. Para la década de 2000, China poseía cientos de miles de millones en deuda estadounidense, lo que preocupó a algunos en Washington. De este modo, China tuvo un papel importante, que aún mantiene, en el sistema del dólar, como se vio en la crisis de 2008. Sin embargo, el poder industrial de China, el mero tamaño de su economía y sus crecientes relaciones comerciales empezaron a minar el dominio estadounidense. Tómese, por ejemplo, la Iniciativa Franja y Ruta (IFR), el programa de China para desarrollar su comercio proporcionando proyectos de infraestructura, préstamos y bienes baratos al Sur Global. Aunque llevada a cabo bajo el sistema estadounidense (muchas inversiones se hacen en dólares estadounidenses), la IFR minaba sus cimientos. Para los gobernantes estadounidenses, China se estaba volviendo una amenaza creciente.

La crisis de 2008 expuso la debilidad del imperio estadounidense. Sin embargo, su consecuencia a corto plazo fue ***fortalecer*** el papel del dólar. Para impedir el colapso bancario, Estados Unidos llevó su "privilegio exorbitante" a nuevas alturas, imprimiendo grandes cantidades de dólares para arrojarlos al mercado de valores. Como sus socios menores también estaban al borde del colapso, Estados Unidos abrió líneas de crédito ***ilimitadas*** a los bancos centrales de Europa y otros aliados, las llamadas "líneas de canje". Éstas se convirtieron en un rasgo permanente, a medida que el sistema financiero entero requirió cada vez mayores cantidades de dinero ficticio para impedir su colapso. El Sur Global también obtuvo préstamos del FMI para prevenir que sus economías colapsaran. Todo esto se pagó con gigantescos programas de austeridad, incluso en Europa. Pero Estados Unidos también financió esto exigiéndole a China que comprara grandes cantidades de bonos. Interesada en mantener la estabilidad, la burocracia del PCCh obedeció y, de hecho, patrocinó el sistema del dólar durante la crisis.




Gráfico de Spartacist




Oficina del Censo de EE.UU., Departamento de Comercio Exterior, MeasuringWorth vía Wikimedia




Sergio Dorantes/Sygma

**Febrero de 1986, protesta contra el gobierno mexicano y el FMI.**

El mismo proceso ocurrió de nuevo durante la pandemia, a una escala aún mayor. Conforme las economías se estancaban, Estados Unidos imprimía más dinero (más que el total de su gasto durante la Segunda Guerra Mundial ajustado a dólares de hoy). Sus aliados hicieron lo mismo, usando las líneas de canje. Esto tensó el sistema hasta sus límites extremos, provocando inflación y una enorme burbuja en el mercado de valores. El déficit estadounidense también explotó, al punto de que hoy EE.UU. gasta un billón de dólares al año sólo en el pago de intereses. Además, tras el comienzo de la guerra de Ucrania, Rusia fue esencialmente expulsada del sistema del dólar. Fue la primera vez, desde la Guerra Fría, que una economía importante era excluida; pero eso ***no*** aplastó a Rusia. Por el contrario, ésta pudo seguir funcionando e incluso triunfar en el campo de batalla. Todos esos factores y más contribuyeron a tensar el sistema estadounidense hasta límites existenciales. El imperialismo estadounidense necesita urgentemente una nueva estrategia, y es por eso que Trump está haciendo trizas el statu quo.



## Parte III: La crisis que se avecina

Los aranceles de Trump ya están creando caos en el mercado de valores. La inestabilidad financiera sin duda reventará la enorme burbuja de activos, que viene inflándose desde 2008. El documento de nuestra conferencia internacional de 2023 esperaba que ésta reventara antes (ver "El declive del imperio de EE.UU. y la lucha por el poder obrero" *Spartacist* No. 42, 31 de octubre de 2023). Sin embargo, una mayor especulación en inteligencia artificial y en los gigantes tecnológicos le permitió durar un poco más. Pero ahora el auge de la IA se está secando y el nuevo gobierno estadounidense no está gastando tanto como antes. Una crisis económica, o al menos una recesión mayor, es una certeza.

Una desaceleración económica exacerbará todas las actuales tendencias políticas y económicas. No podemos saber exactamente lo que pasará, pero a grandes rasgos hay dos escenarios posibles: o bien todo el orden de posguerra es destruido, acabando con el dominio del dólar, o la mayoría de los países aceptan otra vez entregar una libra de carne para salvar al sistema estadounidense, el cual continuará sobre bases aún más opresivas. Creemos que la segunda opción es mucho más probable, al menos en el corto plazo.

Como se vio en 2008, un colapso económico no basta para hacer que los países renuncien al dólar. Cuando estalla la crisis, los dólares regresan a su "refugio" estadounidense, dejando a los demás hambrientos de dólares. ¿Y quién controla el flujo de dólares? Los gobernantes estadounidenses, claro está. Ahora que Estados Unidos, que sigue siendo el mayor mercado de consumo, le ha impuesto aranceles a todo el mundo, tiene más poder de negociación. Es por eso que en la escena mundial una crisis económica, ***lejos*** de debilitar a Trump, ***fortalecerá*** su mano contra todos los demás.

Los bancos de Europa, Japón, Canadá y otros socios menores de Estados Unidos necesitarán enormes influjos de efectivo para evitar el colapso, y acudirán a Estados Unidos, que les exigirá un precio en forma de medidas de austeridad y concesiones a las compañías estadounidenses. Se ha hablado mucho de la posibilidad de que EE.UU. les imponga a sus aliados un "Acuerdo de Mar-a-Lago": un plan para forzarlos a comprar bonos del Tesoro con compromiso a largo plazo y tasas de interés bajas, aumentar su gasto de defensa (comprando armas producidas en Estados Unidos) y ayudar a devaluar el dólar para impulsar las exportaciones estadounidenses. En otras palabras, sabotear sus propias economías para favorecer a EE.UU., financiando al mismo tiempo el déficit estadounidense con tasas mucho más baratas. En caso de crisis, la presión sobre los aliados de EE.UU. para aceptar semejante trato aumentará enormemente.

En el Sur Global, las inversiones y el capital se retirarán. Una crisis también hará estallar burbujas menores, como la que actualmente impulsa al mercado bursátil en India. El dinero de las remesas disminuirá. Éste es el dinero que mandan los migrantes que trabajan en el extranjero (generalmente en Occidente), una importante fuente de divisas y liquidez. (Por ejemplo, las remesas constituyen el 8.5 por ciento del PIB de Filipinas y el 4.5 del de México. Muchos otros países están en la misma situación.) La falta de dólares se sentirá intensamente, particularmente al pagar la deuda que, en muchos países, está en su punto más alto. El FMI aparecerá con programas para "reestructurar la deuda" a costa del gasto gubernamental, los bienes públicos, las barreras proteccionistas y el ingreso nacional.

Muchos de estos países están cerca del punto de quiebre. En México, más del 70 por ciento de los hogares recibe apoyo financiero del estado, lo que con frecuencia impide que la gente muera de hambre. Una crisis destruiría muchos de estos programas sociales patrocinados por el estado. En India, sólo el diez por ciento de sus mil 400 millones de



Joaquín Montenegro Humanante/picture alliance



Eduardo Soteras/Bloomberg

**Izquierda: manifestantes indígenas en Quito, Ecuador, junio de 2022. Arriba: habitantes de un campo de refugiados en Sudán esperan ayuda, octubre de 2024. El Sur Global será el más afectado por el creciente tumulto mundial.**

habitantes tiene dinero para gastar, mientras que el otro 90 por ciento vive al día. Exprimir más a este país puede ser explosivo, incluso al inflamar las divisiones de casta, religiosas y nacionales que ya proliferan. Respecto a Sudáfrica, donde el desempleo alcanza ya el 32 por ciento, Estados Unidos está decidido a aplastar al país, y una crisis no podrá sino asfixiar aún más su economía.

Éstos son países en los que EE.UU. y Occidente, en general, tienen intereses económicos. Van a querer rescatarlos, sin duda a un precio exorbitante. Sin embargo, hay una capa de países que los imperialistas no tendrán empacho en dejar en un estado de absoluto caos, mientras puedan saquear sus recursos y mientras no surja una fuerza capaz de unirlos a todos contra su pillaje. Éste es el caso de la mayor parte de África Oriental y Central, así como de ciertos países del Medio Oriente. Una crisis barrerá los pocos ingresos que estos países, de por sí desgarrados por la hambruna y la guerra, obtienen del mercado mundial. Se espera que la presión económica ahí alimente aún más sangrientas guerras regionales y étnicas, así como un flujo cada vez mayor de refugiados.

El estado de total miseria en el que se encuentra el Sur Global (excluyendo a China y Rusia) provocará explosiones sociales y pondrá una presión tremenda en sus regímenes. Las débiles burguesías nacionales se verán cada vez más obligadas a oscilar entre alinearse totalmente detrás de los designios de EE.UU. o apoyarse en los sentimientos antiimperialistas de las masas. En cualquier caso, eso significará una mayor tendencia al bonapartismo e incluso posibles golpes de estado.

En cuanto a Rusia, su transformación en una economía de guerra le permitió crecer a pesar de haber sido excluida del sistema del dólar. El régimen de los oligarcas es relativamente sólido, particularmente dada su inminente victoria en Ucrania. Pero una crisis provocaría el desplome del precio del petróleo, una de las principales exportaciones rusas, e inevitablemente crearía dificultades también ahí. Sin embargo, los verdaderos problemas de Rusia empezarán después de la guerra con Ucrania, cuando la producción se detenga y decenas de miles de soldados sean desmovilizados.

Una de las mayores preguntas que plantea la crisis que se aproxima es qué hará China. Como hemos visto, en 2008 la dirección del PCCh sostuvo, en los hechos, al sistema del dólar al comprar enormes cantidades de bonos del Tesoro estadounidense. Ya que EE.UU. necesitará echar a andar una vez más la imprenta de dinero, es posible que vuelva a exigirle a China que contribuya en la estabilización de la economía mundial dominada por EE.UU. Esto parecería impensable mientras Estados Unidos busca abiertamente estrangular a China. Sin embargo, la burocracia del Partido Comunista es una fuerza ***conservadora***, interesada en su propia estabilidad y sus propios privilegios y atrapada entre su enorme clase obrera y el imperialismo estadounidense. Por lo tanto, es probable que ***quiera*** salvar al sistema del dólar en tiempos de crisis. No podemos saber precisamente como lo hará o si se verá forzada a tomar una postura más beligerante. Pero nunca hay que subestimar la determina-



ción de las burocracias estalinistas cuando se trata de buscar un acomodo con el imperialismo mundial.

Estas predicciones se basan en el impacto que una crisis probablemente tendría a corto plazo, dado que Estados Unidos puede usar su control sobre las reservas mundiales de divisas para fortalecer su posición. Pero eso sólo será así ***inicialmente***. El mundo no es el mismo que en 2008. La posición de EE.UU. se ha debilitado, mientras que los desafíos que enfrenta han crecido y el precio que debe exigir para apuntalar su sistema es más alto. Para que EE.UU. pueda extorsionar al mundo se necesita, primero, que los socios menores del imperio estén dispuestos a aceptar su papel subordinado a cambio de ciertos privilegios; que otros carezcan de alternativas; y que al resto se le pueda obligar con simple coerción. A mediano y largo plazo, cualquiera de estas fuerzas podría de alguna manera salirse del sistema del dólar. Eso ***no*** sería automáticamente un acontecimiento progresista. Sólo lo será si hace avanzar la lucha de la clase obrera internacional contra el sistema imperialista entero.



# Parte IV: La guerra de Ucrania

Ningún otro tema ha generado tanta histeria entre los liberales como la manera en que Trump aborda la guerra de Ucrania y el cambio de política que su gobierno está implementando. Muchos gritan traición, argumentando que Trump está capitulando a otro autócrata y que está abandonando a Europa, la cual está hoy sola defendiendo la libertad, la democracia y los valores del orden de posguerra. Aquí, también, el primer paso para poder entender algo es hacer a un lado el frenesí liberal.

Contra lo que afirma el ministerio de defensa ucraniano, cuyos informes son repetidos acríticamente por los medios y los políticos liberales, Ucrania está perdiendo la guerra. La aventura de Zelensky en Kursk terminó en un completo desastre y, a lo largo del frente, su ejército sufre por falta de efectivos y armas y está siendo destruido. Mientras tanto, las fuerzas rusas están avanzando en todos lados, están aumentando de tamaño y parecen estar preparando una gran ofensiva. Mientras la economía ucraniana está en ruinas, la economía rusa ha estado creciendo a pesar de las fuertes sanciones, y se ha reorganizado para la producción militar masiva. Además, suministrar a Ucrania para una guerra industrial de alta intensidad ha drenado las reservas de armas de Occidente a un ritmo insostenible. La impotencia industrial de Occidente se ve bajo una luz implacable: mientras la OTAN puede producir colectivamente 1.2 millones de municiones de artillería al año, Rusia por sí sola produce más de tres millones.

Desde el punto de vista de Washington, que es por mucho el principal donador de ayuda militar, la política de total hostilidad a Rusia y de apoyo a Ucrania hasta la victoria final ha sido un fracaso costoso. El nuevo gobierno simplemente está ajustando la política estadounidense a esta realidad. Estados Unidos no tiene ningún interés vital en Ucrania. Si bien Rusia sí representa un desafío geoestratégico a los designios estadounidenses, su pequeña economía no es en modo alguno una amenaza, a diferencia de la de China. Es por eso que, para muchos en el nuevo gobierno, tres años de guerra en Europa han sido un desperdicio de recursos que hubieran tenido un mejor uso en el Pacífico. La guerra de Ucrania también ha estrechado los lazos entre Rusia y China, lo que representa un problema para los intereses estadounidenses. Por todas estas razones, tiene sentido que EE.UU. busque no sólo terminar la guerra —incluso si esto significa hacerle concesiones a Rusia— sino también conseguir un reacercamiento político y económico con Rusia. Esto podría potencialmente traer a Rusia al campo occidental y alejarla de China, o por lo menos neutralizarla como problema.

Desde el punto de vista del Kremlin, Ucrania —un país fronterizo que históricamente ha estado dentro de la esfera de influencia rusa— es de interés vital. El escándalo por el expansionismo ruso enmascara la realidad de que durante las últimas tres décadas han sido la OTAN y la UE las que se han estado expandiendo hasta las fronteras mismas de Rusia, pese a sus constantes objeciones. Lo que Putin quiere, y lo que ha buscado por mucho tiempo, es un acuerdo con Occidente que le asegure su frontera occidental, acabe con el expansionismo de la OTAN y asegure la influencia rusa sobre Ucrania. Por eso es que ha aceptado, cautelosamente, el acercamiento de Trump. Dicho eso, la clase dominante rusa no tiene interés en abrazar Occidente ni en cortar sus lazos con China. Por el contrario, desde su punto de vista, un acuerdo con Estados Unidos sería beneficioso no sólo porque frenaría el expansionismo de la OTAN sino porque le permitiría apoyarse en China contra Estados Unidos y viceversa, cosechando beneficios de ambas partes para desarrollar su economía.

Los acontecimientos recientes han mostrado cómo aquellas corrientes de izquierda que tomaron el lado de Rusia o el de Ucrania se equivocaron totalmente. El principal



Kostiantyn Liberov/AP

**Septiembre de 2022: soldado ucraniano ayuda a un camarada herido.**

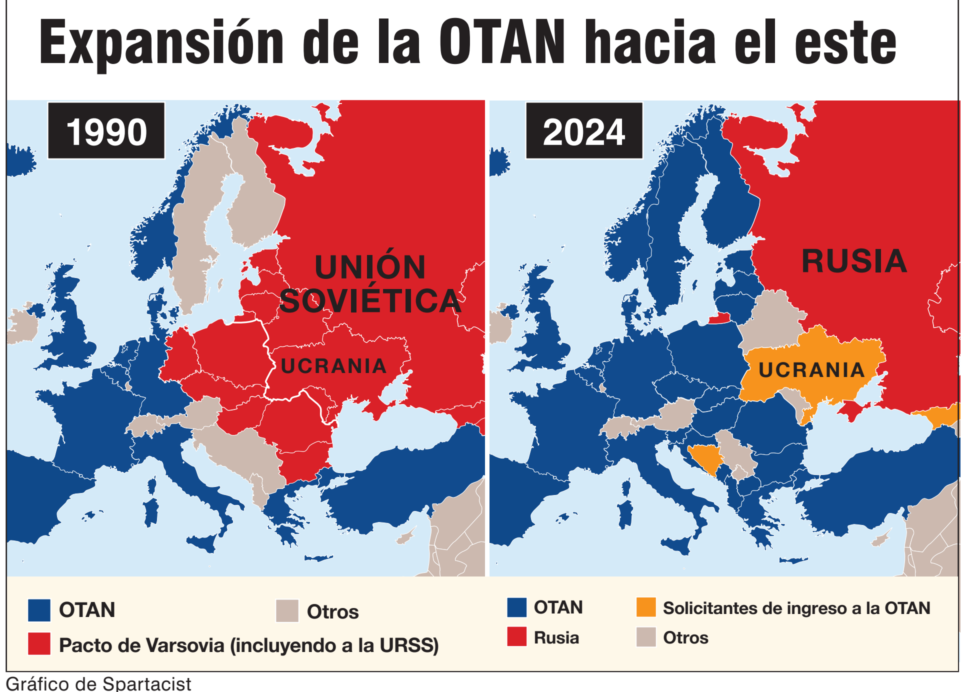



Gráfico de Spartacist

argumento de los socialistas que apoyaban a Rusia era que su victoria sería un golpe contra EE.UU. y por lo tanto sería un suceso progresista. La inminente victoria rusa demuestra la bancarrota de esa posición. Si bien es cierto que Estados Unidos está perdiendo la guerra, éste no está combatiendo directamente, sino que la está librando ***a través de un agente***. Los "socialistas" pro rusos consideran irrelevante este rasgo clave. Pero eso es lo que hoy le ha permitido a Estados Unidos simplemente cambiar de posición, sacrificar a su agente y buscar un acuerdo con Rusia que les permita saquear conjuntamente a Ucrania. En consecuencia, cualquiera que sea el contenido de un futuro pacto entre Estados Unidos y Rusia (si es que lo hay), la victoria rusa ***no*** habrá avanzado la lucha antiimperialista en Europa Oriental, ni habrá debilitado de manera fundamental a EE.UU. Por el contrario, los resultados serán: la opresión de Ucrania por Rusia, el rearme de Europa y un cambio en el enfoque estadounidense con el fin de confrontar a China, tres resultados predecibles y ***reaccionarios***.

No menos equivocados estuvieron los socialistas que apoyaron a Ucrania. Su principal argumento era la necesidad de defender la soberanía de una nación pequeña contra una agresión extranjera. Pero la soberanía de Ucrania sólo podía ser defendida ***contra*** su gobierno. Por años, el régimen de Kiev ha seguido una política de opresión de la minoría de habla rusa —alrededor del 20 por ciento de la población—, mientras libra una guerra para retener Crimea y las regiones orientales que claramente buscan la secesión. Al mismo tiempo, se ha alineado con la OTAN, la UE y EE.UU., cediendo su soberanía económica y militar a estos imperialistas. El resultado ha sido transformar a Ucrania en una colonia de Occidente, asegurando la total hostilidad de Rusia y dándole el pretexto perfecto para la guerra. La desastrosa estrategia de Zelensky de atar el destino de Ucrania a Estados Unidos —mejor ilustrada con su humillación en la Oficina Oval— ha confirmado trágicamente las palabras de Henry Kissinger: "Ser enemigo de Estados Unidos puede ser peligroso, pero ser su amigo es fatal". Los socialistas que defendieron al gobierno ucraniano, críticamente o no, terminaron como tontos útiles en los juegos de los imperialistas.

La única política socialista en esta guerra reaccionaria fue y sigue siendo luchar por la fraternización entre ucranianos y rusos, basada en la oposición incondicional al imperialismo occidental y sus títeres ucranianos y la oposición al chovinismo granruso, emparejado con la defensa de los derechos de las minorías rusas. Éste es el único curso que puede unir a la clase obrera de toda la región. Es así como el cerco imperialista sobre Rusia puede romperse de una manera progresista, como puede asegurarse la libertad de Ucrania y como toda Europa Oriental puede liberarse de la opresión nacional. Esta perspectiva no podía sino enfrentar obstáculos significativos, pero sigue siendo la ***única*** vía progresista. Que el movimiento obrero no haya adoptado una política independiente —con sus líderes alineados detrás de los imperialistas y sus títeres o de los oligarcas rusos— ha hecho inevitable que el resultado de la guerra sea desastroso para los obreros de Ucrania, Rusia y toda Europa.

Las negociaciones entre Rusia y EE.UU. aún están en sus primeras fases y podrían durar

Ding Haitao/Xinhua

**Xi Jinping se reúne con Vladímir Putin en Kazán, octubre de 2024. La guerra en Ucrania ha fortalecido los lazos entre China y Rusia.**

meses. Si bien Estados Unidos quiere que la guerra concluya cuanto antes, Rusia no tiene prisa. Está triunfando en el campo de batalla y preparando nuevas ofensivas, por lo que no ve necesidad de hacer concesiones. Esto será problemático para EE.UU., que quiere limitar el daño. Además, Estados Unidos tiene que manejar a su agente ucraniano, al que ha brindado apoyo durante una década alimentando a los ultranacionalistas ucranianos, que no son conocidos por su disposición conciliadora respecto a Rusia. Hasta ahora, los ucranianos han hecho todo lo posible por descarrilar las negociaciones. Así, la cuestión no es si Zelensky será derrocado, sino cuándo, cómo y por quién. Estados Unidos también debe lidiar con la hostilidad de la mayor parte del *establishment* europeo y de una parte de su propia clase política.

Dada la inercia de Occidente, podría ser que Rusia necesite de más conquistas mediante un gran triunfo en la primera línea, como la llegada de sus tanques a Kiev, una posibilidad que ya no parece tan remota. Entonces quedaría el camino abierto para un acuerdo EE.UU.-Rusia pero bajo los términos rusos. Esto incluiría el control ruso sobre las cuatro regiones orientales de Ucrania, el derrocamiento del régimen de Zelensky, y el fin de la expansión de la OTAN hacia el oriente y de su apoyo a lo que quede de Ucrania. Algunas sanciones podrían levantarse, aunque está por verse si el comercio con Europa volverá a los niveles que tenía antes de 2014. A cambio, Estados Unidos se apoyará en Rusia para que lo ayude en otras partes, por ejemplo, presionando a Irán para que abandone su programa nuclear.

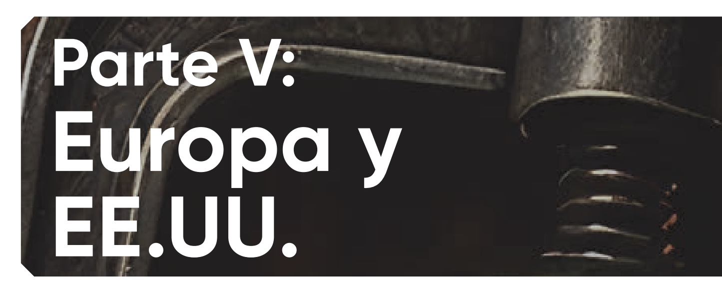
Sin embargo, hay una consecuencia más fundamental de un potencial acuerdo de seguridad ruso-estadounidense: constreñir a Europa en el marco de un arreglo reaccionario. Ni Estados Unidos, que es amo de Europa, ni Rusia tienen interés en desestabilizar la región. La inestabilidad europea siempre ha sido un mal augurio para Rusia, y EE.UU. necesita una Europa estable para enfocar su atención en otras partes. Rusia, con su poderío militar, sus abundantes recursos naturales y su reserva de conservadurismo religioso bien podría encontrar una causa común con el capital financiero estadounidense y su ahora dominante *establishment* cristiano de derecha en exprimir a la Europa liberal. Un reacercamiento entre Estados Unidos y Rusia serviría como ***un factor conservador y reaccionario de estabilidad para Europa***.

Ése fue el papel de Rusia en la política europea a lo largo del siglo XIX: un bastión reaccionario en el que Gran Bretaña, la gran potencia de la época, podía apoyarse para estabilizar Europa. Si bien la situación actual es obviamente diferente, un acuerdo ruso-estadounidense que defina la política europea estaría en el interés de Rusia y del imperialismo estadounidense, en particular con este último impulsando un realineamiento político fundamental en el continente.



Jim Lo Scalzo/EPA

**Volodímir Zelensky humillado en la Casa Blanca, 28 de febrero. Trump dice las cosas como son: el gobierno ucraniano fue sólo una marioneta usada cínicamente para favorecer los intereses de Estados Unidos.**



## Parte V: Europa y EE.UU.

Las negociaciones de Trump con Rusia, la humillación de Zelensky en la Oficina Oval, la imposición de aranceles y el discurso de J.D. Vance denunciando al ***establishment*** liberal europeo como el "enemigo interno" han enviado ondas de choque a toda Europa. En el lapso de unas semanas, el orden europeo basado en la globalización, el libre comercio, los valores liberales y la hostilidad a Rusia —un sistema construido durante años bajo la dirección de EE.UU. y garantizado por su poderío militar— ha sufrido el ataque constante de la Casa Blanca. El pánico se ha apoderado de las élites europeas. Por años, los políticos liberales cada vez más odiados por sus propias poblaciones podían consolarse sabiendo que al menos tenían la estima de la superpotencia mundial. Ya no. El nuevo gobierno de Trump marcó la muerte del liberalismo en todo el imperio estadounidense, haciendo de la Europa liberal y "aprovechada" un blanco principal de su realineamiento político.

El gobierno de Trump necesita sacar más de Europa para apuntalar la posición de EE.UU., particularmente en cuanto al gasto militar y las condiciones del comercio. Lejos de abandonar a Europa, Estados Unidos la necesita para consolidar un bloque anti-China más agresivo, que pueda contribuir de mejor manera a la seguridad estadounidense. La cuestión es que, para que eso pase, Europa debe pasar por un realineamiento profundo. Las instituciones y las estructuras de gobierno europeas se construyeron para servir al viejo orden liberal estadounidense. La Unión Europea —un gigantesco aparato burocrático ligado a incontables instituciones liberales— tiene un interés económico enraizado en el statu quo. Y Europa sigue dirigida por políticos como Emmanuel Macron, Friedrich Merz, Ursula von der Leyen, Keir Starmer y Pedro Sánchez. Estos dirigentes, cuyas carreras se forjaron en el viejo orden liberal al que aún se

aferran, representan en muchos sentidos la inmensa brecha política que separa a la vieja Europa postsoviética del nuevo gobierno derechista de EE.UU.

Después de que Trump humillara a Zelensky, Kaja Kallas, alta representante para Asuntos Exteriores de la UE y ultrabelicista antirrusa, declaró que "el mundo libre necesita un nuevo líder" y que "nos toca a nosotros los europeos asumir ese desafío". Infinidad de comentaristas y políticos liberales han llamado también a que Europa finalmente fije su propio curso independiente de Estados Unidos, enarbole los valores liberales, enfrente a Rusia y siga respaldando a Ucrania. Esto sólo subraya hasta qué punto los dirigentes políticos de Europa viven en un mundo paralelo. En realidad, todas las principales economías europeas están en un lamentable estado de estancamiento. Con la excepción parcial de Alemania, han perdido casi toda su industria, apoyándose en gran medida en las finanzas, los servicios y el turismo. En todo el continente, la infraestructura se tambalea y la población envejece. Al nivel militar, Europa sería hoy incapaz de sostener cualquier clase de guerra convencional. Sus ejércitos, pequeños y obsoletos, dependen, para cualquier operación importante, del poder aéreo, la logística, la inteligencia, los suministros y los sistemas de mando estadounidenses.

El primer ministro polaco Donald Tusk puede repetir que, tomada en su conjunto, Europa es más fuerte que Rusia, pero eso no lo hace verdad. Europa está balcanizada en varios países con intereses rivales. Lo que los liberales siempre olvidan es que fue la dominación económica y militar de Estados Unidos sobre Europa desde 1945 lo que permitió la unidad europea e impidió que el continente se despedazara. Las ambiciones de los dirigentes europeos de asumir el liderazgo del "mundo libre", de construir una "coalición de los dispuestos" y de lograr la "autonomía estratégica" no son más que fantasías. Europa depende totalmente de Estados Unidos, tanto en lo militar como en lo económico. A corto plazo, y quizá incluso a mediano, ni Europa ni ninguna potencia europea ***desempeñará ni podrá desempeñar*** un papel independiente de Estados Unidos.




Thibault de Champrosay

**Cartel francés posterior a la Segunda Guerra Mundial: "Plan Marshall—cemento de Europa". El dominio de EE.UU. en Europa ha sido la precondición para la unidad europea.**

Lo que está detrás de la bravuconería, las declaraciones virulentas y la negación de la realidad entre los círculos gobernantes europeos es una anomalía que se ha reforzado con el tiempo. Hay una contradicción creciente entre la superestructura política de Europa —sus instituciones, su ideología, su burocracia, sus políticos, etc.— y su base económica real, es decir, su estado de completa debilidad y dependencia frente a EE.UU. Tarde o temprano, esta contradicción tendrá que resolverse y Europa no tendrá otra alternativa que deshacerse de su liberalismo caduco y alinearse detrás de Estados Unidos. El ascenso de partidos populistas de derecha representa esta tendencia creciente (por ejemplo, AfD en Alemania, RN en Francia, Reform UK en Gran Bretaña, el FPÖ en Austria y Meloni quien ya gobierna en Italia). El gobierno estadounidense favorece a estos partidos, no tanto porque coincida con su política sino porque son la fuerza que puede romper el statu quo liberal del modo más conveniente para los intereses estadounidenses.

Por ahora, el centro político se sostiene en Europa. El que muchos políticos estén dispuestos a resistir (parcialmente) las exigencias estadounidenses y a defender (tibiamente) el statu quo liberal refleja intereses económicos arraigados. Estos son, en primer lugar, los capitalistas europeos que se han beneficiado enormemente del arreglo de las últimas tres décadas, que se resisten al cambio y que no confían ***aún*** del todo en los partidos derechistas emergentes. En segundo lugar, está la



Neil Hall/EPA

**La coalición de los impotentes de Keir Starmer, 2 de marzo.**

inercia de las instituciones y la burocracia europeas. En tercer lugar, en los países europeos avanzados aún hay una considerable clase media. Con frecuencia ligado a las instituciones europeas y disfrutando de una alta calidad de vida, este sector sirve como la principal base de apoyo de los partidos centristas. Esto también aplica a Gran Bretaña. Los formalistas en la izquierda podrán repetir robóticamente que el Partido Laborista es un partido obrero-burgués. Aunque esto aún tiene algo de cierto, la realidad es que la base de apoyo actual del Partido Laborista es la clase media urbana, no los obreros.

La tendencia descrita arriba se vio en las elecciones alemanas de febrero. Si bien el apoyo al derechista AfD aumentó sustancialmente (sobre todo entre los obreros), los partidos tradicionales retuvieron la vasta mayoría del electorado, mostrando que el liberalismo alemán no está del todo muerto. El aumento en el apoyo a Die Linke [Partido de Izquierda], celebrado por la mayor parte de la extrema izquierda internacionalmente, provino en su mayoría de antiguos votantes pequeñoburgueses del Partido Verde y debe interpretarse como un acto de defensa del statu quo liberal. En Alemania, como en otras partes, el apoyo popular a los partidos de derecha anti*establishment* ha venido sobre todo de la clase trabajadora, particularmente de sus sectores más pobres, aunque también de capas de la aristocracia obrera.




Imago/Alamy

**Atenas, 28 de febrero: protesta masiva en el segundo aniversario de la tragedia ferroviaria de Tempe, en la que murieron 57 personas. La lucha por justicia contra el gobierno griego y la UE podría haber cambiado la marea de la lucha de clases en Europa.**

Así, Europa sigue dominada por políticos de "transición" —Macron, Starmer, Merz y cía.—, que tienen un pie en la defensa del régimen liberal europeo y otro en la reacción derechista, ya que intentan cubrir su flanco derecho. Esto ha tenido el resultado previsible de dejar insatisfecho a todo el mundo. Estos gobiernos, que llegaron al poder para bloquear a la "extrema derecha", están totalmente desacreditados entre la población y tienen los días contados. Pero su caída y su reemplazo por la derecha, que en este punto es casi inevitable, no será un proceso pacífico y lineal, sino el resultado de agudas crisis políticas y económicas. En teoría, faltan años para que haya elecciones en Gran Bretaña y Alemania. A Macron le quedan dos años antes de las siguientes elecciones presidenciales, y el *establishment* francés acaba de prohibirle a Marine Le Pen contender. Los liberales usarán todos los trucos para mantenerse en el poder. Pero, dadas las exigencias estadounidenses de un realineamiento político, así como la brecha entre la base económica de Europa y las ideas y ambiciones de su clase política, la situación no puede durar.

La crisis económica venidera dejará al desnudo el carácter totalmente podrido de las economías europeas. Cabe esperar que un shock económico, combinado con grandes medidas de austeridad, golpee fuertemente a la clase media y la clase obrera. Además, la necesidad del rearme sólo podrá satisfacerse a costa del sistema de bienestar, que en algunos países sigue siendo considerable. El descontento masivo, que ya existe, crecerá. Esto generará crisis políticas significativas que harán imposible que sigan gobernando los políticos indecisos, que tendrán que cederles el puesto a gobernantes más decididos.

Desde luego, en los países europeos oprimidos por el imperialismo, la dinámica política es diferente. Serbia y Grecia han sido sacudidas por masivos movimientos populares contra el gobierno, alimentados por la rabia hacia el pillaje imperialista. Grecia, en particular, pasó ya por una gran crisis en la década de 2010, que devastó a amplios sectores de su población. En estos países, la pequeña burguesía está mucho más empobrecida, al igual que la clase obrera. La crisis económica y la austeridad tendrán un carácter mucho más explosivo, haciendo más fuerte la amenaza de un gobierno bonapartista. Por otro lado, Hungría nos da una idea de la dirección a la que se está dirigiendo Europa políticamente. El primer ministro Viktor Orbán, un cristiano reaccionario cercano a Rusia y a Estados Unidos, ha sido por mucho tiempo la oveja negra de la UE por su oposición al liberalismo. Hoy, en cambio, parece adelantado a su tiempo.

Dada la actual posición de la clase obrera, lo más probable es que un declive económico atenúe su combatividad, en vez de acentuarla, al menos en su etapa inicial. El aumento del desempleo y la devastación de los estándares de vida de la clase obrera y la clase media no es un buen contexto para las luchas proletarias. Además, una crisis económica ***acelerará*** la dinámica política actual, que favorece a los partidos de derecha anti*establishment*. Esto es porque, en la última década, la izquierda se ha rehusado miserablemente a establecerse como una fuerza debido a su apoyo al statu quo liberal, lo que ha empujado a un número creciente de trabajadores a la derecha. Muchos obreros han visto sus estándares de vida destruidos y, dado el modo en que la izquierda ha abrazado al liberalismo, han encontrado desahogo a su ira en el veneno antiinmigrante.

También hubo luchas sindicales significativas en 2022-2023, como el movimiento por las jubilaciones en Francia y la ola de huelgas en Gran Bretaña. Éstas fueron oportunidades

importantes para modificar el balance de fuerzas a favor de la clase obrera y posicionar al movimiento obrero como una fuerza contra el statu quo. Pero los propios líderes de estos movimientos los condujeron a la derrota, pues rechazaban organizar cualquier confrontación real con la clase dominante. Lo más frecuente era que estos traidores contaran con el apoyo de la extrema izquierda. Recientemente, hemos visto en Grecia otra oportunidad perdida con el movimiento de Tempe, en el que los líderes del movimiento obrero resultaron ser totalmente impotentes. Estas traiciones minaron severamente la posición de la clase obrera y alimentaron aún más el giro a la derecha.

Lo que también alimentará a los partidos de derecha es el que la izquierda en Europa ***siga*** aferrándose al liberalismo, la UE, la agenda "verde" y las armas para Ucrania (y muchos ahora apoyan abiertamente el rearme), todo lo cual odian los obreros. Y la izquierda sigue sumándose a "frentes populares" de la clase dominante para bloquear a la derecha, cuyo único efecto es aumentar el atractivo de la derecha entre los obreros y desprestigiar aún más a la izquierda. La única fuerza de izquierda surgida del auge de la década de 2010 que no se ha disuelto completamente es Mélenchon y La France Insoumise. Pero también ellos se aferran al peso muerto del Parti Socialiste y abrazan el *front républicain* contra RN, lo que sólo ayuda a RN a obtener más votos obreros.

En este difícil contexto, la tarea de los comunistas es luchar por poner a la clase obrera en una mejor posición ***defensiva***. No es el momento de ofensivas imprudentes. Se divisan ataques masivos en el horizonte y el movimiento obrero de Europa está débil y dividido. Sus organizaciones, una sombra de lo que solían ser, están huecas. Los sindicatos con frecuencia están estratificados en capas y divisiones gremiales y limitados a sectores de la aristocracia obrera. Los comunistas debemos ponernos a la vanguardia de las luchas por acabar con estas divisiones, fortalecer las organizaciones obreras y dirigir acciones defensivas. A cada paso, esto debe hacerse en completa ***oposición*** a la burocracia sindical. Los comunistas debemos formar corrientes que luchen por una estrategia comunista para dirigir los sindicatos, que pueda conectar las exigencias inmediatas de los trabajadores con la necesidad del poder obrero, siempre exponiendo la traición de los burócratas sindicales. Es así como los comunistas podemos recuperar autoridad entre la clase obrera y minar el atractivo de la derecha.

Podrán sobrevivir débiles remanentes de movimientos liberales contra la derecha por un tiempo. Pero serán patadas de ahogado. En la medida en que la burguesía liberal se vea cada vez más exprimida por EE.UU. y la pequeña burguesía cada vez más aplastada, dejará de haber una base para movimientos liberales de masas por la democracia, los derechos de los migrantes, etc. Un sector cada vez más pequeño de izquierdistas tratará de mantener estos movimientos a flote, lo que sólo conseguiría desacreditar más a la izquierda ante la clase obrera (como está pasando ahora en EE.UU.). Debemos intervenir en esos medios, alentando a los izquierdistas a despertar, deshacerse del liberalismo y ***voltear a la clase obrera***. Debemos luchar por reconstruir los movimientos en defensa de los inmigrantes y los musulmanes y contra la derecha, pero sobre una base diferente: lejos del callejón sin salida del liberalismo y sobre una ***base obrera*** y ***antiimperialista***, incluyendo en oposición a la UE.

Esas tareas también aplican a los países oprimidos (los Balcanes, Europa Oriental, etc.). Ahí la tarea es ligar la lucha contra el empobrecimiento con el combate por ***liberar al país de la opresión imperialista***. Esto también requiere exponer a los dirigentes traidores de las masas, sean nacionalistas, estalinistas o burócratas sindicales, por su conciliación a EE.UU. y la UE o por su rechazo a conectar la lucha de las masas con la opresión extranjera del país. Ése es el único modo de unir a todos los oprimidos y las minorías nacionales y ganar a los obreros y la juventud a una ***estrategia de lucha clasista*** por la emancipación social y nacional. ■

# China
# No hacer nada es perder



Lintao Zhang/Getty; Tom Williams/CQ-Roll Call

***"Frente a las incertidumbres externas, China perseverará en 'estrechar las manos' en lugar de 'lanzar puñetazos', en 'derribar muros' en vez de 'levantar barreras'..."***

**—Portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores, 15 de abril de 2025**

*El siguiente memorándum, redactado por el camarada Qimin, fue aprobado en el pleno de abril del Comité Ejecutivo Internacional de la LCI.*

Desde los liberales del Palacio del Elíseo hasta los estalinistas de Zhongnanhai han convergido en un frente unido temporal de indignación contra Trump. El régimen de Xi Jinping proclamó que "luchará hasta el final" contra "Míster Aranceles". Pero para el Partido Comunista de China (PCCh), se trata de defender todo su modelo de crecimiento, que dependía y estaba supeditado al sistema económico mundial dominado por Estados Unidos. Como dijo Martin Wolf en el *Financial Times* (1° de abril): "En el mundo actual, Estados Unidos es una potencia revolucionaria —más exactamente, reaccionaria—, mientras que la China supuestamente comunista es una potencia del statu quo". De hecho, los rápidos contraaranceles de China han tenido como objetivo ***defender*** el moribundo orden liberal mundial.

Después del llamado Día de la Liberación, la tierra de fantasía en la que vive el PCCh quedó en evidencia: el caos de Trump supuestamente empujaría gradual y pacíficamente a otros países a los brazos de China. Es probable que durante algún tiempo haya algo de ruido diplomático, y tal vez algunos países puedan acercarse a la órbita de China. Pero el cerco imperialista de Trump obligará a la gran mayoría de los estados dominados por EE.UU. a doblegarse ante sus demandas de una alianza antichina.

La izquierda cree que la República Popular China (RPCh) es una potencia imperialista en ascenso o bien que es la punta de lanza del antiimperialismo. Ambas caracterizaciones son fundamentalmente erróneas, ya que suponen que el PCCh procura subvertir el orden estadounidense. En el fondo, lo que caracteriza a los gobernantes de China es su ***burocratismo conservador.*** La presión de los imperialistas empuja al PCCh a defender al estado obrero a su propia manera desfigurada. Sin embargo, su objetivo global no es romper y sustituir el orden mundial estadounidense, sino seguir siendo el número dos.

Parafraseando a Gramsci, mientras el viejo mundo se muere y el nuevo lucha por nacer, en ese claroscuro surgen los monstruos. Hoy esto aplica precisamente porque el desmoronamiento del orden mundial estadounidense está creando un vacío de poder que los burócratas estalinistas septuagenarios del PCCh no están dispuestos a llenar. Su negativa a luchar por un orden socialista mundial exacerba las condiciones para la crisis en China y en todo el Sur Global. Hoy en día, ***ningún*** país, aparte de China, puede suplantar al

imperio estadounidense. Por eso, a pesar de la putrefacción de la industria estadounidense, el resto del mundo sigue plegándose a los dictados de Washington y Wall Street.

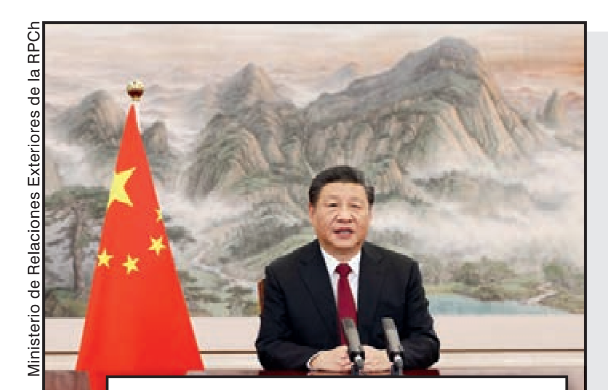
Independientemente de lo que China quiera, el viejo modelo de integración en la globalización liderada por Estados Unidos no puede continuar cuando Trump y compañía lo están despedazando. No importa cuántos multimillonarios convoque Xi Jinping a Beijing, los imperialistas están ahora decididos a estrangular a la República Popular, incluso si esto significa que ya no puedan aprovecharse de la mano de obra barata china. Pero, ¿qué está haciendo el PCCh? Seguir con el mismo viejo modelo de exportaciones, que ha llevado a los trabajadores y a los jóvenes a enfrentarse a recortes salariales y a un desempleo galopante. La RPCh sigue dependiendo principalmente del dólar para comerciar, manteniendo la economía en calidad de rehén de Wall Street y la Reserva Federal. Como resultado de las luchas burocráticas internas por privilegios mezquinos, los enormes desequilibrios de la economía quedan sin resolverse, dejando a los trabajadores de las fábricas sin cobrar sus salarios durante meses. Para satisfacer a los imperialistas, se permite a los capitalistas nacionales obtener beneficios gigantescos en necesidades como la atención médica, la educación y la vivienda.

Wang Yi, ministro de Relaciones Exteriores de China, reafirmó recientemente la máxima del PCCh de que "la globalización económica es irreversible" (Xinhua, 24 de febrero). Se trata de una visión ***objetivista*** de la historia, según la cual la división mundial del trabajo y la producción simplemente crecerán con el paso del tiempo. Se supone que la prosperidad y la paz se derivan de esta configuración racional. Lo que el PCCh niega es que la hegemonía estadounidense era la condición esencial para la expansión de la economía global, con la armada estadounidense en control de los océanos del mundo. La visión del PCCh encubre la decadencia del imperialismo como obstáculo para la internacionalización de las fuerzas productivas y rechaza así la lucha contra el imperialismo.

Esta negativa a reconocer la realidad de la globalización liderada por Estados Unidos tiene graves consecuencias estratégicas para China. Por ejemplo, el PCCh se aferra a la ilusión de que la Unión Europea podría convertirse en un polo geopolíticamente autónomo. Se supone que los problemas económicos de China derivados de la presión arancelaria de Estados Unidos se resolverán mediante el comercio con el continente europeo, como si Europa no dependiera de Estados Unidos y no estuviera alineada con éste. Las "grandes" potencias del continente dependen de Estados Unidos para los rescates financieros cuando se producen recesiones, y sus ejércitos no pueden luchar más de un par de semanas sin la ayuda estadounidense. Además, los imperialistas europeos (así como los capitalistas nacionales del Sur Global) no quieren que un estado obrero se convierta en el arquitecto de un orden alternativo.

Las ilusiones pacifistas del PCCh en el orden mundial se derivan directamente de su naturaleza de casta burocrática. Xi Jinping y su pandilla procuran proteger su dominio parasitario sobre la República Popular y su economía controlada por el estado. Sin la lucha de clases como brújula que guíe sus acciones, y abrazando el "socialismo en un solo país", la burocracia sólo puede buscar acomodarse al imperialismo mundial. Incluso cuando la burocracia es empujada a la confrontación, su estrecha perspectiva nacional la lleva a buscar acuerdos con los imperialistas a expensas de la lucha antiimperialista mundial. En última instancia, dado que rechazan el objetivo del socialismo internacional, la burocracia sólo puede aferrarse a la ilusión de la "coexistencia pacífica". El quid de la cuestión es que los capitalistas ***no*** consideran posible la coexistencia pacífica con un estado obrero.

No hay duda de que los estalinistas chinos se están viendo obligados a adoptar una postura más beligerante frente a los imperialistas estadounidenses. Pero lo que les impulsa es la defensa de sus propios privilegios. Un giro a la izquierda se llevará a cabo de manera represiva y burocrática, lo que socavará la defensa del estado obrero. En

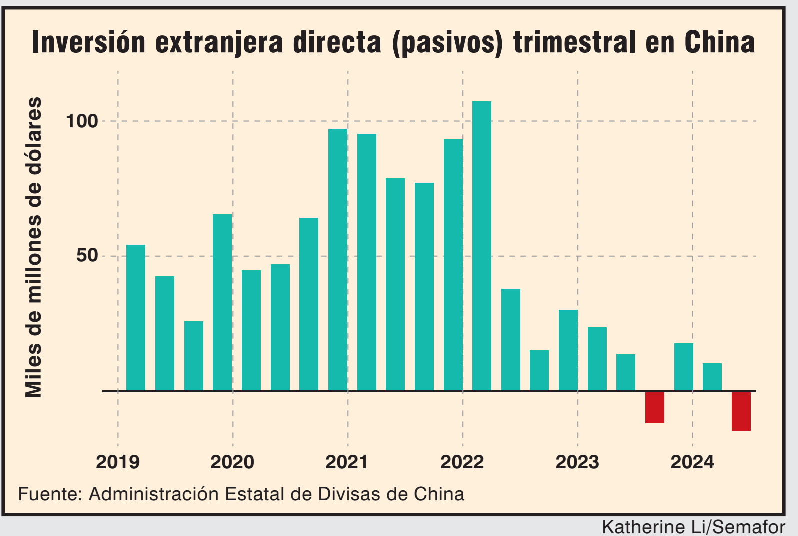


Ministerio de Relaciones Exteriores de la RPCh

**"La globalización económica es una tendencia de nuestro tiempo. Si bien son inevitables las contracorrientes en los grandes ríos, ninguna de ellas es capaz de detener la afluencia de ellos hacia el mar".**

**Xi Jinping**

**Intervención especial del presidente chino en la sesión virtual del Foro Económico Mundial, 17 de enero de 2022.**




Katherine Li/Semafor

**No, camarada Xi. Mientras el PCCh se aferra al modelo de globalización que colapsa, la inversión extranjera en China se desploma.**




Imago/Alamy

**Beijing, 1º de octubre de 2019: misiles nucleares Dongfeng en el desfile de celebración del 70 aniversario de la RPCh.**

lugar de ver a los obreros y los campesinos de China como enemigos potenciales que hay que vigilar y controlar, los auténticos comunistas aspirarían a liberar el potencial de las masas en la lucha contra el imperialismo.

Sin una perspectiva de socialismo global, China puede quedar aislada. Los maoístas nacionalistas argumentan que esto no sería un problema porque la China actual no es la China tecnológicamente atrasada del Gran Salto Adelante. Pero ni siquiera la Unión Soviética de Brezhnev, que había alcanzado la paridad militar con Estados Unidos, pudo romper el cerco imperialista. Desde la URSS de Brezhnev hasta la China de Xi, sin un plan elaborado sobre la base de la democracia soviética, el mando burocrático refrena los avances en la tecnología y en el nivel de vida de las masas. Incluso ahora, los planes del PCCh para automatizar la producción están poniendo en peligro millones de puestos de trabajo en el sector manufacturero.

El statu quo no es sostenible. Actuar contra los imperialistas implicaría también tomar medidas drásticas contra los capitalistas chinos. Esto podría ser explosivo dentro de la propia burocracia, ya que muchos tienen vínculos materiales con esa clase. Cambiar radicalmente de rumbo también provocaría conmociones que harían surgir el espectro de un levantamiento de masas. En última instancia, los estalinistas no pueden proporcionar un camino hacia delante para China, independientemente de la cara que presenten. Un programa revolucionario internacionalista es la única salida para un estado obrero asediado. Ésta es la lección que hay que aprender de la destrucción de la Unión Soviética. A fin de cuentas, las únicas opciones para China son la revolución política o la contrarrevolución social. La autarquía estalinista sólo retrasará lo inevitable.

## Conflictos mundiales

En la actualidad, China es la principal potencia industrial del mundo. Su capacidad de construcción naval es 232 veces superior a la de Estados Unidos. Sin embargo, en comparación con su poderío económico y militar, la influencia real de China en los acontecimientos mundiales es minúscula. El Ejército Popular de Liberación (EPL) no aparece en los principales conflictos mundiales.

La OTAN acusa a China de ayudar a Rusia en su guerra en Ucrania con tecnología de uso militar. La realidad es que China no ha enviado ni un solo proyectil. Ha apuntalado económicamente a Rusia, aprovechando las sanciones para conseguir gas barato (e inundando Moscú de coches). Pero el comercio no es lo mismo que la ayuda militar directa, la cual ha recibido por montones de EE.UU. la Ucrania de Zelensky. Como dijo el representante de China ante el Consejo de Seguridad de la ONU al referirse a la duración de la guerra: "Si China hubiera proporcionado realmente suministros militares a Rusia, la situación en el campo de batalla no estaría donde se encuentra ahora" (un.china-mission.gov.cn, 16 de enero).

Lo mismo puede decirse del genocidio de Israel en Gaza. A diferencia de la ayuda militar soviética a los palestinos, los misiles del EPL no están en manos de Hamás o Hezbolá. En su lugar, sólo hay llamados a retomar el "derecho internacional". La falta de compromiso de China en el conflicto palestino refuta tanto las afirmaciones de que China es una potencia imperialista como las de que el PCCh es una fuerza antiimperialista. Si cualquiera de estas afirmaciones fuera cierta, China estaría interviniendo enérgicamente para

# Carta abierta al Comité Central del Partido Comunista de China

*La siguiente carta fue entregada a la Misión Permanente de la República Popular China ante la ONU.*

1º de mayo de 2025

Estimados camaradas,

En el contexto de la actual campaña de agresión económica, política y militar del gobierno de Trump, la Liga Comunista Internacional defiende firmemente a la República Popular China. La agresión imperialista de EE.UU. contra China no es sólo una daga que apunta al pueblo chino, sino una amenaza a las condiciones económicas y sociales de todo el proletariado internacional.

Como auténticos trotskistas, creemos que es el deber de todos los comunistas oponerse a los ataques estadounidenses contra China y defender incondicionalmente las conquistas de la Revolución de 1949. Aunque nuestras fuerzas son pequeñas, nos mantenemos firmes en nuestra determinación de luchar por esta causa desde los centros imperialistas hasta los países del Sur Global.

Hoy estamos con China del mismo modo que luchamos con todas nuestras fuerzas contra las contrarrevoluciones en la Unión Soviética y Europa Oriental a finales de los años 80 y principios de los 90. Es de la mayor importancia que la catástrofe que abatió a la Unión Soviética no se repita en la RPCh. Desde este punto de vista, y extrayendo las lecciones de nuestra propia experiencia, escribimos esta carta. Principalmente, nos preocupa que la actual política seguida por el Partido Comunista de China repita los errores cometidos por el Partido Comunista de la Unión Soviética.

## 1) Sólo la clase obrera internacional puede defender a China

Estamos firmemente convencidos de que, para defender a la RPCh, la clase obrera internacional y los pueblos oprimidos del mundo son los únicos aliados verdaderamente fiables. Creemos que existe un grave peligro en depositar la más mínima fe en las instituciones internacionales multilaterales que fueron creadas por Estados Unidos y que siempre estarán comprometidas con los intereses capitalistas. Las potencias europeas, Japón y otros aliados cercanos de EE.UU. pueden parecer hoy críticos del gobierno de Trump, pero cuando el jefe dé la orden todos se cuadrarán.

En cuanto a Rusia y los países del Sur Global, bien pueden tener un interés material en reforzar sus lazos económicos con China. Sin embargo, todos ellos están gobernados por camarillas capitalistas o burocráticas que siempre antepondrán sus propios intereses reaccionarios a los de la clase obrera. Si tienen que elegir entre el imperialismo estadounidense y el socialismo, elegirán el primero. La RPCh no debe confiar en estos amigos poco fiables. Debe recurrir a los trabajadores.

En el Pacífico, los imperialistas tratan de cercar a China, azuzando provocaciones respecto a Taiwán. Debemos hacer un llamado a los obreros y los campesinos de la región para que formen un frente único antiimperialista. Los pueblos de Asia Oriental tienen una causa común en la oposición al imperialismo japonés y occidental. No hay mejor manera de socavar los designios reaccionarios de Estados Unidos que erigir a la RPCh como un faro de la liberación nacional y social.

En el Medio Oriente, creemos que en lugar de invocar el "derecho internacional" —que siempre ha sido el derecho de los bandidos— la RPCh debería desempeñar un papel proactivo en ayudar a las luchas de los pueblos para liberarse de la dominación imperialista. La RPCh debería proporcionar urgentemente un amplio y completo apoyo material a la lucha palestina. Tales actos concretos de solidaridad internacional seguramente ganarían millones de partidarios en todo el mundo musulmán. Además, un golpe a los designios estadounidenses en Asia Occidental socavaría fundamentalmente el redireccionamiento estadounidense hacia el Asia Oriental.

asestar un golpe a los estadounidenses. Bajo una dirección internacionalista revolucionaria, la República Popular se propondría forjar una alianza antiimperialista con los trabajadores y los oprimidos del Sur Global. Combatientes palestinos con misiles Dongfeng y enjambres de drones asestando un golpe a los imperialistas en el Medio Oriente no sólo harían avanzar la liberación de la región, sino que también restringirían la capacidad de los imperialistas de estrangular a China mediante una concentración militar en la primera cadena de islas.

### Taiwán

Luego está Taiwán. Los imperialistas han hecho innumerables proyecciones sobre cuándo y cómo podría tener lugar una guerra. Para Estados Unidos, Taiwán es una pieza de ajedrez demasiado valiosa como para renunciar a ella sin más. Militarmente, es un portaaviones insumergible justo al lado del continente. Económicamente, es donde se fabrican la mayoría de los dispositivos semiconductores avanzados. Y de manera más importante está la utilidad política de Taiwán: tanto como ejemplo de "democracia liberal" china, con la cual arremeter contra los estalinistas, así como una trampa para una invasión del EPL que podría hacer añicos a la frágil burocracia y abrir el camino a la contrarrevolución.

En cuanto al PCCh, éste no quiere cruzar ninguna línea roja sobre Taiwán en la medida en que quiere hacer crecer la economía china dentro del orden estadounidense. Pero si Beijing es expulsado del orden estadounidense (a pesar de los deseos del PCCh), entonces la perspectiva de una guerra por Taiwán podría aumentar. Una grave recesión económica también podría hacer de la guerra una opción atractiva para el régimen. Sin embargo, la reunificación armada bajo su esquema de "un país, dos sistemas" significaría tratar de conquistar Taiwán con un programa que ***aliena*** al proleta-

Al formular las recomendaciones anteriores, no pretendemos hacer ningún descubrimiento independiente. Más bien, simplemente tratamos de aplicar a las condiciones actuales la política seguida por Lenin tras la Revolución de 1917. Su respuesta al cerco imperialista y a las amenazas contrarrevolucionarias fue fundar la Comintern y congregar a los trabajadores del mundo en torno a la gran causa de la emancipación proletaria internacional.

## 2) El mayor peligro es interno

No debemos olvidar nunca que la Unión Soviética fue derrotada no por el cañón del fusil, sino por los defectos internos del régimen. La RPCh ha dado pasos de gigante en sus proezas tecnológicas, industriales y militares, que le han dado la capacidad de resistir la agresión imperialista. Sin embargo, cuando se trata del frente interno, la RPCh se encuentra en una situación mucho más vulnerable. En este sentido, estamos de acuerdo con la siguiente advertencia de Mao Zedong:

> "Los imperialistas y los reaccionarios internos jamás se resignarán a su derrota, y forcejearán hasta el fin. Aun después de establecida la paz y el orden en todo el país, continuarán sus actividades de zapa y provocarán disturbios recurriendo a mil medios; a diario y en todo momento tratarán de montar su restauración en China. Esto es inevitable y está fuera de toda duda; nunca debemos relajar nuestra vigilancia".
>
> —"¡El pueblo chino se ha puesto en pie!" (21 de septiembre de 1949)

En la actualidad, la clase capitalista china ejerce una gran influencia económica y política. El crecimiento de esta clase supone una amenaza directa para la supervivencia de la República Popular. Sus palabras de "lealtad" no deben hacernos perder de vista ***que tratarán de montar su restauración***. Además, las relaciones económicas capitalistas han exacerbado la injusticia, la explotación y la corrupción en China. Esto ha alienado al proletariado, columna vertebral de la RPCh.

Contra este creciente cáncer de división interna, propugnamos las siguientes medidas:

- Hay que expropiar a los capitalistas nacionales y poner toda la industria bajo control estatal.
- Los funcionarios del partido no deben recibir una remuneración superior a la del trabajador medio.
- Los trabajadores deben tener un control democrático sobre la industria y el estado, con plena libertad para expresar sus opiniones y diferencias.

Para ser efectivas, estas medidas no deben depender de la autosuficiencia nacional, sino que deben formar parte de un plan de construcción socialista internacional. La RPCh debe coordinar su plan económico con las necesidades y las aspiraciones de los trabajadores del Sur Global. Debe enfrentarse directamente el dominio del sistema del dólar estadounidense en el mundo. Al mismo tiempo, es importante tender una mano a los trabajadores de los países imperialistas y apoyarlos en sus luchas contra nuestro enemigo común. La suma de estas políticas socavará las fuerzas contrarrevolucionarias internas, reforzará la solidaridad internacional de la clase obrera e impulsará la prosperidad económica común.

Por último, debemos abordar la cuestión nacional dentro de China. No cabe duda de que los imperialistas siempre han tratado de manipular el nacionalismo y el regionalismo para subyugar a la nación china. Sin embargo, la respuesta a las aspiraciones nacionales de uigures y tibetanos no debe ser la represión y la cooptación. Tal política sólo puede empujar a estos pueblos a los brazos de la contrarrevolución. Debemos mirar hacia atrás a los primeros días del PCCh, cuando defendía el derecho a la autodeterminación. Lenin nos enseñó que la unidad entre los pueblos sólo puede forjarse oponiéndose a toda forma de opresión nacional. Sólo concediendo el derecho a la autodeterminación se puede construir la verdadera unidad socialista contra el imperialismo.

Por supuesto, nuestras propuestas requerirán un combate dentro del partido y en toda la RPCh. Pero si se basa en las luchas y las aspiraciones de la clase obrera, la victoria está asegurada. Éste no es sólo el camino correcto, sino el único.

***¡Abajo el imperialismo estadounidense!***
***¡Defendamos la República Popular China!***
***¡Proletarios del mundo, uníos!***

Saludos comunistas,

G. Perrault
Por el Secretariado Internacional
Liga Comunista Internacional
(Cuartainternacionalista)

Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

riado y ***mantiene*** el capitalismo, maximizando así la oposición a la RPCh. En cambio, los trotskistas aspirarían a una reunificación revolucionaria extendiendo la revolución social a Taiwán, con una expansión de las libertades democráticas para la clase obrera, y una revolución política en la China continental, mediante la cual los trabajadores tomarían las riendas del poder.

En línea con la beligerancia de Trump, la burguesía títere taiwanesa está subiendo la apuesta mediante la deportación de *influencers* favorables a la unificación. También ha acordado construir múltiples fábricas de circuitos integrados en EE.UU. Los trabajadores de Taiwán temen claramente la guerra y, por lo tanto, desean mantener el statu quo. Sin embargo, este statu quo está siendo destrozado por los amos imperiales de la isla. Esto hace que la lucha contra el imperialismo estadounidense sea la tarea candente, la cual no puede ser dirigida ni por los partidos capitalistas de Taiwán ni por los estalinistas, que quieren mantener el capitalismo y, por tanto, buscan alianzas con la burguesía de la isla. Sólo una lucha revolucionaria proletaria contra la dominación estadounidense podría movilizar a las masas trabajadoras. Ésta sería también la salvaguarda más efectiva para la paz en el estrecho de Taiwán: si se echa a los estadounidenses, habría menos motivos para que el EPL invadiera.

## Comercio mundial

Toda la estrategia de desarrollo del Partido Comunista de China se ha basado en las exportaciones, ya fueran zapatos deportivos Nike en la década de 1990 o coches eléctricos de fabricación nacional en la actualidad. Esto ha supuesto la integración y la participación en el comercio mundial a través del dólar. Durante muchas décadas, los dólares obtenidos por las exportadoras chinas se han reciclado en el Tesoro estadounidense, financiando la expansión de EE.UU.



Zhu Wei/Xinhua

**Abril de 2023: construcción ferroviaria en Malasia como parte de la Iniciativa de la Franja y la Ruta. El proyecto se llevó a cabo enfrentando protestas locales.**

alimentada por la deuda mediante la extorsión de la clase obrera china. Simultáneamente, esto permitió a los capitalistas estadounidenses vaciar la industria y debilitar al proletariado estadounidense sin el correspondiente colapso de los niveles de vida.

A diferencia de lo que afirma Xi Jinping, el comercio de China con EE.UU. ***no*** ha sido "mutuamente beneficioso y bueno para todos". En China, se han dedicado ingentes recursos económicos a la exportación y no al consumo, de modo que 900 millones de personas viven con menos de 3 mil yuanes al mes (unos 412 dólares estadounidenses). La obstinación con este modelo, incluso tratándose de productos de alta tecnología, significa que la economía china es más vulnerable a los aranceles que la del imperialismo estadounidense.

Desde 2013, la burocracia bajo Xi Jinping ha intentado conscientemente alejarse de esta dependencia del dólar estadounidense. Llegó la "Iniciativa de la Franja y la Ruta" (IFR) y la "internacionalización del renminbi". En lugar de comprar más bonos del Tesoro estadounidense, China utilizaría dólares para construir infraestructura en el extranjero y empujaría a otros a comerciar con el yuan. El problema es que sin una ***ruptura*** política y económica con los imperialistas, esto equivale simplemente a intercambios de dólares con pasos adicionales.

El control estatal del yuan, aunque es una herramienta importante para que China proteja su economía, también significa que comerciar en el extranjero con él es esencialmente un trueque bilateral. El yuan sigue estando en gran medida vinculado al dólar para mantener el flujo de las exportaciones y garantizar que China sea un factor estabilizador en el orden estadounidense. De hecho, mientras los países del BRICS lanzan bravatas sobre la "desdolarización", todas sus monedas dependen del dólar. En su lugar, la República Popular debería establecer una moneda convertible respaldada por algo con valor real, como el oro, que le diera circulación mundial. Para evitar una posible fuga de capitales de China, se debería expropiar la riqueza de los capitalistas nacionales bajo control obrero. La creación de la base para un sistema de comercio mundial alternativo, basado en los intereses del proletariado internacional y en el que los intercambios globales se produzcan al margen del dólar, socavaría directamente al imperialismo estadounidense.

Tal ruptura con la hegemonía estadounidense requiere derrotar el programa del "socialismo en un solo país" de la burocracia del PCCh. Lo que se plantea no es un retorno a la pobreza autárquica del período maoísta, sino una lucha por la extensión internacional de la revolución social. Con esto no queremos decir que China deba exportar militarmente la revolución, sino que su política comercial y exterior debe actuar en interés del proletariado internacional, la mejor manera de proteger a la República Popular.

En cambio, muchos de los proyectos de la Franja y la Ruta se construyeron con trabajadores chinos importados, a menudo en detrimento de la clase obrera local. Allí donde no se excluye a los trabajadores locales, las operaciones de la IFR en el extranjero van de la mano con campañas antisindicales. Esto inflama las tensiones nacionalistas en el Sur Global ***contra*** China y hace mucho más difícil demostrar a los trabajadores que la defensa de la RPCh está en su propio interés.

Los planes de desarrollo deben elaborarse en interés de la clase obrera ***mundial***. Ahora mismo, el torrente de exportaciones de China está provocando desindustrialización a lo largo del Sur Global. Miles de trabajadores sudafricanos del acero están en peligro de ser despedidos no sólo por las amenazas arancelarias de Estados Unidos, sino también por la sobrecapacidad de China. En su lugar, las cuotas de producción deberían determinarse bajo el control conjunto de los trabajadores de ambos países. En lugar de excluir a los trabajadores locales, los fabricantes chinos que se trasladen al extranjero deberían estar bajo el control de la RPCh, con trabajadores locales contratados en condiciones sindicalizadas. Pagar a estos trabajadores un salario digno socavaría por completo a los imperialistas, cuyo *modus operandi* entero consiste en pagar salarios de hambre, y le ganaría a la República Popular millones de defensores incondicionales.

Si estuvieran al mando auténticos bolcheviques, los trabajadores de las fábricas chinas en el extranjero recibirían formación política con el objetivo de fomentar la lucha proletaria antiimperialista. Ante los intentos de los imperialistas por expulsar a China del Sur Global, la República Popular debería confiar en los trabajadores en lugar de en las pérfidas y débiles burguesías locales para defender sus fábricas. Además, industrializar el Sur Global sacaría a miles de millones de personas de la pobreza al tiempo que impulsaría el consumo y el nivel de vida en China.

## Estancamiento económico

La aguda sensación de crisis en China resulta del hecho de que el régimen redobla la apuesta por el viejo modelo económico mientras los estadounidenses lo arrojan al precipicio. Esto explica el juego de las sillas cada vez más rápido dentro del Comité Central, así como las "medidas disciplinarias" aplicadas a los ministros de Defensa, Agricultura y Tecnología. Además, una recesión económica mundial daría a los imperialistas estadounidenses la oportunidad de aumentar masivamente las sanciones contra China. Interrumpir las importaciones baratas chinas va de la mano con el intento de los imperialistas de reindustrializar Occidente.

Una desaceleración importante de la economía mundial supondría un enorme choque económico para China. Pero la burocracia no puede permitirse millones de trabajadores desempleados, quienes podrían amenazar con otro Tiananmen en 1989. La economía quedaría en una situación similar a la de un zombi, con fábricas improductivas que seguirían funcionando para mantener el empleo. Como dice el viejo chiste soviético, "ellos fingen que nos pagan y nosotros fingimos que trabajamos" (aunque en China sea 72 horas a la semana). Incluso ahora, las industrias estatales que producen acero de baja calidad se han mantenido en funcionamiento a pesar del colapso del sector de la construcción. Un estancamiento semejante al ocurrido bajo Brezhnev haría retroceder mucho a China en la carrera tecnológica contra Occidente. Éste ya es el caso del inactivo sector inmobiliario, donde los precios se estabilizan gracias a las empresas inmobiliarias ***estatales*** que compran terrenos en subastas ***patrocinadas por el estado***. Los jóvenes hablan de que el régimen ya está jugando "minutos basura".

La economía depende cada vez más del sector estatal. La inversión extranjera se ha reducido drásticamente, mientras que gigantescas cantidades de crédito estatal se destinan a fábricas de páneles solares y vehículos eléctricos. Obviamente, esto tiene un elemento enormemente progresista. La electrificación y la automatización masivas podrían suponer un aumento significativo del nivel de vida y una rápida reducción de la jornada laboral. Los recursos podrían volcarse a las necesidades sociales para conquistar las "montañas" de la atención médica, la educación y, cada vez más, la atención a la tercera edad.

Pero el gobierno de los parásitos del PCCh distorsiona la planificación económica e impide a los trabajadores disfrutar de los frutos de su trabajo. Las granjas solares permanecieron desconectadas de la red eléctrica durante años mientras los mezquinos burócratas provinciales preferían construir plantas que quemaban carbón local. Se pueden producir 20 millones de coches eléctricos al año, pero el trabajador promedio a duras penas puede pagar uno. La economía estatal debe ponerse bajo el control de un gobierno obrero, actuando en interés de las masas y no de los burócratas.

La casta burocrática paraliza su propia capacidad de planificación eliminando u oscureciendo los datos económicos. Este pogromo contra las estadísticas se comete para que los arribistas puedan falsificar cifras, ascender y ocultar cuánta producción se desvía para su interés privado. Mientras tanto, Beijing sigue exigiendo un ritmo de crecimiento ultraelevado, que da prestigio y legitimidad a los burócratas. Esto significa continuar con la obscena sobrecapacidad y el despilfarro de la producción, para alcanzar una meta predeterminada del PIB. Hay que reducir el ritmo de inversión en exportaciones. La sobrecapacidad debe reorientarse hacia otras necesidades sociales, así como para reducir drásticamente los precios y permitir que los trabajadores vivan mejor.

Para que la República Popular pueda capear la desintegración del orden mundial estadounidense, el "socialismo con características chinas" del PCCh debe ser ***barrido***. Durante los últimos 40 años, este pacto con el diablo parecía haber traído un inmenso éxito a la economía china. La realidad es que apuntaló el decadente orden estadounidense, permitiendo a los imperialistas gastar por encima de sus posibilidades mediante la esclavización del proletariado mundial. Ahora los demonios de Washington rechazan este acuerdo. Pero los burócratas de Beijing son tan obtusos que creen que su estrategia de básicamente no hacer nada está ganando (¡!). No. La economía china es mucho más vulnerable al estrangulamiento imperialista que al revés. La tarea de los revolucionarios es asegurar que la República Popular minimice su vulnerabilidad en las crisis venideras extendiendo las fuerzas del socialismo en la arena mundial. No hay tiempo que perder. ■




**"El único camino hacia la victoria es el de la IV Internacional: oponerse implacablemente al imperialismo, defender las conquistas sociales de la revolución, derrocar a la burocracia estalinista y forjar una alianza obrera internacional para la revolución socialista" (*Spartacist* No. 43).**

# Después del 7 de Octubre
# ¿Dónde estamos ahora?





Hani Alshaer/Anadolu; Omar al-Qattaa/AFP

**Arriba: palestinos celebran la destrucción de un tanque israelí, 7 de octubre de 2023. Derecha: gazatíes transportan con urgencia a una niña herida en un campo de desplazados atacado por Israel, 23 de marzo.**

Las condiciones en Palestina antes del 7 de Octubre eran relativamente estables, aunque "estables" no significa "buenas". De hecho, las condiciones llevaban años deteriorándose, mientras que el gobierno de Netanyahu se daba a conocer por su política de "gestión del conflicto", que rechazaba cualquier intento de negociación. En su lugar, Israel aplicó una política de zanahoria y garrote: como zanahoria, proporcionaba dinero a la Autoridad Palestina en Cisjordania y a Hamás en Gaza para garantizar servicios gubernamentales estables; como garrote, militarizaba cada vez más Cisjordania y Jerusalén Oriental, y autorizaba a los colonos invadir más territorio palestino. En estas zonas, cada año entre 2021 y 2023 se batió el récord de palestinos asesinados por el ejército israelí fuera de "tiempos de guerra". En Gaza, "gestionar el conflicto" también significaba "arrancar la hierba" cada ciertos años, cuando Israel cometía masacres para sembrar desmoralización. Lo hicieron con creciente intensidad en 2008, 2012, 2014 y 2021.

Durante este periodo de "gestión del conflicto", Israel empezó a atravesar crisis internas relacionadas con la corrupción de Netanyahu y su intento de hacerse con el control del poder judicial. Esto culminó en una huelga general contra Netanyahu dominada por las fuerzas liberales. Al nivel regional, la guerra siria llevaba años congelada, con el régimen de Assad aparentemente saliendo victorioso. A pesar de la impopularidad de la intervención de Hezbolá e Irán en el bando de Assad, mantenían una posición militar relativamente fuerte.

## El 7 de Octubre y la estrategia de Hamás

El 7 de Octubre sacudió el statu quo de la región. El asalto dirigido por Hamás —que rompió la valla de Gaza, se enfrentó a las FDI y masacró a cientos de civiles— representó el ataque más serio contra Israel desde la Guerra de Yom Kipur de 1973. El régimen israelí pasó de "gestionar el conflicto" a "resolverlo". ¿Cómo? "Eliminando a Hamás", es decir, eliminando toda resistencia palestina y obligando a los palestinos a someterse mediante la muerte, la limpieza étnica y la rendición.

Año y medio después, el equilibrio de fuerzas se ha inclinado hacia el estado israelí y el imperialismo estadounidense. Gaza yace en ruinas, más de 50 mil palestinos han sido asesinados (muchos estiman una cifra mucho mayor) y el camino está ahora despejado para que Israel intensifique su guerra genocida y mate de hambre a la Franja. Esta terrible situación no se debe únicamente a la superioridad

militar de Israel. También se debe a la propia estrategia de Hamás, que se basaba en una serie de expectativas falsas:

1. Que el imperialismo estadounidense intervendría y obligaría a Israel a hacer concesiones a los palestinos.
2. Que Estados Unidos se vería obligado a hacerlo por la presión de la "comunidad internacional", la opinión pública y los movimientos de protesta.
3. Que Irán y el resto del Eje de la Resistencia se verían obligados a declarar una guerra regional contra Israel.
4. Que el caos en Israel sería tan grande que el ejército se desmoronaría desde dentro.

La primera expectativa muestra las ilusiones de Hamás en el imperialismo estadounidense. Creía que el debilitamiento del poder de Estados Unidos significaría que éste estaría más dispuesto a ceder y retirarse de sus esferas de influencia. En realidad, ***ocurre todo lo contrario***. Con su hegemonía amenazada, Estados Unidos debe confiar aún más en su perro de ataque israelí.

Las esperanzas expresadas en la segunda expectativa pasan por alto el hecho de que Estados Unidos lidera la comunidad internacional. Era ilusorio creer que los países occidentales o los serviles regímenes árabes desafiarían los dictados de EE.UU. En cuanto a los movimientos de protesta, en Occidente seguían dominados por la política liberal, lo que garantizaba su impotencia. En el Medio Oriente, los movimientos estaban patrocinados por los regímenes como forma de liberar presión y cubrir su propia inacción y/o estaban dirigidos por islamistas cuya política era similar a la de Hamás. En ambos casos, se frenó el ímpetu de las masas.

El tercer supuesto mostraba una fe ciega en el régimen islámico iraní y en Hezbolá. El régimen clerical de Teherán y los dirigentes del movimiento chiíta libanés siempre han antepuesto su propia estabilidad interna y sus intereses estrechos a los de los palestinos. Esto es lo que hay detrás de su doctrina de "paciencia estratégica": la idea de que el Eje de la Resistencia libraría una guerra de desgaste a largo plazo contra Israel y Estados Unidos, lo que agotaría gradualmente su poder militar, junto con apelaciones diplomáticas basadas en el "derecho internacional" y los principios liberales. En realidad, ***la "paciencia estratégica" permitió que Israel y EE.UU. tomaran la iniciativa***. EE.UU. e Israel estaban totalmente dispuestos a escalar de manera constante la agresión, asestar los golpes más fuertes posibles y violar todas las normas de conflictos anteriores. Mientras tanto, el Eje de la Resistencia, a pesar de su considerable capacidad militar, permaneció políticamente paralizado y en constante retirada.

El cuarto supuesto mostraba la incomprensión de Hamás de la crisis dentro de Israel. Las divisiones dentro de la sociedad israelí son ciertamente profundas. Sin embargo, un golpe como el del 7 de Octubre, con la masacre indiscriminada en kibutz y en festivales, no iba a exacerbar esas divisiones, sino a contribuir a superarlas. Este tipo de acción envalentona a la clase dominante y a todas las alas del sionismo, las cuales presentan al estado israelí como el único baluarte contra un nuevo holocausto. Por eso la idea —ampliamente extendida en el movimiento palestino— de que la sociedad israelí se desmoronará ante cualquier golpe serio es errónea y profundamente desorientadora. Asimismo, Hamás actuó con la ilusión de que los palestinos obtendrían concesiones si los sionistas liberales ponían presión para continuar las negociaciones por un cese al fuego. Sin embargo, los liberales no llevan la batuta; la lleva el gobierno derechista de Netanyahu. Éste ha dejado claro que la principal prioridad es destruir a Hamás, y si los rehenes mueren, como ha sido el caso de muchos, que así sea. Los liberales israelíes están horrorizados por esta política, pero no tienen forma de desafiarla porque comparten con Netanyahu la premisa subyacente de la guerra.

Por lo tanto, a pesar de que el 7 de Octubre asestó serios golpes a Israel, la estrategia detrás de la operación estaba sumida en problemas políticos que sólo podían llevar la lucha por la liberación al desastre. Hamás sabía perfectamente que el 7 de Octubre abriría una nueva y devastadora guerra contra Gaza. Sabían que no podrían ganar. Su estrategia consistía en ofrecer Gaza para la matanza con la esperanza de que el Eje de la Resistencia entrara en la guerra y eso obligara a la comunidad internacional y a Estados Unidos a intervenir contra Israel.

En lugar de ello, el gobierno israelí aprovechó la masacre indiscriminada de civiles para proceder abiertamente al genocidio con el pleno apoyo de Estados Unidos. Irán y Hezbolá se pasaron la guerra contemporizando y vacilando, una debilidad que Israel explotó con efectos devastadores. En cuanto a la comunidad internacional, Estados Unidos se aseguró de que no hiciera nada más que emitir vacías declaraciones y resoluciones de la ONU. Ahora, con el retroceso del movimiento palestino en Occidente, los políticos reaccionarios están reprimiendo fuertemente a los activistas. Al final, el lema pro iraní de "hervir lentamente la rana israelí" resultó fatal comparado con el dicho del Talmud: "Si alguien viene a matarte, levántate y mátalo primero".

Omar al-Qattaa/AFP

**22 de febrero: Hamás entrega rehenes en Rafah durante el cese al fuego.**



Amir Cohen/Reuters

**Ascalón, octubre de 2024: misiles iraníes lograron penetrar el Domo de Hierro israelí.**

## El Eje de la Resistencia

Hamás no ha desaparecido e Israel no ha salido indemne. Pero está claro que Israel tiene la sartén por el mango y que cualquier capacidad que aún tenga Hamás no será suficiente para mejorar el equilibrio de fuerzas para los palestinos. Los dirigentes de Hamás ya han cedido el control de Gaza, declarando únicamente que "las armas de la resistencia son una línea roja".

En el Líbano, Israel logró disuadir a Hezbolá, uno de los mayores desafíos para las FDI en la región. Toda la intervención de Hezbolá en la guerra consistió en mantener activo el frente libanés mientras duraran los combates en Gaza. En su discurso final, el líder de Hezbolá, Hassan Nasrallah, dijo que "el frente libanés no se detendrá antes de que cese la agresión a Gaza" y que Netanyahu "no podrá 'regresar' a los colonos al norte y hacer lo que [quiera]". Días después, Nasrallah estaba dispuesto a firmar un acuerdo de cese al fuego. Poco después, el 27 de septiembre de 2024, fue asesinado. El objetivo bélico de Hezbolá se vio frustrado y la organización quedó decapitada. Por supuesto, Hezbolá sigue en pie: el multitudinario funeral por Nasrallah fue una enorme demostración de fuerza y la mayor concentración en la historia del Líbano. No obstante, Israel sigue ocupando cinco puntos de observación en el Líbano y continúa atacando objetivos de Hezbolá.

Irán, la fuerza central detrás del Eje de la Resistencia, ha salido de esta guerra mal parado. Los palestinos y los libaneses dicen que Irán debería haber intervenido con más fuerza desde el principio. En lugar de ello, pasó la mayor parte de la guerra intentando ejercer presión diplomática para lograr un cese al fuego. Irán sólo intervino cuando se vio absolutamente obligado a ello, tras innumerables provocaciones israelíes, desde el bombardeo de su consulado en Siria hasta el asesinato de casi toda la cúpula de Hezbolá. Los ataques de Irán contra Israel, en particular el segundo en octubre de 2024, que incluyó 180 misiles balísticos y se llevó a cabo sin previo aviso, mostraron sus capacidades militares. Múltiples misiles de nueva generación perforaron los sistemas de defensa antiaérea de Israel y alcanzaron bases israelíes con precisión. Esto frenó a algunos en Israel que abogaban por la guerra con Irán.

El ataque con misiles de Irán puso de manifiesto que su principal problema estratégico en el conflicto no era militar, sino ***político***. El régimen islámico, temeroso en todo momento de las masas iraníes y sumido en una crisis económica, sigue buscando acomodarse a Estados Unidos, lo que el ayatolá Jamenei procura amparándose en la fracción reformista. Esta situación fue el origen de sus constantes vacilaciones e inacción durante todo el genocidio. Tras los intercambios de misiles, la iniciativa volvió directamente a Israel, que siguió masacrando a palestinos, militantes de Hamás y Hezbolá, y otros.

Otro duro golpe para Hezbolá e Irán ha sido la caída de la odiada dictadura de Assad en Siria, que solía garantizarles rutas de suministro de armas (ver "Sólo el antiimperialismo puede unir a los pueblos de Siria", *Workers Hammer* No. 255, invierno de 2025). El nuevo gobierno sirio ha dejado muy claro desde el principio que se opone al "proyecto iraní" y ha apelado al imperialismo occidental, incluso después de que Israel invadiera el sur de Siria y se apoderara del punto más alto del país.

Dicho esto, la actitud del nuevo régimen puede cambiar. Israel ha hecho varias declaraciones en las que afirma que quiere "desmilitarizar" la zona al sur de Damasco y afirma que está dispuesto a invadirla para defender a la minoría drusa de Damasco. A medida que aumenten estas amenazas, el nuevo régimen podría verse presionado para organizar algún tipo de respuesta, aunque ésta sería increíblemente débil dadas las divisiones existentes en el nuevo



Daniel Carde/Getty

**Beirut, 23 de febrero: el funeral de Hassan Nasrallah, líder de Hezbolá asesinado, fue la mayor concentración en la historia del Líbano.**

estado. A principios de abril, el régimen emitió declaraciones en las que atacaba la presencia israelí, y las milicias locales de la provincia de Daraa (que no forman parte de la milicia HTS que tomó el poder en Damasco) se enfrentaron a las fuerzas de ocupación israelíes en el sur. Queda por ver hasta dónde llegará Israel en su expansión. Sea como fuere, las milicias locales sirias no representan una amenaza seria.

Israel está avivando las llamas del sectarismo en Siria, tratando de acercarse a las minorías alauita, cristiana y drusa que fueron pilares del régimen de Assad. Los recientes asesinatos masivos de alauitas en la costa excluyen cualquier perspectiva de unidad siria bajo el nuevo régimen. Hasta el derrocamiento de Assad, el 7 de Octubre parecía unificar a suníes y chiítas de la región contra la agresión de Israel. Su caída ha eliminado esta fachada: la política sectaria suní está resurgiendo en el Líbano, Hamás y el Eje están divididos respecto a Siria, y el régimen sirio colisiona con Hezbolá y el Eje.

Los hutíes son la única fuerza del Eje de la Resistencia cuya autoridad se ha visto reforzada. A pesar de los constantes bombardeos de Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel, han sido capaces de interrumpir continuamente el comercio en el Mar Rojo e incluso de atacar directamente a Israel. Mientras Trump intenta bombardearlos hasta someterlos una vez más, hay pocos indicios de que esto vaya a tener más éxito que la fallida campaña de Biden. No obstante, los hutíes están ahora mucho más aislados. Las negociaciones de Irán con Estados Unidos no auguran nada bueno para ellos.

## Israel

La situación interna de Israel es compleja. La clase dominante no es una fuerza independiente y, desde la crisis de Suez de 1956 y sobre todo desde la guerra de 1967, ha estado ligada al imperialismo estadounidense. Lo decisivo en Israel son los vientos que soplan desde EE.UU. La importancia primordial de Israel nunca ha residido en sus recursos naturales ni en sus industrias, sino en su utilidad como puesto militar de avanzada que sirve para garantizar la división y explotación imperialistas del Medio Oriente. El sionismo proporciona la superestructura para racionalizar este papel.

Durante años, en la clase gobernante israelí se ha librado una lucha de fracciones entre los sionistas liberales vinculados al *establishment* de inteligencia militar y las grandes empresas tecnológicas y los sionistas de derecha liderados por Netanyahu y apoyados por organizaciones de colonos. El 7 de Octubre puso fin a las manifestaciones masivas de estas fracciones en competencia. Pero el peso de la guerra, el empeoramiento de la crisis económica, la reelección de Trump y el renovado impulso de Netanyahu para reorganizar el poder judicial y el aparato de seguridad han vuelto a sacar a la luz la polarización. Una expresión de esto son las protestas periódicas a favor de un acuerdo sobre los rehenes y las manifestaciones semirregulares de la extrema derecha en apoyo a la continuación del genocidio. Las recientes protestas contra el despido por Netanyahu del jefe del Shin Bet, Ronan Bar, son otra.

Netanyahu se ha presentado como defensor de la democracia frente al estado profundo, luchando contra el poder judicial y el aparato de seguridad, que siguen dominados por sionistas liberales y asquenazíes (judíos de ascendencia europea). Ha explotado con éxito las frustraciones de los mizrajíes (judíos de ascendencia del Medio Oriente y el norte de África), que constituyen aproximadamente la mitad de la sociedad israelí y para quienes el sionismo liberal y el control asquenazí han significado desprecio y discriminación en cuanto a la vivienda y el empleo. (Esto ayuda a explicar por qué muchos mizrajíes se han convertido en colonos en Cisjordania.) Mientras que toda la población israelí se vio empujada a un frenesí genocida tras el 7 de Octubre, la ira contra el *establishment* liberal ha facilitado al gobierno argumentar que la única solución al "problema" palestino es la solución definitiva.

Los sionistas liberales siempre han apoyado la limpieza étnica de los palestinos y los objetivos de Eretz Israel, pero han tratado de hacerlo con una cobertura democrática (al menos para los judíos dentro de la Línea Verde). Pero desde el 7 de Octubre, la farsa de Israel como "la única democracia del Medio Oriente" ha sido desacreditada rotundamente al nivel internacional. La fracción de Netanyahu considera que ya no necesita mantener la farsa, ni siquiera para los judíos, a medida que avanza hacia la consolidación de una teocracia bonapartista militarizada. Mediante la apropiación de tierras, la limpieza étnica y los golpes al Eje de la Resistencia, Netanyahu ha conseguido realinear la política israelí, con lo que el espacio político para el sionismo liberal se desmorona. Así, aunque los liberales volvieran al poder, sería en un contexto político diferente. La agenda de Netanyahu se llevaría a cabo, sólo que presentada en una envoltura diferente.

La burocracia sindical de la Histadrut sigue totalmente en el campo de la burguesía liberal israelí, con sus dirigentes comprometidos con el genocidio. Al principio de la guerra, el dirigente de la Histadrut Arnon Bar-David firmó con orgullo una bomba en nombre del sindicato para que fuera lanzada sobre Gaza. En los últimos años, cada vez que la Histadrut ha estallado una huelga general, ha contado con el respaldo de sectores de la clase dominante. Dicho esto, el movimiento huelguístico es contradictorio: aunque la conciencia de los trabajadores sigue siendo liberal sionista, chovinista y hostil a la liberación palestina, también refleja el enojo con la continuación de la guerra. Los comunistas deben intervenir en estas huelgas para demostrar que el chovinismo nacional es un callejón sin salida en el avance de la lucha por liberar a los rehenes, derrocar al gobierno y mejorar las condiciones de vida, y que los mayores aliados de los trabajadores en esta lucha son las masas palestinas y árabes que luchan contra el imperialismo estadounidense y los gobernantes sionistas.

## La izquierda en Israel

La izquierda israelí sigue siendo muy pequeña y está sumida en el liquidacionismo liberal. Los más destacados son el Partido Comunista Israelí (PCI) y el recientemente formado movimiento Juntos, muchos de cuyos dirigentes proceden del PCI. Ambos tienen una afiliación mixta árabe y judía, siendo el PCI predominantemente árabe. Ambos grupos tienen una fuerte tradición de colaboración de clases y sionismo liberal, promoviendo la farsa de que la igualdad para los palestinos puede venir a través de una solución de dos estados. El PCI incluso capitula ante las fuerzas sionistas centristas, como se vio cuando su grupo parlamentario respaldó a Benny Gantz como primer ministro en 2019.

Juntos, por su parte, trata de construir un movimiento populista de izquierda al estilo de las formaciones de izquierda europeas posteriores a 2008, con una política




Mostafa Alkharouf/Anadolu

**Tel Aviv, 24 de abril: árabes y judíos organizados por el movimiento Juntos sostienen fotos de niños asesinados en Gaza y pancartas que exigen la liberación de los rehenes israelíes y un cese al fuego permanente.**

totalmente liberal y moralista diseñada para hacer la cuestión palestina aceptable a los sionistas. Por ejemplo, equipararon grotescamente a Yahya Sinwar de Hamás y a Netanyahu como "políticos cínicos a los que no les importan las vidas humanas". Sin embargo, a pesar de sus historias de capitulación, ambos grupos, y en particular el PCI, son a menudo las primeras organizaciones a las que acuden los jóvenes árabes y antisionistas que buscan luchar, sobre todo en las universidades. Para ganarse a sus mejores elementos, los marxistas deben intervenir en esas organizaciones motivando la necesidad de una ruptura con el sionismo y el imperialismo estadounidense e insistiendo en el deber de apoyar la liberación de Palestina como esencial para la liberación de los trabajadores israelíes.

La vanguardia del centrismo en Israel/Palestina es el Movimiento de Lucha Socialista (MLS) de Alternativa Socialista Internacional. Mientras que el MLS, en el papel, se opone a que Juntos "sucumba a las presiones del chovinismo/nacionalismo israelí", su propio programa capitula ante el sionismo liberal. Las demandas del MLS son prácticamente las mismas consignas liberales de Juntos, como "parar la guerra", "todo para todos" (todos los rehenes/prisioneros de ambos bandos deben ser liberados) y por una "vida digna". Todo ello ***sin*** tomar lado directamente con la lucha de la resistencia palestina. También capitulan completamente ante la podrida burocracia de Histadrut. Durante la huelga general israelí de 2024, su principal crítica a los burócratas sionistas totalmente pro capitalistas es que deberían haber organizado una huelga antes, y que la huelga de un día (apoyada por un ala de la clase dominante) debería convertirse en una de 48 horas. Los comunistas deben buscar oportunidades para el trabajo en común con el MLS al tiempo que desenmascaran sus concesiones al sionismo y el carácter liberal de sus intervenciones.

Otra tendencia está representada por la Liga Socialista Internacionalista, sección de la Corriente Comunista Revolucionaria Internacional (CCRI) en Israel/Palestina Ocupada. La CCRI apoya la resistencia palestina y llama a la destrucción del estado israelí mediante una revolución árabe dirigida por un partido de la clase obrera. Pero sus intervenciones se limitan con demasiada frecuencia a denunciar los crímenes de Israel y a declarar el apoyo militar a la resistencia palestina. Como muchos otros izquierdistas, la CCRI nunca plantea una estrategia marxista alternativa de lucha para avanzar la liberación palestina en contraposición a la de los nacionalistas. La otra cara de esta política es abandonar cualquier perspectiva para escindir la sociedad israelí sobre líneas de clase. De esta manera, la CCRI liquida el papel de vanguardia de los comunistas en el campo nacionalista, al hacer de los revolucionarios meros porristas de fuerzas no comunistas (ver "Polémicas con la Corriente Comunista Revolucionaria Internacional sobre Israel/Palestina", *Spartacist Letters* No. 1, noviembre de 2024).

Por último, entre los izquierdistas explícitamente liberales y moralistas, encontramos el fenómeno de los objetores de conciencia, quienes intentan convencer a los jóvenes israelíes de que se nieguen a servir en el ejército. Lo que esto significa, en concreto, es sacrificar la lucha para ***debilitar a las FDI desde dentro*** mediante la lucha de clases. A pesar del carácter pequeño y marginal de estas fuerzas, no deben ser ignoradas. Los comunistas deben defenderlas contra la represión, al tiempo que muestran que la única forma de destruir la maquinaria bélica sionista es escindiendo al ejército sobre líneas de clase y formando una alianza con los trabajadores de toda la región.

## Perspectivas

Está claro que el equilibrio de fuerzas se ha inclinado a favor de Israel. El Eje de la Resistencia ha recibido duros golpes y el movimiento internacional de solidaridad con Palestina está siendo aplastado por varios gobiernos occidentales, con Trump a la cabeza. Con casi ninguna fuerza capaz de hacerle frente a Israel, podemos esperar un largo periodo de agresión continua en diferentes esferas, desde Gaza y Cisjordania hasta el Líbano y Siria. Esto preparará el terreno para una explosión popular, aunque no se puede predecir cuándo sucederá. Hasta entonces, sin embargo, las fuerzas burguesas nacionales en el Medio Oriente se dirigen a la aceptación de esta nueva normalidad: Irán está negociando con Estados Unidos, los Emiratos Árabes Unidos (EAU) intentan aumentar su influencia tras los reveses de Hamás, Egipto sigue manteniendo cerrada su frontera con Gaza, y el Líbano y Siria renuncian a defenderse de los continuos ataques israelíes.

El acuerdo de cese al fuego resultó ser sólo un trozo de papel, y poco se interpone en el camino de Netanyahu para aplicar el "plan Trump" de limpieza étnica de Gaza. A pesar de que Israel ha reanudado su campaña militar, Trump y su enviado Steve Witkoff han insinuado un




Sercan Ozkurnazli/dia images

**Estambul: protesta masiva exige el fin de la masacre en Palestina, 1° de enero.**

nuevo acuerdo de cese al fuego. Es probable que si surge una "calma sostenible" en Gaza, el gobierno israelí intente reducir la población ofreciendo la "migración voluntaria" al mayor número posible de residentes. Ir demasiado lejos con una limpieza étnica completa podría amenazar la existencia de los serviles regímenes árabes, concretamente Jordania y Egipto, que se enfrentan a la presión de sus poblaciones y de las tropas para declarar la guerra a Israel. Hasta ahora, Arabia Saudita también considera que la normalización con Israel en el contexto actual podría no ser beneficiosa para sus intereses.

En medio de la aparente unidad temporal de los regímenes árabes, los EAU son la excepción. Al competir por su influencia en la Franja de Gaza, están montando una campaña para marginar a Hamás. La estrategia sin salida de Hamás ha envalentonado a esta oposición pro imperialista. Dentro de Gaza, las recientes protestas han hecho eco de las consignas de la fracción Fatah de Mohammad Dahlan, que está a favor de los EAU, denuncia a Hamás como "terrorista" y fomenta el sectarismo antichiíta. En los últimos episodios de *Arab Cast*, un nuevo podcast financiado por los EAU, han aparecido destacados intelectuales y políticos árabes pidiendo negociaciones con Israel y apoyando el plan de los EAU contra Hamás en Gaza. Si la administración estadounidense y el régimen israelí consideran que el "plan Trump" original es demasiado costoso, podrían conformarse con un acuerdo con los EAU y Mohammad Dahlan para administrar alguna versión de Gaza durante cierto tiempo. Sin embargo, cualquier acuerdo estaría plagado de inestabilidad.




Aashish Kiphayet/Sipa

**Washington, D.C.: miles exigen el fin de la deportación de activistas pro palestinos, 5 de abril.**

## Las tareas de los comunistas

Con Estados Unidos e Israel a la ofensiva y el movimiento palestino a la defensiva en todas partes, las tareas primordiales de los comunistas deben ser luchar para poner al movimiento en una posición defensiva más fuerte. Mientras que muchos militantes pro palestinos siguen ciegos ante el estado lamentable del movimiento, otros están decepcionados y desilusionados. Debemos llegar a estas dos capas y luchar con ellas para que extraigan las lecciones del último periodo, ayudarles a ver los orígenes de clase de las estrategias fallidas de los

dirigentes y presentar un programa revolucionario internacionalista para la liberación nacional.

En Gaza, la situación es extremadamente difícil. Con la renovada campaña genocida de Israel, los comunistas deben estar al frente de la defensa de Gaza, en un frente unido con otras organizaciones de resistencia. Es crucial luchar contra el creciente sentimiento derrotista y oponerse al movimiento pro EAU, pro imperialista y anti-Hamás en la Franja. Mientras sus representantes explotan el cansancio real de las masas, están sentando las bases para una rendición ante Israel que sólo puede ser una catástrofe para el pueblo palestino. Al combatir a esas fuerzas y resistir a las FDI, los comunistas ***no*** deben dar ni un ápice de apoyo político a Hamás, sino que deben desenmascarar constantemente el fracaso de su estrategia y tácticas militares. Contra viento y marea, los comunistas deben tratar de mantener viva la resistencia y mantener la presión sobre las FDI para limitar los daños de su devastadora campaña.

Las victorias en esta lucha no vendrán únicamente de Gaza. La única manera de socavar el creciente sentimiento derrotista y avanzar es con una perspectiva que abarque toda la región. Se necesita urgentemente un frente unido antiimperialista en todo el Medio Oriente para hacer frente a la nueva campaña genocida. Aunque esta necesidad siempre ha sido imperativa, el hecho de que no se haya materializado se debe enteramente a la traición de los diversos regímenes de la región y a los dirigentes del movimiento palestino que miran hacia ellos. Desde los corruptos gobernantes árabes hasta los clérigos iraníes y Erdoğan en Türkiye, todos han demostrado que su prioridad es mantener su brutal dominio. No se arriesgarán a una intervención significativa en favor de los palestinos.

Por lo tanto, los revolucionarios deben buscar construir un frente unido antiimperialista para llegar directamente a ***las masas*** del Medio Oriente y ***en oposición*** a sus gobernantes, independientemente de la verborrea pro Palestina que éstos puedan tener. Es conectando el apoyo masivo a Palestina en la región con la lucha por las necesidades más sentidas de las masas —contra sus odiados gobernantes, Estados Unidos e Israel— que el movimiento puede realmente empezar a romper el statu quo. Así es como también pueden superarse las divisiones sectarias, étnicas y nacionales.

Este frente debe extenderse a los trabajadores israelíes. Sin una ruptura clasista en la sociedad israelí, la liberación palestina seguirá siendo una perspectiva lejana. Los comunistas deben librar una lucha resuelta contra el resto de la izquierda dejando claro que la emancipación de los trabajadores israelíes exige una ***ruptura*** con las fuerzas y la ideología sionistas. La capitulación de la mayor parte de la izquierda ante el sionismo liberal es el mayor peligro para el movimiento revolucionario. Los comunistas también deben llegar a los mizrajíes y tratar de demostrar que su opresión no se resolverá abrazando aún más el sionismo —como para demostrar que son "buenos" judíos— sino rechazándolo. Para todos los trabajadores israelíes —los mizrajíes en particular— la mejora de sus condiciones de vida pasa en realidad por una alianza con los árabes ***contra*** los gobernantes sionistas.

El trabajo en las FDI es primordial. El ejército se enfrenta a su peor crisis en décadas, con más de cien mil reservistas que rechazan el servicio. Esto muestra cómo la oposición a una guerra prolongada está fermentando en sus filas. Los comunistas deben entrar en el ejército y tratar de canalizar el descontento de los soldados sobre líneas de clase exponiendo la verdadera naturaleza de esta guerra genocida.

En Occidente, la primera tarea de los comunistas es darse cuenta de que el movimiento está derrotado y aislado y comprender por qué es así. El movimiento ha estado dirigido por liberales y, a veces, por representantes directos de los impe-




El Antiimperialista




Workers Vanguard

**Izquierda: más de 50 personas asistieron a una protesta de frente unido en defensa de Anasse Kazib, activista y sindicalista pro palestino francés, Ciudad de México, 14 de junio. Derecha: manifestación contra el ataque de EE.UU. a Irán, Ciudad de Nueva York, 22 de junio. Los espartaquistas ponemos al frente y al centro la defensa de Palestina e Irán contra EE.UU./Israel.**

# Obreros: ¡Apoyen a Irán y Palestina!

*La siguiente declaración fue publicada como suplemento de* Spartacist *del 13 de junio.*

Los ataques de Israel a Irán abren un nuevo frente para el frenesí genocida del estado sionista. Esta nueva ofensiva tiene como objetivo involucrar a Estados Unidos en el conflicto y eliminar a Irán como contrapeso regional. De tener éxito, Israel tendría vía libre para continuar con el exterminio de los palestinos y aterrorizar a toda la región. ***Obreros de todo el mundo: ¡movilícense contra Israel y EE.UU.! ¡Defender a Irán! ¡Defender a Palestina!***

Esto es esencial no sólo por el bien de los pueblos del Medio Oriente, que enfrentan la amenaza de una carnicería sin precedentes, sino también para ***mejorar las condiciones económicas y sociales de los trabajadores en todos lados***. Si se permite que Israel y Estados Unidos sigan escalando el conflicto, la barbarie, el derramamiento de sangre y el empeoramiento de las condiciones económicas se extenderán por todo el mundo.

Si los obreros de Occidente y de Israel no se movilizan ahora contra las criminales acciones de sus gobiernos, ***serán movilizados*** por éstos para cometer crímenes a una escala cada vez mayor. Si los trabajadores del Sur Global toleran que sus gobiernos concilien a Estados Unidos e Israel, ***serán las próximas víctimas de los imperialistas y sus agentes***.

No se puede esperar nada bueno de las instituciones liberales, ya sea la ONU, la UE o la Corte Penal Internacional. Todas ellas han demostrado ser ***cómplices*** de los crímenes de Israel o ***totalmente impotentes***. Sólo los trabajadores y los pueblos oprimidos del mundo pueden poner fin a la creciente espiral de barbarie. ***¡Manifestémonos! ¡Hagamos huelgas! ¡Detengamos los envíos de armas de EE.UU. e Israel!*** ¡No permitamos que Estados Unidos e Israel se salgan con la suya una vez más! ■

rialistas (demócratas en EE.UU., laboristas en Gran Bretaña, melenchonistas en Francia, etc.). Con tales dirigentes y dominado por la política liberal, el movimiento no logró conectarse con la clase obrera, al presentarse como una postura moral para ilustrados más que como un polo de lucha obrera. Esto explica por qué no hubo avances significativos. También permitió que la mayoría de los líderes sindicales no hicieran casi nada por el movimiento, salvo discursos ocasionales de solidaridad. Es urgente que los comunistas intervengan para reconstruir el movimiento palestino, pero sobre una base claramente obrera y antiimperialista. Es conectando la cuestión de Palestina y el imperialismo con la lucha por las condiciones de vida básicas de los trabajadores como el movimiento puede convertirse en una fuerza real. Los militantes deben comprender que complacer a los políticos liberales y a los burócratas sindicales que protegen a la clase dominante sólo ***obstaculiza*** el movimiento.

A medida que soplan los vientos de la reacción en Occidente, aumenta la represión contra los activistas. Desde Anasse Kazib en Francia y Michael Pröbsting en Austria hasta Mahmoud Khalil en Estados Unidos, la clase dominante quiere hacer un ejemplo con los militantes prominentes. La reconstrucción del movimiento debe comenzar con la organización de campañas contra esta represión, que no es más que un aspecto de la ofensiva más amplia de la clase dominante para regimentar la sociedad tras un statu quo reaccionario.

Desde el inicio de la guerra, la LCI ha luchado constantemente por que el movimiento palestino tenga una estrategia marxista, en contra de sus callejones sin salida liberales y nacionalistas. Nuestra intervención, desgraciadamente limitada sobre todo al mundo occidental, ha advertido incansablemente que sin una reorientación fundamental, el movimiento se enfrentaría a la derrota. En particular, hemos centrado nuestro fuego en la mayor parte de la izquierda socialista. En nuestro artículo "Los marxistas y Palestina: Cien años de fracasos—Lecciones y perspectivas" (*Spartacist* No. 43, septiembre de 2024), escribimos:

> "Lo que los palestinos afrontan no es su liberación, sino su exterminio. Para ofrecer un camino a la lucha palestina, es necesario empezar por decir la verdad sobre la situación actual. Lejos de hacer esto, la mayoría de los grupos marxistas al nivel internacional vitorean al movimiento mientras avanza hacia la derrota. En vez de luchar por cambiar su curso, se ponen a la cola de su dirección, ya sea liberal o nacionalista. En consecuencia, aunque los supuestos marxistas han sido omnipresentes en la lucha, prácticamente no han incidido en su resultado".

Nuestras advertencias fueron recibidas con acusaciones de pesimismo y rebatidas con argumentos sobre la cantidad de gente que se estaba uniendo al movimiento, que parecía navegar sobre una inquebrantable marea ascendente. Desgraciadamente, la grave situación actual nos ha dado la razón. El primer deber de todo luchador pro palestino serio debe ser enfrentar directamente las causas del fracaso hasta ahora. Éste es el primer paso para seguir adelante. ■

Sudáfrica

# La "vía intermedia" es un camino al infierno

*La siguiente contribución fue presentada por nuestros camaradas de Spartacist/South Africa.*

Desde el 20 de enero, Sudáfrica se tambalea bajo los ataques de Trump. Desde la suspensión del financiamiento contra el VIH/SIDA hasta la expulsión del embajador, las amenazas de sanciones a los políticos del Congreso Nacional Africano (CNA) y el rompimiento del acuerdo comercial AGOA, todos persiguen un mismo objetivo: chantajear al país diciéndole "O te alineas contra China o te destruiremos". Existe un entusiasta deseo de defender nuestra soberanía nacional frente a este acoso imperialista. Pero a pesar de este sentimiento, muchos pueden darse cuenta de que el país es como un ciervo paralizado, a punto de ser aplastado por el tren de Trump.

¿A qué se debe esto? ¿Qué hay que hacer para romper la parálisis y preparar una defensa eficaz? Para empezar, es imposible defenderse sin enfrentarse a la Quinta Columna del capital monopolista blanco que ayuda a Trump y Musk desde dentro del país. El respaldo del imperialismo estadounidense es existencial para los randlords. Harán todo lo posible por mantenerlo, aunque esto arruine la economía sudafricana. Para luchar contra el enemigo interno, debemos enfrentarnos a las políticas de los partidos que dirigen a las masas negras, que refuerzan cada uno a su manera la parálisis nacional. Desde la Alianza Tripartita liderada por el Congreso Nacional Africano hasta el uMkhonto weSizwe (MK) de Jacob Zuma y los Economic Freedom Fighters (EFF), todos proclaman en mayor o menor medida la necesidad de resistir a los dictados de EE.UU. y oponerse a la subordinación económica a Occidente. Pero sus estrategias acaban desorganizando y obstruyendo una lucha real contra el imperialismo estadounidense. A pesar de sus diferencias políticas, todas se basan en vincular la lucha contra Trump a los intereses de las élites negras, que están fracturadas, débiles y estranguladas por el capital monopolista blanco, pero que al final están dispuestas a sacrificar el interés nacional en beneficio de sus propios intereses estrechos.

Con el CNA, esto está claro para cualquiera que esté dispuesto a verlo. Ya han formado un gobierno de coalición, el Gobierno de Unidad Nacional (GNU), con partidos abiertamente pro imperialistas y dominados por los blancos, como la Alianza Democrática (AD), y están acelerando las privatizaciones y destrozando los derechos sindicales. No tienen ninguna intención de luchar seriamente contra Trump y su Quinta Columna, lo cuál sólo podría hacer saltar por los aires al GNU. En vez de eso, el CNA se aferra a la fantasía de trazar una "vía intermedia" entre Estados Unidos y China, con la esperanza de que las relaciones puedan arreglarse si Ramaphosa habla con Trump, ¡y expone las falacias de la propaganda racista de Afriforum! En su defecto, los jefes del CNA depositan sus esperanzas en los imperialistas menores europeos y en la OMC para que defiendan al país como parte de la defensa del orden liberal mundial. Esto no hará nada para detener a Trump. Lo único que hará es repeler a aquéllos que tienen un interés objetivo en defender Sudáfrica y otros blancos del imperialismo estadounidense: los trabajadores del Sur Global y Occidente.

¿Qué pasa con MK y los EFF? Como principales partidos de oposición al GNU, son mucho más estridentes a la hora de denunciar a Trump, censurando la débil respuesta del CNA. Piden un cambio en la política exterior en respuesta a los aranceles estadounidenses: abandonar la fantasía de la "no alineación" y aliarse con China y otros países que desafían la hegemonía estadounidense. Si bien esto apela al apetito de las masas para resistir al imperialismo estadounidense, MK y los EFF les dicen que esto se puede llevar a cabo de mejor manera a través de medidas gradualistas y parlamentarias. Al nivel nacional, presionan para que Ramaphosa eche a la AD del GNU y los incorpore a ellos; al nivel internacional, voltean hacia Xi, Putin y otras élites del Sur Global en el BRICS+. En lugar de forjar la unidad antiimperialista, esto juega a favor del divide y vencerás imperialista: ya vemos a los jefes del BRICS+ enlistándose en la guerra comercial de Trump, mientras que Tshisekedi de la República Democrática del Congo y otras élites africanas también se están alineando detrás del amo estadounidense. Esta estrategia sólo conducirá a la derrota. En lugar de preparar a las masas para defenderse, las adormece en la pasividad.

Los líderes del EFF ponen una cara radical a la estrategia nacionalista, apelando a los ánimos militantes de su base para defenderse de la competencia del MK, por ejemplo, hablando de la necesidad de la lucha de clases contra el imperialismo y proclamando 2025 como el "Año de los piquetes de huelga". Al mismo tiempo, han ofrecido constantemente al EFF como socios de coalición a la espera del llamado de Ramaphosa, dispuestos a apuntalar el gobierno si el CNA se cansa de doblegarse ante la AD. Al final, este acto de equilibrismo confunde y desorganiza al sector más combativo de las masas. Con una estrategia así, por supuesto que no vas a hacer lo necesario para organizar a las masas para la lucha.

La tarea de los revolucionarios en esta situación es defender a los oprimidos contra Trump sobre líneas de la ***lucha de***

*sigue en la página 43*

# Argentina
# La espiral descendente continúa




Rosana Álvarez Mullner/Sipa

**12 de marzo: conforme la miseria alcanza un pico en la Argentina de Milei, las protestas de jubilados, aficionados al futbol y activistas enfrentan fuerte represión policial.**

La elección en 2023 del libertario de derecha Javier Milei en Argentina anticipó el brusco giro derechista que se está produciendo ahora de forma más generalizada. Los imperialistas ven a Argentina como un modelo para el tipo de "terapia de choque" que Trump quiere imponer a las neocolonias para apuntalar la hegemonía estadounidense: estrangular al país mediante la deuda, exprimir a la clase obrera hasta dejarla seca y abrir aún más la economía a la explotación imperialista. Los ataques de Milei han provocado niveles de pobreza y hambre sin precedentes, una drástica caída de las condiciones de vida y recortes de los servicios sociales. En respuesta, ha habido una serie de manifestaciones masivas y tres huelgas nacionales de un día convocadas por las principales federaciones sindicales. Esto demuestra que hay voluntad de lucha, pero estas movilizaciones no han impedido que Milei blanda con éxito su motosierra.

La responsabilidad de esta pésima situación recae en la miserable dirección de la clase obrera. Los peronistas, responsables de llevar al país al actual abismo económico, cuentan con la lealtad de la mayoría de la membresía sindical. Han traicionado abiertamente los intereses de los trabajadores, negándose a librar una lucha seria contra el gobierno. Su estrategia consiste en convocar (muy infrecuentemente) huelgas limitadas de un día mientras predican el diálogo social con el gobierno. La movilización del 30 de abril hasta incluyó un homenaje al Papa recientemente fallecido. Al mismo tiempo, los peronistas aprovechan la legítima indignación por la venta de los recursos del país a los imperialistas para presentarse como los mejores defensores de la soberanía argentina.

El grueso de la izquierda se niega a desafiar a los peronistas en este terreno, ya sea con el ridículo pretexto de que Argentina no está oprimida por el imperialismo o con el argumento de que la lucha por la liberación nacional es burguesa (porque actualmente la abanderan los peronistas, que son una fuerza burguesa). También hay un sector de la izquierda que no ve ningún camino independiente para luchar contra la subyugación imperialista y simplemente voltea hacia los peronistas para liberar a Argentina. De cualquier forma, la lucha queda en manos de los peronistas, cuyos lazos con la burguesía argentina los hace incapaces de luchar contra la opresión imperialista del país.

La izquierda socialista, incluyendo las organizaciones trotskistas que cuentan con decenas de miles de miembros y que realmente tienen el potencial de proporcionar una dirección política diferente, se niega a luchar por una alternativa a esta dirección traidora en los sindicatos. En su lugar, están impulsando organizaciones y asambleas paralelas y/o alternas, mientras dejan a la burocracia sindical peronista sin desafíos y la presionan para que sea un poco más combativa con base en la misma estrategia perdedora. El hecho de que se deje a los jubilados y a los futbolistas el papel de vanguardia en la lucha contra Milei es una señal inequívoca del fracaso total de la dirección de la clase obrera. Tras un año de Milei en el poder, la izquierda embellece burdamente la situación, al pintar una falsa imagen de un gobierno contra las cuerdas junto con una creciente ola de lucha social. Consideran que su papel es animar todas las manifestaciones en las calles, sin presentar ningún ***programa*** para ***impulsar*** la lucha que aborde los ***obstáculos*** reales que se interponen en el camino.

Es urgente cerrar la brecha entre los trabajadores y la izquierda, la única manera de luchar con éxito contra Milei y sus patrocinadores imperialistas. Un pilar de nuestra intervención ha sido el llamado por un gobierno del FIT-U, la CGT y las CTA como forma de ofrecer una alternativa política real tanto al neoliberalismo como a los odiados peronistas. La izquierda ha reaccionado abrumadoramente de forma negativa a este llamado por un gobierno obrero, y ellos mismos no ofrecen ninguna perspectiva de lucha política por el poder proletario. Es necesaria una seria reorientación tanto entre los trotskistas como en los sindicatos. Sin esto, los trabajadores argentinos se enfrentan a una derrota histórica. Sin embargo, si los trabajadores pueden cambiar el rumbo en Argentina, esto sería electrizante para las masas trabajadoras de América Latina, las cuales se enfrentan a la misma embestida reaccionaria del imperialismo estadounidense. ■

# México frente a Trump

*La siguiente contribución fue presentada por nuestros camaradas del Grupo Espartaquista de México.*

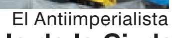
En la última década, México se convirtió en un lugar muy atractivo para la inversión extranjera a medida que los imperialistas sacaban sus capitales de China. Este proceso de *nearshoring* le permitió al gobierno populista de AMLO reforzar su posición frente a EE.UU., pero también propició un enorme crecimiento del proletariado, que ahora tiene en sus manos una porción muy grande de la economía estadounidense. Hoy, los aranceles y las políticas de Trump amenazan con poner fin a este equilibrio y redoblar la opresión de la principal semicolonia de EE.UU.

Tras los primeros ataques de Trump, Claudia Sheinbaum, la presidenta recientemente elegida y heredera del Morena de AMLO, ha fortalecido su autoridad. Es vista como un modelo de firmeza en defensa de la soberanía de México. Sin embargo, este análisis se basa en un optimismo fatuo sobre la capacidad del país para navegar por este periodo turbulento. Los cimientos del gobierno populista son altamente inestables y dependientes de la inversión extranjera, y están cada vez más bajo presión en la medida en que los ataques de Trump se intensifican. Los aranceles a la industria automotriz, así como al acero y el aluminio, ya están provocando conmoción en la economía mexicana —que podría entrar en recesión este mismo año—, lo cual se traducirá en despidos y ataques a las condiciones de vida y trabajo. La decisión de Trump de no aplicar aranceles a todas las importaciones provenientes de México obedece más a los cálculos de los imperialistas y a la profunda interpenetración de las economías, y no a las habilidades diplomáticas de Sheinbaum o a que México tenga un "trato preferencial".

Lo que se plantea de la manera más urgente es la defensa de México contra los ataques imperialistas. Se deben preparar y llevar a cabo acciones huelguísticas defensivas contra los recortes salariales y los despidos. Sin embargo, las dirigencias sindicales están desperdiciando tiempo valioso. Apoyan abiertamente la respuesta de Sheinbaum y adormecen a los trabajadores impulsando la "unidad nacional" de los populistas. En lugar de organizar la lucha independiente de los obreros, les dicen que se unan detrás de la burguesía nacional y el gobierno, los cuales no dudarán en traicionar a los trabajadores y los intereses nacionales de México para salvar los privilegios de las élites.

Ante los ataques proteccionistas de Trump, existe una presión creciente en la clase obrera para defender el T-MEC. Esto es promovido por los líderes sindicales traidores, quienes buscan obtener un lugar en la mesa de renegociación alegando que pueden utilizar su capítulo laboral para avanzar los intereses de los obreros. Ésta es también la política de los populistas. Sheinbaum igualmente defiende el depredador T-MEC, y busca convencer a los imperialistas estadounidenses de que la forma de competir con China y detener su crecimiento es fortaleciendo la zona comercial





El Antiimperialista



Guillermo Arias/AFP

**Izquierda: plantón de la CNTE en la Zócalo de la Ciudad de México contra las Afores, mayo de 2025. Derecha: el inicio de los aranceles de Trump provocó enormes filas de camiones en la frontera México-EE.UU. Los patrones harán que los obreros paguen el costo de estos ataques.**

de América del Norte. Su Plan México habla de fortalecer el mercado interno, ampliar la autosuficiencia en alimentos y energéticos, promover la producción nacional y reforzar los programas sociales. Pero éste no es sino un sueño guajiro de la burguesía mexicana, que trata de reconciliar el desarrollo del país con la subyugación imperialista cada vez más aguda bajo Trump. Conseguir cada una de esas cosas requiere retar de manera fundamental la dominación imperialista y arrebatarle los recursos que se necesitan, una línea que Sheinbaum no está dispuesta a cruzar.

En contra de la política de apaciguamiento de Morena, México debe repudiar el T-MEC, asegurar el control sobre su comercio exterior y fortalecer sus lazos con China. Para enfrentar los ataques de EE.UU., un genuino gobierno antiimperialista tomaría medidas para golpear la propiedad imperialista en México. Una acción elemental sería expropiar el sector energético y las minas sin compensación. Para confrontar la extorsión financiera de los imperialistas y asegurar la subsistencia del pueblo se debería nacionalizar la banca y repudiar la deuda.

Sheinbaum, como AMLO antes que ella, dice oponerse a las intromisiones de los imperialistas en América Latina, pero ha colaborado con las fuerzas imperialistas en temas de seguridad y combate al crimen en territorio mexicano y ha movilizado a miles de tropas de la Guardia Nacional para detener el flujo de migrantes ilegales a EE.UU. Un gobierno que realmente busque combatir las depredaciones del imperialismo movilizaría y unificaría América Latina, en contraposición a los varios lacayos nacionales que piensan que pueden obtener un mejor trato con los imperialistas a expensas de las masas latinoamericanas. Además, también forjaría una alianza con los obreros y los oprimidos en Canadá y EE.UU. en contra de su enemigo común: el imperialismo estadounidense. ***¡Por un frente único antiimperialista de las Américas para luchar contra Trump!***

Los planes de Trump no serán implementados de manera tersa. Es de esperar que haya resistencia, y que obreros y campesinos entren en escena en oposición al saqueo imperialista. Pero en ausencia de un polo revolucionario, el impulso antiimperialista de las masas será desviado hacia la reforma de Morena o a una nueva opción populista. La cuestión de la dirección se planteará a quemarropa. Parte de la izquierda marxista se contrapone a Sheinbaum vociferando que ésta y el Morena son burgueses, represores, lacayos del imperialismo, etc.; pero estas acusaciones, aunque ciertas, son estériles, ya que no lidian con las contradicciones de los populistas y no hacen nada para mellar las masivas ilusiones que existen en ellos.

Otros izquierdistas hablan de la necesidad de hacer un frente contra los imperialistas, pero terminan descartando el crucial papel del poderoso proletariado y son incapaces de impulsar una estrategia diferente a la de Morena y las burocracias sindicales. Es por eso que la izquierda mexicana es marginal. ¡Es urgente que se reoriente! La tarea de los revolucionarios es ofrecer un camino a la victoria para cada lucha de la clase obrera, de tal manera que la vincule con la lucha más amplia por la liberación nacional y social. Se trata de utilizar cada oportunidad para contraponer un programa verdaderamente antiimperialista al callejón sin salida de Morena, mostrando ***concretamente*** las debilidades y las vacilaciones de los populistas en la lucha contra los imperialistas, para así arrebatarles la dirección de ésta. ■



# Sudáfrica...

*(viene de la página 40)*

***clases***. Esto agudizaría la contradicción entre las aspiraciones antiimperialistas de las masas y la estrategia nacionalista de su dirección. Es lo contrario de lo que está haciendo la mayor parte de la izquierda marxista, que es ceder la lucha a los nacionalistas. Algunos incluso declaran que "los trabajadores no tienen bando" en la guerra comercial entre EE.UU. y China. ¡No! ***Debemos*** tomar partido con China en la guerra comercial de EE.UU. y reforzar la colaboración económica. Para que esa colaboración tenga una base sólida, que fortalezca la unidad antiimperialista contra EE.UU., debe basarse en las necesidades de las masas trabajadoras, en Sudáfrica, en todo el continente y en China. Esto significa luchar por ***una dirección y una estrategia diferentes***.

- Para luchar contra Trump y la AD, ¡hay que echar a los carniceros de Marikana!
- ¡Combatir el ataque brutal al empleo! Nacionalizar sin indemnización las fábricas, las minas y las granjas de propiedad extranjera que despidan trabajadores.
- ¡Por la unidad antiimperialista! Trabajadores en África y China: Elijan delegados para elaborar un plan económico quinquenal conjunto destinado a contrarrestar los aranceles de Trump y abordar los problemas urgentes del desarrollo nacional.
- De Lagos a Nairobi, de El Cairo a Ciudad del Cabo: ¡Repudiar la deuda con los imperialistas chupasangre! ■




AP



Casa Blanca

**Cruzada de Anita Bryant contra la homosexualidad, 1977. La Casa Blanca se iluminó con el arcoíris LGBT al legalizarse el matrimonio entre personas del mismo sexo, junio de 2015.**

# Liberación trans...

*(viene de la página 60)*

ocurriendo ahora y por qué no se les puede enfrentar con métodos gradualistas liberales. En segundo lugar, aportará un entendimiento marxista básico de la cuestión trans, contrapuesto tanto al empirismo reaccionario del discurso antitrans como al idealismo liberal del movimiento pro trans convencional. Sobre estos dos pilares empezaremos a construir el andamiaje de un programa obrero para la liberación transgénero aplicado al contexto de la reacción creciente y la traición liberal.

---

## Parte uno:
## El gradualismo y las mareas de la historia

En las últimas décadas, la opinión convencional en el movimiento LGBTQI+ ha sido que la historia tiene sus altibajos, pero, en palabras de Martin Luther King Jr., "el arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia". Los gays y las lesbianas enfrentaron periodos de histeria moral en la década de 1950 y a finales de la de 1970, pero con el tiempo las actitudes y las políticas públicas se liberalizaron. Ahora, en muchas sociedades, se han integrado en gran medida y se les acepta en todo el espectro político. La idea era, y para algunos lo sigue siendo, que lo mismo pasará con la gente trans: pese al actual retroceso, tarde o temprano volveremos al buen camino.

Esta cantaleta ya empieza a sonarle hueca a muchas personas transgénero, que voltean a ver a la izquierda en busca de respuestas más radicales. Incluso la autora liberal de izquierda Shon Faye escribe en su informativo libro *Trans: Un alegato por un mundo más justo y más libre* (Allen Lane, 2022) que "no puede haber liberación trans bajo el capitalismo". Sin embargo, este giro radical no necesariamente se traduce en conclusiones revolucionarias. Por ejemplo, Faye también escribe que "la única esperanza que tiene la población trans de lograr que el parlamento apruebe cambios de política benéficos pasa por el cabildeo interno y, en última instancia, por la elección del Partido Laborista". Esto demuestra cómo alguien puede pensar, en general, que el capitalismo es incompatible con los derechos trans y al mismo tiempo, en lo concreto, seguir considerando la reforma social gradual y no la revolución como el camino a seguir.

Por lo tanto, no es suficiente que los marxistas declaremos el lugar común de que los derechos trans o la liberación de la mujer son incompatibles con el capitalismo. Es necesario mostrar ***por qué***, para lograr la liberación, se necesitan métodos revolucionarios y proletarios ***y no*** los métodos reformistas liberales. Para ello, debemos confrontar la ilusión subyacente de que, dado que el progreso de la población LGBTQI+ fue posible antes, sin duda volverá a serlo. Lo haremos mostrando las circunstancias específicas que hicieron posibles esas reformas en primer lugar, cómo esas circunstancias están desapareciendo rápidamente y por qué es suicida pensar que volverán.

### De la reacción al liberalismo

Para entender cómo ha evolucionado en el tiempo la condición de los sectores sexualmente oprimidos hay que ir más allá de las ideas y las actitudes que hay en las cabezas individuales. Como es bien sabido, Marx y Engels afirmaron que "las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época; o, dicho en otros términos, la clase que ejerce el poder ***material*** dominante en la sociedad es, al mismo tiempo, su poder ***espiritual*** dominante" (*La ideología alemana*, 1845-1846). Desde la Segunda Guerra Mundial, la clase capitalista estadounidense ha dominado el mundo económica, política y militarmente. Debido a ello, las ideas dominantes en cuanto a sexualidad han evolucionado en paralelo a los intereses y los fines del imperialismo estadounidense.

Durante los puntos álgidos de la Guerra Fría, cuando el dominio capitalista estaba amenazado, la prioridad del imperialismo estadounidense era asegurar la estabilidad interna de cara al enemigo exterior. No es casual que la llamada Amenaza Lavanda de los años 50 —el pánico moral en torno a los gays dentro del gobierno estadounidense— coincidiera con el auge de la cacería de brujas anticomunista de McCarthy. Tampoco es casual que la cruzada de Anita Bryant contra la homosexualidad de finales de los años 70 coincidiera con la necesidad que tenía Estados Unidos de recuperarse de los reveses políticos y militares que había sufrido en los años 60 y 70.




***Time*, junio de 2014: “El punto de inflexión transgénero—La próxima frontera de los derechos civiles en Estados Unidos”**

En general, no hay mejor arma para aplastar a la izquierda y unificar al país para fines reaccionarios que apoyarse en los prejuicios sociales más conservadores en torno a la sexualidad y la familia. Muchos activistas obreros combativos, que están dispuestos a sufrir golpizas y cárcel por sus convicciones, vacilan ante la posibilidad de que se les asocie con desviaciones sexuales. Los gobernantes estadounidenses tienen un largo historial de recurrir a pánicos morales en torno a la desviación sexual como instrumento de control social.

Dicho eso, tras el colapso de la Unión Soviética en 1991, Estados Unidos se quedó sin un enemigo externo formidable contra el cual movilizarse. Así que su objetivo fue expandir su influencia económica y social a cada rincón del planeta. En ese contexto, los principios universalistas de libertad, democracia y derechos humanos fueron herramientas ideológicas perfectas para que Estados Unidos justificara su injerencia y su dominio. Además, con la lucha de clases a la baja y sin rivales geopolíticos serios, la clase dominante estadounidense podía darse el lujo de aflojar las normas sociales en su país y desatar los espíritus salvajes y lucrativos de la individualidad consumista.

Sin embargo, pese a todos los discursos sobre el progresismo y la libertad de la década de 1990, la mayor parte del *establishment* político estadounidense seguía considerando tabú la liberalización de la homosexualidad y en particular el derecho al matrimonio. Fue sólo después de la crisis financiera de 2008, con Obama como presidente, que los matrimonios homosexuales se legalizaron. En ese punto, la clase dominante necesitaba abatir las condiciones de vida de la clase obrera sin romper la paz social, dándose un aura de progresismo. Las reformas sobre cuestiones sociales como el matrimonio eran perfectas, pues no costaban nada en términos económicos y eran extensiones naturales de los principios liberales de tolerancia y libre elección individual. Paradójicamente, fue sólo gracias a la bancarrota literal del orden mundial liberal que la clase capitalista pudo llegar tan lejos como lo hizo respecto a la liberalización sexual.

Reformas similares se realizaron durante este periodo a lo largo del mundo occidental, por ejemplo, en Francia, Alemania y Gran Bretaña. Conforme el pilar económico del dominio occidental se erosionaba, las clases dominantes imperialistas atacaban las condiciones materiales de vida y, para compensar el declive de su poder, se apoyaban más y más en las ideas liberales. Por eso, el discurso pro LGBTQI+ llegó a ser aceptado en la esfera política y cultural de la mayoría de los países occidentales: las series de televisión tenían protagonistas gays, y se volvió la norma que las empresas, los políticos y los policías participaran en los desfiles del orgullo. Además de aportar un barniz hipócrita de progresismo, este posicionamiento liberal aportaba un conveniente garrote con el cual golpear a los obreros, los migrantes y los países del Tercer Mundo; cualquier forma de oposición al statu quo liberal podía ser fácilmente descartada con acusaciones de atraso y chovinismo.

Así, si bien la liberalización social es innegablemente progresista, las razones económicas subyacentes que la hicieron posible en el siglo XXI estaban enraizadas en dinámicas económicas retrógradas y en intereses de clase reaccionarios. Esto no niega las largas y arduas luchas de generaciones de activistas LGBTQI+, pero sí explica por qué pudieron triunfar del modo en que lo hicieron y por qué el movimiento se hizo menos radical y cada vez más compatible con el capitalismo de las grandes empresas.

## La cuestión trans y el declive de la hegemonía estadounidense

A grandes rasgos, las condiciones de la población trans siguieron la misma trayectoria general que las de los gays y las lesbianas, aunque con un retraso significativo. Los derechos trans y la conciencia pública sobre la cuestión apenas estaban haciendo sus primeras incursiones en la cultura de masas cuando la reacción populista de derecha empezó a cobrar impulso. En 2014, la revista *Time* puso en su portada a la actriz trans Laverne Cox con la leyenda “El punto de



Gregory/Getty

**Trump anuncia su primera candidatura presidencial, junio de 2015.**




Szymanowicz/Getty

**Marcha del Orgullo Trans, Londres, julio de 2024.**

inflexión transgénero—La próxima frontera de los derechos civiles en Estados Unidos". Un año después, Donald Trump anunció su primera campaña por la presidencia.

Y sucedió que la cuestión trans no fue sólo la próxima frontera del liberalismo estadounidense, sino la última. Marcó el punto máximo al que pudo llevar la liberalización sexual antes de topar con pared. Si los liberales llegaron tan lejos en la cuestión LGBTQI+ y otros temas sociales fue para compensar el declive de su influencia social. Pero, cuanto más avanzaban los liberales, más fuerte se hacía la reacción al liberalismo. Las fuerzas sociales conservadoras perciben esta debilidad creciente y están usando la cuestión trans como ariete político contra el statu quo liberal de las pasadas décadas.

Por una parte, la cuestión trans encarna los límites del reformismo liberal en el ámbito de la sexualidad. Las nociones de la libre elección y la tolerancia se topan con los límites económicos y sociales del capitalismo. La escasez de recursos materiales y los intereses conservadores establecidos hacen que en última instancia sea imposible trascender la organización social basada en la familia monógama heterosexual —una cuestión que exploraremos con detalle más adelante—.

Pero, por otra parte, la cuestión trans encarna hoy los límites del orden mundial liberal que Estados Unidos construyó tras la Segunda Guerra Mundial. Ya llegamos al punto en el que los pilares económicos y sociales de ese orden chocaron con los intereses de la clase dominante que lo estableció. El liberalismo se ha vuelto cada vez más un estorbo innecesario en la ofensiva para restaurar la posición de Estados Unidos en el mundo. Si la cuestión trans se encuentra en el punto de ignición de las guerras culturales, es porque se halla en la frontera entre el orden social liberal de la hegemonía imperial estadounidense y el orden emergente de reacción surgido del declive imperial de Estados Unidos.

Grandes sectores de la clase obrera llegaron a ver en el liberalismo un símbolo de todo lo que odian del statu quo. Por décadas, se les dijo que debían aguantar todos los ataques económicos y la descomposición del tejido social en nombre de ideales vacíos. Ahora, a la derecha le resulta fácil aprovecharse de este descontento para impulsar una reacción social generalizada. Sus blancos inmediatos son las minorías, pero el objetivo real es poner al imperialismo occidental en un curso más belicoso contra su propia clase obrera y contra sus rivales exteriores. Dado que tanto la clase dominante como la clase obrera se están distanciando del statu quo de las últimas décadas, el orden social que hizo posible ciertas reformas limitadas para la población LGBTQI+ está entrando en una crisis terminal. Ése es el factor subyacente del agudo conflicto en torno a la cuestión trans.

La única perspectiva de progreso sustancial para las mujeres y las minorías sexuales sería un periodo renovado de prosperidad económica global prolongada. Esto, sin embargo, está totalmente descartado, ya que los imperialistas estadounidenses están decididos a mantener su control sobre el mundo, lo cual sólo pueden conseguir aumentando la competencia nacional y abatiendo en general los estándares de vida (ver "El declive del imperio de EE.UU. y la lucha por el poder obrero", *Spartacist* No. 42, noviembre de 2023). En última instancia, son las realidades materiales del mundo dominado por el imperialismo las que descartan toda conquista seria para cualquier grupo oprimido, por no hablar de una vía gradualista y reformista hacia la liberación trans.

---

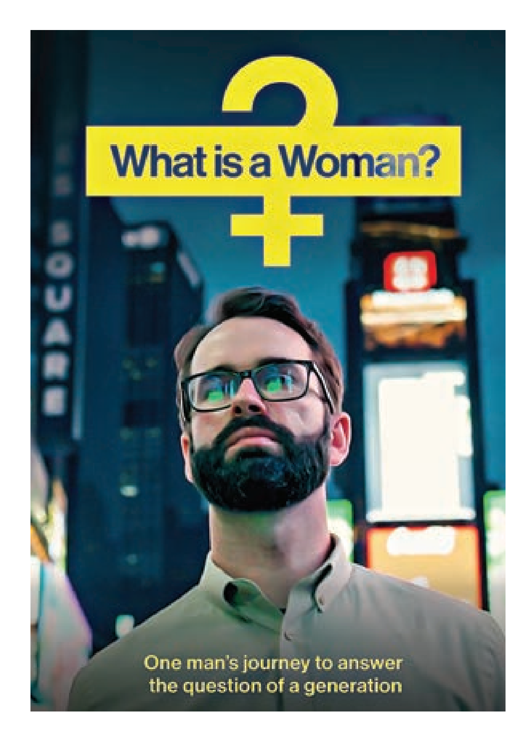
## Parte dos: Desenredando el género

### ¿Qué hay detrás de las guerras de género?

Gran parte del debate sobre la cuestión trans gira en torno a definiciones. Antes de zambullirnos en estas turbulentas aguas, es importante considerar los temas políticos que están detrás de las batallas sobre el género, el sexo y la biología. Gran parte de la literatura sobre esta cuestión parte de ciertas definiciones para defender su perspectiva política específica. Aunque esto parece lógico a primera vista, en realidad cubre el debate con una falsa apariencia de objetividad. Por debajo del choque de definiciones hay un choque de intereses. Así que, antes de aportar nuestras propias respuestas y definiciones, identificaremos los objetivos políticos de los movimientos trans y antitrans, así como nuestra propia visión comunista del mundo.

Como implica el término "transgénero", las personas trans son individuos que desean ser socialmente reconocidos con un género distinto de aquel con el que fueron socializados hasta el momento. Así, como movimiento político, el movimiento trans busca hacer que estas transiciones sean posibles y socialmente aceptables. Tanto el modo en que explica el mundo como los diversos argumentos que elabora se derivan de ese objetivo político.

A quienes constituyen el movimiento antitransgénero, ya sean TERFs (feministas radicales transexcluyentes, por sus siglas en inglés), religiosos, machistas o incluso seudomarxistas, los une la lucha contra la aceptación social de las




**Cartel de la película del comentarista político anti-trans Matt Walsh que dice: "¿Qué es una mujer? El viaje de un hombre para responder a la pregunta de una generación".**

personas trans. Desde luego, estas corrientes diversas tienen intereses distintos y a menudo contrapuestos. Pero lo que los une es el deseo de hacer más difícil o imposible que las personas trans sean aceptadas socialmente con el género con el que se identifican. Las diversas teorías y argumentos que elaboran apuntan hacia ese fin político.

Como puede verse, aun cuando muchas discusiones sobre la cuestión trans se enfocan en sexo biológico versus género, o sobre la definición de lo que es ser mujer, etc., eso no es lo central del problema. El asunto es simplemente si es socialmente deseable y si debe ser permitido que los individuos hagan la transición de un género a otro. Todos los conflictos sobre conceptos gravitan en torno a esta cuestión fundamental.

El fin político de los comunistas es lograr una sociedad plenamente igualitaria de abundancia, libre de clases y de todas las demás formas de opresión, incluyendo las causadas por la división de la sociedad en géneros. Así, nuestros fines son compatibles y convergentes con los del movimiento transgénero. Sin ninguna ambigüedad pensamos que sí, debe permitírseles a los individuos hacer la transición y, en general, hacer lo que quieran con sus cuerpos. También afirmamos que la sociedad debe facilitar ese proceso. Pero, más que eso, creemos que la lucha por la liberación sexual —incluyendo la liberación trans— no sólo es compatible con la lucha por emancipar a la clase obrera, sino que es una parte integral de sus luchas cotidianas en la sociedad actual. En otras palabras, nuestra tarea ***no*** es esperar que llegue el futuro comunista, sino luchar hoy por avanzar esa causa.

Donde los comunistas nos distinguimos es que vemos la lucha por la liberación trans como parte de una lucha más amplia por la emancipación de la clase obrera. Crucialmente, también diferimos del movimiento trans en cuanto a ***los medios y los métodos*** a través de los cuales buscamos alcanzar nuestros objetivos políticos. En nuestra lucha, nos guiamos por la doctrina del socialismo científico, también conocida como marxismo.

## Biología y sociedad

Gran parte del discurso contra una mayor aceptación e integración de la población trans gira en torno a la biología. El argumento básico es que hay una diferencia biológica innegable entre hombres y mujeres y que argumentar que una mujer trans es mujer es un rechazo de la ciencia básica. Esto lleva a la pregunta que siempre hacen los presentadores reaccionarios de páneles televisivos y los YouTubers provocadores: "¿Qué es una mujer?". Cualquier respuesta que no reafirme la diferencia biológica esencial entre hombres y mujeres es entonces ridiculizada y rechazada.

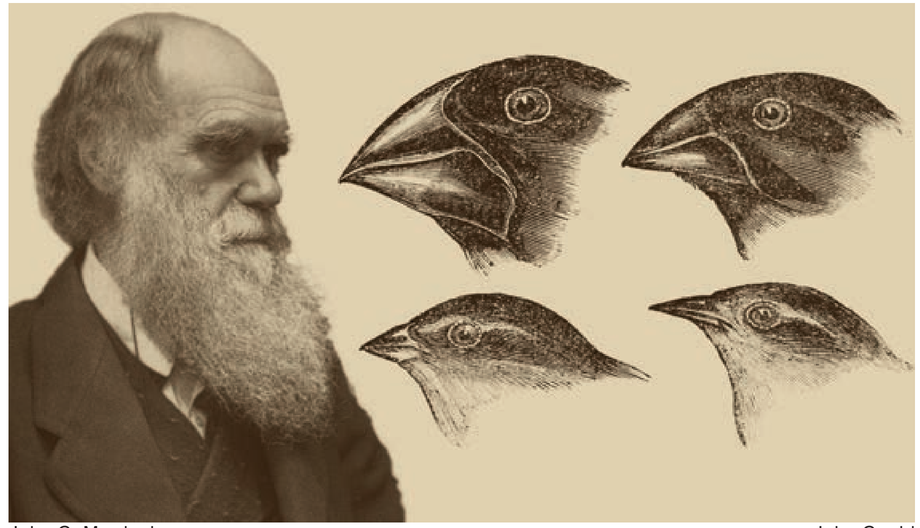
Si bien es innegable que existen diferencias biológicas fundamentales y cualitativas entre hombres y mujeres, eso dice muy poco sobre lo que significa ser un hombre o una mujer en una sociedad dada. Es sencillamente falso que la ***biología*** determine las ***relaciones sociales***. De hecho, la propia evolución humana desmiente este mito y muestra una constante interacción entre el desarrollo de la cultura y la


Walker/AP


Gudkov/Alamy


Getty

**Tres humanas de sexo femenino.**



John G. Murdoch John Gould

**Charles Darwin fue pionero en el estudio de la evolución de las especies. Los bocetos muestran que los distintos pinzones de las Galápagos evolucionaron a partir de un antepasado común.**

técnica y los cambios en la anatomía física. Por ejemplo, el desarrollo del lenguaje y el uso de herramientas condujeron directamente al crecimiento del cerebro humano, es decir, la cultura cambió la biología. Esto demuestra que la biología no es el factor decisivo para entender las relaciones sociales humanas.

Del mismo modo, las diferencias biológicas entre los sexos no son independientes de las relaciones sociales entre hombres y mujeres y tampoco las dictan. La capacidad de dar a luz tiene un significado en todas las culturas, pero lo que significa concretamente ser "mujer" cambia radicalmente de una cultura a otra y de una época a otra. Reafirmar las características biológicas de un ser humano de sexo femenino no dice nada sobre lo que significa ser mujer en una sociedad occidental moderna o en una aldea del África subsahariana. Por eso, es engañoso y contraproducente enfocar en las diferencias anatómicas entre hombres y mujeres el debate sobre la cuestión transgénero en las sociedades capitalistas modernas.

La pregunta capciosa "¿qué es una mujer?" busca confundir el significado biológico de lo que es ser mujer con su significado social. Para contestarla, hay que desenredar los dos temas. A veces los demagogos lo hacen imposible. Pero con demasiada frecuencia las propias voces pro trans contribuyen a confundir el asunto.

## Espectro y dicotomía

En respuesta a los ideólogos antitrans y a la sociedad en general que insiste en el hecho de que hay diferencias fundamentales entre hombre y mujeres, muchos intelectuales trans han atacado, equivocadamente, la idea misma de que haya una dicotomía entre la biología masculina y la femenina. La mayoría no negaría que hay importantes diferencias entre hombres y mujeres, pero insisten en que están en un espectro y que el binarismo sexual es una mera invención. Para apoyar este argumento, señalan el alto grado de variación que existe en las características físicas de cada sexo y el hecho de que es imposible designar sin ambigüedad a ciertas personas intersexo como hombres o como mujeres biológicos.

En su revuelta contra las categorías sociales rígidas, el académico trans Jack Halberstam llega al punto de atacar el impulso de adscribirle "categorías" a prácticamente todo en el mundo natural:

> "La manía de la función divina de nombrar comenzó, como era de esperar, con la exploración colonial. Como cualquiera que haya visitado jardines botánicos o zoológicos sabe, la recolección, clasificación y análisis de la flora y fauna del mundo ha ido de la mano con diversas formas de expansión colonial y empresarial".
>
> —*Trans** (Editorial Egales, 2018)

Si bien es indudable que la ciencia se desarrolló junto con el capitalismo y sus muchos crímenes, el problema no es "nombrar" ni "clasificar", ni tampoco la ciencia, por cierto. Simplemente no se puede entender el mundo, natural o social, sin categorías y sin nombres. Y quien no entiende el mundo, no puede transformarlo.

El punto clave es que no es en modo alguno retrógrado reconocer que sí existe un conjunto de diferencias biológicas cualitativas entre hombres y mujeres… o entre plantas. Aceptar la dicotomía no niega el hecho de que haya una gran variación dentro de una categoría o que haya ciertos casos específicos que sean difíciles de clasificar. Todo en la naturaleza combina categorías discretas y estados transitorios intermedios.

Por ejemplo, la evolución de las especies ocurre mediante un proceso en el que la acumulación de pequeñas diferencias genéticas termina produciendo un tipo de planta o de animal fundamentalmente diferente. En general, es imposible señalar el momento exacto en que la cantidad se convierte en calidad. Pero esto no niega el hecho de que en cierto punto se vuelve obvio que un cambio cualitativo ha ocurrido. Así como decimos que el tigre y el león son especies diferentes, podemos decir que el sexo masculino y el femenino son dos sexos humanos diferentes. Eso no significa que no existan los ligres o la gente intersexo. Pero ambos son variaciones extremas dentro de una dicotomía.

La variación y la oposición coexisten en todo. Negar la primera te deja con una visión rígida de la realidad que no reconoce cambios ni contradicciones. Negar la segunda te deja con una visión amorfa de la realidad donde todo es relativo y subjetivo.

Llevando esto a la cuestión trans, tenemos, por un lado, ideólogos antitrans que sólo ven el mundo a través de rígidas categorías biológicas. Esto los lleva a rechazar o denunciar

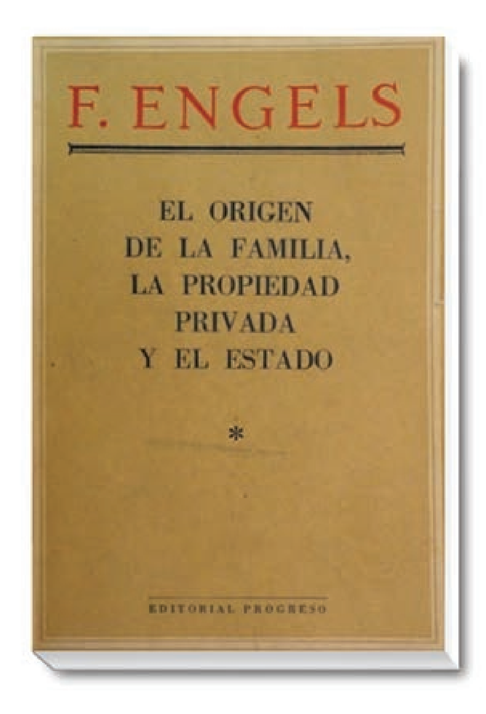
ciertas situaciones contradictorias, especialmente aquéllas en que los humanos cambian conscientemente elementos de su existencia física y química para aproximarse a las características biológicas de un sexo diferente. Por el otro, tenemos a muchos activistas trans que niegan toda diferencia cualitativa entre los sexos, lo que les impide abordar inteligentemente las realidades del mundo físico y social.

El movimiento trans no tiene necesidad de rechazar el binarismo sexual para avanzar su causa. Por el contrario, es concebible que un mejor entendimiento científico de las diferencias entre hombres y mujeres pueda llevar algún día a superar completamente las diferencias biológicas sexuales. El obstáculo para esto, y para la liberación trans más en general, no está, sin embargo, en las actuales limitaciones científicas, sino en las ***relaciones sociales*** capitalistas.

## Capitalismo y género

El argumento más común de los voceros antitrans es que "un hombre es un hombre" y "una mujer es una mujer", que todo el mundo lo sabe y que nadie puede pasar de uno a otro. Para ellos, cualquiera que dispute estos "hechos" obvios vive en un mundo de fantasía. En cierto modo, el argumento más básico contra este razonamiento es que hay muchas personas trans que viven sus vidas día a día sin que nadie se dé cuenta y sin que a nadie le importe. En realidad, está claro que es posible transicionar socialmente de un género a otro. Esto, desde luego, no zanja el debate. En el fondo, el movimiento antitrans piensa que esas transiciones son perjudiciales para la sociedad y deben detenerse del todo o limitarse severamente.

Esto plantea dos preguntas: "¿por qué hay tanta resistencia a las transiciones?" y "¿por qué tanta gente acepta el argumento de que hacer la transición es imposible?". Para contestarlas, debemos partir del hecho de que las ideas en torno a los roles de género, la sexualidad y la transición de género no se originan simplemente en las cabezas de los individuos, sino que reflejan la sociedad tal como está organizada actualmente.




En su brillante libro *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado* (1884), Friedrich Engels explica cómo la opresión de la mujer, es decir, las relaciones desiguales entre los géneros, está enraizada en el surgimiento de la sociedad de clases y en el desarrollo de la familia patriarcal. Desde la época de la esclavitud hasta las modernas sociedades capitalistas, esta forma de familia ha sido la unidad básica de la organización social.

Toda sociedad capitalista moderna está organizada en torno a una norma en la que una pareja heterosexual y monógama cría hijos a los que les hereda su propiedad (si es que tiene). Es en el ámbito privado de la familia donde se realizan tareas esenciales como la crianza, la educación, el cuidado y el trabajo doméstico, y son principalmente las mujeres quienes las hacen. Esta estructura familiar es una institución esencial del capitalismo. Al mismo tiempo, el capitalismo moderno mina los cimientos de esta institución al darle a las mujeres un grado de independencia financiera, reducir el papel de la iglesia y desarrollar la individualidad. Pero, aunque se pueda socavar la norma, a veces hasta un grado significativo, ello no sienta las condiciones sociales necesarias para remplazar totalmente la función social que cumple la familia.

En términos más simples, la familia puede ser remplazada sólo en la medida en que la sociedad asuma sus tareas. Cuanto más se socialicen la atención médica y la educación, menos recaerán éstas en la familia. Cuanto más libres se vean los individuos de la competencia económica y la carencia, tanto más libremente podrán asociarse y vivir de la forma que elijan y con quien quieran. El problema, claro está, es que el capitalismo sólo puede, cuando mucho,


Galai/Getty


Getty

**Aydian Dowling (izquierda), Poyd Treechada. ¿Son trans? ¿Importa?**

empezar a satisfacer esas condiciones. En el actual periodo de declive capitalista, en el que las fuerzas productivas se están contrayendo, sólo veremos una regresión de lo que ya se había conquistado y un aumento en el papel de la unidad básica familiar. Esto es lo que realmente está detrás de la crisis global de la atención médica, la educación y el cuidado de la tercera edad.

Además, los capitalistas tienen un interés directo en sostener la familia heterosexual tradicional por razones tanto políticas (para reforzar la obediencia social) como económicas —para criar y mantener una mano de obra numerosa—. Estos factores sugieren que la creciente histeria contra la población transgénero es sólo el principio de una ola de reacción que en última instancia está dirigida contra las mujeres y contra todo aquél que no se apegue fielmente a los rígidos estándares de la familia monógama.

En las sociedades occidentales, el cristianismo ha estado en la primera línea de la campaña antitrans. Mediante sus códigos morales inalterables, dictados por dios mismo, la religión ofrece una doctrina que santifica la propiedad privada, la subordinación de la mujer al hombre y, naturalmente, la impermeabilidad del género de cada quien. Como institución, la religión aporta siempre la voz más consecuente en defensa de la familia patriarcal y un fundamento para las normas y los valores sociales conservadores.

Sin embargo, así como el capitalismo erosiona los pilares de la familia heterosexual, también mina el control de la religión. En la mayor parte de las sociedades occidentales, las realidades de la vida moderna han llevado a la mayoría a no adherirse a una interpretación rígida de las escrituras religiosas. Incluso entre los religiosos, ha habido una aceptación creciente de la igualdad entre hombres y mujeres, de los derechos de los gays y las lesbianas y, hasta hace poco, también de los derechos transgénero.

Por sí mismos, los argumentos religiosos no han sido los más efectivos para impulsar la reacción antitrans. En cambio, es en la defensa de la condición de mujer que el pensamiento conservador tradicional ha podido conectarse con un discurso ideológico más moderno. Irónicamente, cuando se trata de la cuestión trans, el feminismo ha sido un auxiliar de los mismos valores patriarcales que busca desafiar.

## ¿Por qué existen las TERFs?

En Gran Bretaña, que muchos consideran el epicentro de la reacción antitrans, gran parte del debate ha sido entre los defensores de los trans, por un lado, y ciertas feministas que a veces se consideran progresistas y hasta de izquierda, es decir, las llamadas TERFs, por el otro. El argumento feminista subyacente contra otorgar más derechos a los trans es que éstos se dan a expensas de los derechos que tan arduamente han conquistado las mujeres. Hay versiones muy reaccionarias de este argumento que básicamente acusan a las mujeres trans de ser predadores sexualmente depravados que buscan "apropiarse" de la condición de mujer. Sin embargo, las versiones más efectivas —y más peligrosas— de estos argumentos las hacen mujeres que suenan liberales, como Kathleen Stock, una académica apacible que además es lesbiana.

Ante individuos como Stock, no funciona simplemente callarlos a gritos o acusarlos de ser fanáticos antitrans. Más bien, para derrotar el argumento feminista contra los derechos trans hay que entender lo que está detrás del conflicto. ¿Qué impulsó a mujeres como Stock o J.K. Rowling a entrar al debate trans o, lo que es más importante, qué ha hecho que sus intervenciones sean tan populares? La respuesta sencilla es que usan como base la opresión de la mujer. Usan el hecho de que las mujeres son víctimas de violencia, tienen menos oportunidades económicas y están asediadas por toda clase de prejuicios sexuales para presentar a las mujeres trans como competidoras por los derechos de las mujeres.

En su folleto *Beyond Binaries* [Más allá de lo binario] (julio de 2024), el Socialist Workers Party (de Gran Bretaña) descarta con un simple gesto de la mano los argumentos de las TERFs, escribiendo que "la derecha —y algunos socialistas y feministas que le dan una cubierta de izquierda— ha basado su oposición a la reforma de la GRA [Ley de reconocimiento del género] ***en la mentira*** de que los derechos trans son una amenaza para los derechos de las mujeres" [traducción y énfasis nuestros]. Seamos claros: ***es falso contraponer la causa de las mujeres a la de la población trans***. Dicho eso, simplemente descartar la cuestión como una mentira no es un argumento serio ni efectivo. La verdad es que, visto a través del prisma de la sociedad tal como está ***organizada actualmente***, donde todo el mundo compite por una misma reserva limitada y cada vez menor de recursos, ***sí hay*** cierta tensión entre mejorar las condiciones de las personas trans y mejorar las condiciones de las mujeres.

Más adelante en este artículo hablaremos de cómo superar estas tensiones. Pero primero debemos insistir en la importancia de reconocer la realidad de este conflicto de intereses. Ya se trate del tema de los deportes, de las competiciones, de los albergues, de las prisiones, de los baños o de los pro-

Karahalis/AP

**Atenas, Grecia: reaccionarios protestan contra el matrimonio entre personas del mismo sexo, febrero de 2024.**

gramas de acción afirmativa, el problema de la limitación de los recursos económicos está en todas partes. A menudo los temas más controversiales —como la cuestión de las mujeres trans en los deportes de élite— no son los que más afectan a la mayoría de la gente en sus vidas cotidianas. Éstos, sin embargo, son temas simbólicos importantes que expresan de manera concentrada las verdaderas tensiones subyacentes.

En el fondo, el problema es que la inclusividad trans no sólo exige una parte de los recursos, de por sí limitados, que gozan las mujeres cis (no trans), sino que también desafía la rígida segregación de género en que la sociedad está organizada. Si bien esta división es, en última instancia, la razón de la opresión de la mujer, la mayoría de las mujeres ven los espacios segregados por género y los programas sociales como derechos importantes que ofrecen un grado de protección en una sociedad patriarcal y con frecuencia violenta. El camino hacia la integración y la inclusión trans pasa por darle respuestas a los diversos conflictos y las tensiones para beneficiar ***tanto*** a las personas trans en general ***como*** a las mujeres cis. No se encontrarán tales respuestas al negar o minimizar el conflicto de intereses, ni al argumentar que los prejuicios reaccionarios son el ***único factor*** que lleva a las mujeres progresistas en una dirección antitrans.

Parte del problema es que tanto las TERFs como los activistas LGBTQI+ ven el mundo a través de un prisma feminista. Desde luego, hay una clara diferencia entre el papel reaccionario que desempeñan las TERFs, que buscan activamente restringir los derechos de la población trans, y los activistas LGBTQI+, que quieren mejorar las condiciones de uno de los grupos más oprimidos de la sociedad. Después de todo, no es casual que las TERFs se aproximen cada vez más a las corrientes políticas de extrema derecha. Habiendo establecido eso, en su visión feminista del mundo, tanto las TERFs como el movimiento LGBTQI+ convencional enfocan el problema de la mujer y de la opresión sexual centrándose en la identidad y en lo que es posible dentro de las normas sociales y económicas actuales.



Grover/Shutterstock

**Oxford, Gran Bretaña: manifestación contra la profesora TERF Kathleen Stock, mayo de 2023.**

Por ejemplo, las TERFs dan una gran importancia a definir quién entra y quién no en la categoría de "mujer". Ello se debe a que la "condición de mujer" es la lente a través de la cual ven todas las relaciones sociales. El que alguien sea o no mujer determina si es o no un opresor, si puede o no asistir a reuniones exclusivas para mujeres y si se ha beneficiado o no del "privilegio masculino". Ese entendimiento del mundo hace muy poco por mejorar las condiciones de la mujer, y su lógica divisiva produce una fragmentación y un conflicto crecientes entre los diversos grupos oprimidos, empezando por las propias feministas.



von Biberstein/Getty

**La victoria de Lia Thomas en el campeonato universitario de natación de Estados Unidos en 2022 provocó una enorme reacción contra las mujeres trans en el deporte.**

En cuanto al movimiento LGBTQI+ convencional, su enfoque ha sido cabildear con las empresas y las instituciones para que cambien el lenguaje que usan para ser más incluyentes para un abanico cada vez mayor de identidades. Esta insistencia deriva de la noción feminista de que la fuente de la opresión son el lenguaje y las ideas, y no las instituciones sociales materialmente enraizadas. Este tipo de activismo logra poco o nada en cuanto a cambios positivos en la vida de la población trans, pero sí logra provocar reacciones sociales adversas. El ejemplo clásico es cómo se burla J.K. Rowling de la frase "personas menstruantes".

Cuando se trata de decidir políticas concretas, ambos bandos ven generalmente la cuestión a través de la lente de lo que es posible dentro de la política convencional. Sin entender que el propio capitalismo está quitándole recursos a todos los grupos oprimidos, las feministas, sean o no incluyentes respecto a los trans, suelen proponer políticas que

sólo pueden realizarse a expensas de los intereses materiales o las sensibilidades de otros grupos oprimidos. Por ejemplo, incluir a mujeres trans en el sistema carcelario femenino, sin alterar nada más del modo bárbaro en que se encarcela a la gente, no puede sino crear tensiones e incidentes socialmente explosivos. Una vez más, sin entender la tensión que producen la escasez de recursos y las relaciones sociales existentes, es imposible ofrecer soluciones que puedan superar el conflicto entre los grupos oprimidos o al menos minimizarlo.




Universidad de California, Berkeley

**Judith Butler, feminista estadounidense, destacada teórica del movimiento pro trans.**

## El problema del idealismo liberal

Ya hemos tocado algunos de los problemas de la ideología pro trans convencional en lo concerniente a la biología y al feminismo. Ambos tienen que ver con un tema subyacente más amplio: el movimiento se levanta sobre fundamentos ideológicos idealistas. Por "idealismo" nos referimos a la visión filosófica del mundo que no considera que la opresión se derive fundamentalmente de las relaciones económicas, sino de concepciones equivocadas que flotan en las cabezas de la gente.

Judith Butler es una académica destacada en el mundo de los estudios de género y ha tenido una enorme influencia al establecer los cimentos ideológicos del movimiento LGBTQI+ moderno. Según Butler:

> "La creencia política de que debe haber una base universal para el feminismo, y de que puede fundarse en una identidad que aparentemente existe en todas las culturas, a menudo va unida a la idea de que la opresión de las mujeres posee alguna forma específica reconocible dentro de la estructura universal o hegemónica del patriarcado o de la dominación masculina… La urgencia del feminismo por determinar el carácter universal del patriarcado —con el objetivo de reforzar la idea de que las propias reivindicaciones del feminismo son representativas— ha provocado, en algunas ocasiones, que se busque un atajo hacia una universalidad categórica o ficticia de la estructura de dominación, que por lo visto origina la experiencia de subyugación habitual de las mujeres".
>
> —*El género en disputa* (Paidós, 2007)

Detrás de la jerga, Butler rechaza que el "patriarcado", es decir, la opresión de la mujer, esté enraizado en una institución social particular. Es decir, Butler niega que la familia patriarcal sea la institución que santifica y reproduce la división de la sociedad en géneros. En consecuencia, no busca combatir la opresión de género creando ***condiciones sociales*** que puedan remplazar a la familia como institución, sino enfrentando y subvirtiendo las ***normas sociales*** existentes.

> "Como una estrategia para desnaturalizar y otorgar un significado nuevo a las categorías corporales, explico y propongo un conjunto de prácticas paródicas fundadas en una teoría performativa de los actos de género que tergiversan las categorías del cuerpo, el sexo, el género y la sexualidad, y que hacen que éstas adquieran nuevos significados y se multipliquen subversivamente más allá del marco binario".

Si bien transgredir las normas de género puede ser un prospecto liberador para quienes rechazan su género y/o las expectativas sociales asociadas a él, esas acciones no hacen absolutamente nada para desafiar el modo en que la sociedad en su conjunto está organizada.

La división de la sociedad en dos géneros es un hecho social, tan real como la división biológica entre los sexos. No es producto de ***ideas***, sino de una ***institución*** que evolucionó históricamente y que se sostiene debido a las limitaciones materiales y a los intereses de clase de la burguesía. Eso no significa que las relaciones patriarcales sean permanentes. Pero, para echar abajo las normas de género, lo que hace falta en última instancia es transformar la ***sociedad***, no la ***identidad*** de uno.

Uno puede odiar al capitalismo e irse a vivir a una comuna en el bosque, pero eso no impide que el capitalismo siga existiendo. Del mismo modo, uno puede identificarse como no-binario, o como no-conformista de género o cualquier otra cosa, pero eso no impedirá que la sociedad (fuera de ciertos círculos pequeñoburgueses muy aislados) siga ubicando a los individuos en un binarismo de género. Los individuos que personalmente rechazan esas normas se marginan de la sociedad, no la transforman.



Frédéric Ducarme

**Aquí no existe el género.**

## "Marxistas" pro trans

El marxismo es una doctrina revolucionaria que se desarrolló en el siglo XIX en oposición directa a lo que entonces se llamaba "socialismo utópico". Los socialistas utópicos habían ideado diversos esquemas para trascender el capitalismo cambiando la conciencia colectiva, o diseñando microsociedades ideales. En cambio, la doctrina del socialismo científico que elaboraron Marx y Engels identificaba las fuerzas y dinámicas internas del capitalismo con el potencial de derrocar la estructura de clases existente y sentar las bases para una evolución hacia una sociedad igualitaria. La fuerza motriz de esta revolución no sería un conjunto de ideas, sino los intereses de una clase, el proletariado.

Para todo marxista, esto es el ABC. Por ello, muchos marxistas critican la teoría de género posmoderna por ser idealista. Sin embargo, los que son pro trans lo hacen a medias, mientras difunden las mismas ilusiones que dicen combatir. En un intento de no "aislarse" del movimiento, liquidan el programa marxista en el idealismo liberal vulgar. Esto no sólo desorienta a los combatientes radicales por los derechos transgénero, sino que además le facilita a los reaccionarios atacar al movimiento como un mero producto del idealismo.

Un claro ejemplo de esta conciliación puede verse en el folleto del SWP citado arriba:

> "Podemos entender que el género tiene dos elementos amplios. Primero, el género es externo a la persona. Se basa en los roles de género percibidos que nos atribuye la sociedad a partir de cómo actuamos, vestimos, nos comportamos y hablamos. En segundo lugar, también es la noción interior de uno mismo, o nuestra identidad de género. Cada individuo siente esto en lo más profundo de su ser y debería poder expresarlo como prefiera".

Aquí el SWP lo confunde todo. Por un lado, presenta el género como si tuviera un carácter social, aunque vagamente definido. Al mismo tiempo, lo presenta como la noción personal "de uno mismo", abierto a interpretaciones totalmente idealistas y hasta religiosas. Y, finalmente, formula el deseo de que la gente pueda expresar sus anhelos como quiera.

En el fondo, la definición del SWP ofusca el hecho de que el género es producto de relaciones sociales, no de la mente de cada quien. Es sólo cuando el deseo interno de cambiar de género interactúa con otros humanos que éste puede realizarse en los hechos. Más aún, que una persona ***desee*** identificarse de cierto modo ***no significa en absoluto*** que esa identidad sea ***socialmente aceptada***. Ésa es la base de la opresión trans. A primera vista esto parece obvio y las personas trans lo saben mejor que nadie. Hay una gran diferencia entre, por un lado, una persona trans que "pasa desapercibida" y, por el otro, una que no o una persona no-binaria.





Abhinav Anguria

**Alok Vaid-Menon, artista que no se apega a las normas de género. La gente debería hacer lo que quiera, pero no es así como se abolirán los géneros.**

Probablemente el SWP y los liberales pro LGBTQI+ consideren que definir el género sólo como un producto de las relaciones sociales es ofensivo y una capitulación al discurso antitrans. Pero es un hecho innegable que el capitalismo no permite a la mayoría de la población trans integrarse socialmente al género de su elección. Y ***nunca*** considerará socialmente aceptable salir del binarismo de género. Reconocer esto no es capitular a la derecha. Es reconocer a qué nos enfrentamos. Plantear que la "noción interior de uno mismo" lleva automáticamente a una realidad social distinta no es ser un buen aliado, es llevar a la población transgénero por un camino falso, tal como los liberales han hecho por décadas.

La respuesta del movimiento LGBTQI+ a la opresión trans ha sido insistir en que los individuos deben "afirmar" el género de las personas trans y no binarias. Si bien esto ciertamente es lo que debe hacer todo individuo con conciencia social, empezando por los comunistas, es totalmente falso que la "afirmación social" pueda quebrar por sí misma las rígidas normas de género de la sociedad. De hecho, la afirmación de género nunca ha superado los estrechos límites de la intelectualidad liberal y la subcultura LGBTQI+ —un hecho que hoy se ha vuelto patente—.

Sin embargo, los marxistas que escriben sobre la cuestión trans no lo reconocen en absoluto. Esto es obvio en




las "Diez tesis sobre la cuestión del género—Reevaluadas", donde la camarada Roxy Hall escribe:

> "Si bien la identidad trans no es revolucionaria por sí misma —las armas de la crítica nunca podrán remplazar la crítica de las armas— debemos alentar a todos a rebelarse, cada quien a su modo, contra las jerarquías de género que se nos imponen. ¿No sería benéfico que todo tipo de gente resistiera las normas de género, rompiendo el vínculo simbólico entre las características sexuales y los roles de género, viviendo de maneras audaces y no convencionales? Sin duda el proceso de abolir el género se presentará al principio como una explosión de distintos modos de vivir".
>
> —thepartyist.com, 2 de junio de 2024

No, vivir "de maneras audaces y no convencionales" no ayudará en absoluto a ***abolir el género***. Todo lo contrario. Cuando uno cambia su "modo de vivir", confronta las ideas conservadoras de la sociedad sin hacer nada para cambiar su estructura. En un contexto en el que las condiciones de vida de la clase obrera sufren un ataque constante y donde ésta se ve cada vez más obligada a apoyarse en la estructura familiar, presionar contra las normas sociales como ***estrategia política*** sólo provocará una reacción adversa conservadora. En vez de vivir "de maneras audaces y no convencionales", lo que se necesita es mostrar concretamente cómo la clase obrera puede avanzar en sus ***intereses materiales*** si defiende los ***derechos políticos y sociales*** de los transgénero.

Otra expresión de las concesiones que los marxistas hacen al idealismo al escribir sobre la cuestión trans es su aceptación casi unánime de la idea de que los géneros "se asignan al nacer". Tanto el SWP como Roxy Hall repiten este mito idealista. Una vez más, este concepto minimiza el hecho de que las relaciones de género son una verdad social objetiva, no una noción equivocada o una etiqueta que se le asigna arbitrariamente a cada bebé. El género que uno tiene al nacer no es más arbitrario que su raza, su nacionalidad o su clase. Aunque cada uno de estos ejemplos es muy distinto, todos son producto de las relaciones sociales objetivas en las que ***uno nace***. Eso no significa que ninguna de estas categorías quede fijada de por vida. Pero sí significa que cambiarlas es un proceso social, que por lo general es muy difícil.

La mayoría de los marxistas y activistas LGBTQI+ se escandalizan cuando los derechistas comparan el cambiar de género con el cambiar de raza. El ejemplo clásico es el de Rachel Doležal, una mujer nacida blanca que se identificó como negra y ocupó un puesto de dirección en la NAACP (organización estadounidense que defiende los derechos civiles de los negros). Los liberales reaccionan con horror a la idea de que en Estados Unidos uno pueda elegir ser negro y conseguirlo, e inventan toda clase de razones enredadas por las que cambiar de raza, a diferencia de hacer la transición a otro género, es moralmente condenable. Esta reacción revela un enfoque moralista de la opresión racial; tal como cambiar de género, no hay nada inherentemente malo en cambiar de raza. Pero esta reacción también revela una visión idealista del género que, según nos dicen, está sujeta a la voluntad individual, a diferencia de todas las demás divisiones sociales.

Una y otra vez, encontramos un patrón similar. El movimiento trans sufre los ataques de los derechistas, los reaccionarios y las feministas, ataques que reafirman las leyes sociales rígidas e impermeables que regulan las relaciones de género. El movimiento pro trans reacciona a estos ataques buscando defender el derecho y la posibilidad de que los individuos cambien de género. Pero, al librar esta justa lucha, el movimiento se apoya en teorías idealistas respecto al género que simplemente alimentan la reacción y refuerzan el aislamiento de la población trans.

A esto le añaden una fuerte dosis de moralismo liberal: debes ser amable, tolerante, ilustrado, consciente de tus privilegios, etc., etc. Esta estrategia consiguió algunos éxitos mientras la burguesía más poderosa del mundo le hacía eco. Pero ahora que Estados Unidos se ha vuelto drásticamente contra el liberalismo, con Amazon, Facebook y J.P. Morgan deshaciéndose de sus programas de diversidad, equidad e inclusión (DEI) y su capitalismo *woke*, el movimiento trans quedó colgado de la brocha y enfrentando la hostilidad de todos los que están hartos de recibir sermones vacíos mientras sus vidas empeoran.

La razón por la que los marxistas debemos exponer la falsedad de las concepciones idealistas del movimiento LGBTQI+ es que éstas hacen completamente imposible organizar una verdadera resistencia en defensa de la población trans, y de todas las demás categorías de individuos sexualmente no conformistas. El movimiento trans no puede darse el lujo de aferrarse a los mitos y las ilusiones que lo han llevado a la posición expuesta y vulnerable en que se encuentra ahora. Más que nunca, es crucial que adopte un programa revolucionario y materialista para la liberación trans.

---

## Parte tres: Un programa marxista para combatir la reacción

En su artículo de 1909, "La actitud del partido obrero respecto a la religión", Lenin desarrolla el siguiente argumento:

> "Ningún folleto educativo será capaz de desarraigar la religión entre las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, mientras dichas masas no aprendan ellas mismas a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y consciente, contra esa ***raíz*** de la religión, contra ***el dominio del capital*** en todas sus formas.
>
> "¿Debe inferirse de esto que el folleto educativo antirreligioso es nocivo o superfluo? No. De esto se deduce otra cosa muy distinta. Se deduce que la propaganda ateísta de la socialde-

mocracia debe estar ***subordinada*** a su tarea fundamental: el desarrollo de la lucha de clase de ***las masas*** explotadas contra los explotadores".

Este enfoque básico puede aplicarse cabalmente a las cuestiones relacionadas con la opresión trans. Es esencial que los marxistas argumentemos contra las concepciones atrasadas al seno de la clase obrera en torno a las cuestiones de relaciones de género, empezando por la opresión de la mujer. Pero ese trabajo debe estar fundado y guiado por la lucha de clases.

En otras palabras, lo que queremos los marxistas es que la línea política divisoria en la sociedad sea entre obreros y capitalistas, no entre posiciones pro trans y posiciones anti-trans, o entre liberales *woke* y conservadores atrasados. Esto ***no*** significa enterrar la cuestión y adaptarse a los prejuicios atrasados, sino ***plantear la cuestión trans como una necesidad en el camino de los obreros hacia su propia emancipación***. Aplicar este método y desarrollar un programa hacia la liberación trans no es tarea fácil, y menos en un periodo en el que la cuestión trans se ha vuelto tan controversial. Debe hacerse de manera concreta en cada país y cada lugar de trabajo, pero, como componentes básicos para la construcción de ese programa, proponemos los siguientes puntos clave:

## 1) Romper con los liberales

Debemos sacar las lecciones del desastroso curso que llevó a la población trans a la posición en que hoy se encuentra. La lección más clara y más obvia es que no se puede confiar en absoluto en los liberales como aliados. Los demócratas, el Partido Laborista británico, los partidos verdes, Die Linke: todos ellos han mostrado que, cuando la presión aumenta, abandonan a los oprimidos a su suerte. Es suicida contar con que se puede presionar a los liberales para que abanderen realmente los derechos LGBTQI+. Sus carreras en el *establishment* y sus apetitos capitalistas siempre tendrán prioridad por sobre sus supuestos valores.

Esto no significa que no podamos formar nunca alguna clase de bloque defensivo o participar en acciones conjuntas con los liberales. En un periodo de ofensiva derechista y ataques contra los derechos democráticos, semejantes alianzas bien podrían ser necesarias. Pero hay que entrar en ellas en el entendido de que los liberales son cobardes y traidores. En última instancia, el propósito de esa alianza debe ser arrancar a los activistas de base del liberalismo mostrándoles la justeza de la estrategia marxista. El propósito de esta alianza ***no*** debe ser liquidar el programa marxista para apaciguar a los liberales, que es lo que los marxistas pro trans han hecho una y otra vez.




Valcic/SOPA Images

**Hay que romper con los liberales: dirigentes del Partido Laborista Keir Starmer, Angela Rayner y Sadiq Khan en el desfile del Orgullo de Londres en 2022.**

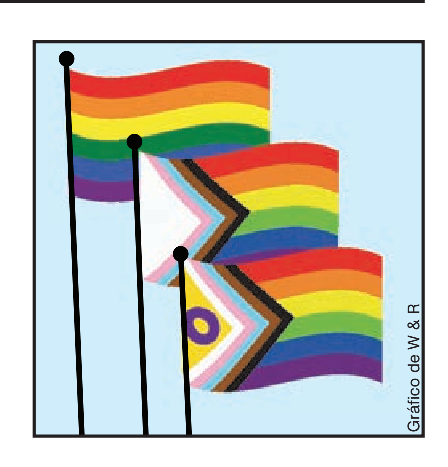


Gráfico de W & R

**Las personas trans necesitan un programa revolucionario para la liberación, no modificaciones simbólicas a los colores de una bandera.**

## 2) Dejarse de simbolismos vacíos

La liberación trans es un ***acto material***. Su progreso puede medirse en el grado en que los individuos pueden cambiar su género y por el grado en que las divisiones de género existen en absoluto en la sociedad. Las ideas y la conciencia cambiarán en proporción directa a los cambios en las ***instituciones*** y las ***relaciones sociales***. No cambiarán mediante una campaña ideológica *woke* que regañe a la gente por lo que piensa o por cómo habla. Por supuesto, debemos educar a la gente y oponernos fuertemente a las actitudes atrasadas, incluyendo el referirse deliberadamente a las personas con el género que rechazan. Pero ése no puede ser el único ni el principal foco de la lucha. En vez de apuntar contra el lenguaje y los símbolos, la lucha debe enfocarse en defender los ***derechos*** y las ***condiciones materiales*** de la población trans contra la actual embestida reaccionaria.

## 3) Ninguna concesión a la moral burguesa

No es casual que la reacción contra la población trans se haya enfocado tan fuertemente en la cuestión de los niños trans. Según la moral tradicional, los niños son seres asexuales sin capacidad para tomar decisiones respecto a sus propias vidas y sus propios cuerpos. Por eso ha habido una campaña histérica contra los bloqueadores de la pubertad y todos los demás tratamientos de afirmación de género para todo aquel que sea legalmente menor de edad. Esta campaña ha logrado que se tache a las personas trans de degenerados sexuales y *groomers*, mientras que a sus partidarios en el campo de la medicina se les acusa de abuso infantil, de negligencia profesional e incluso de cometer "mutilaciones".

Estos ataques vehementes y repugnantes ejercen una fuerte presión a sujetarse tanto como sea posible a las normas y los valores sexuales tradicionales. Por ejemplo, mucha gente que se dice pro trans concede que no debería permitirse que los

niños hagan la transición antes de la mayoría de edad legal. Esto es un callejón sin salida. No es sólo que esas concesiones no hagan nada para atenuar la reacción, sino que abren la puerta a nuevos retrocesos en los derechos trans.

Las concesiones a la moral burguesa ponen al movimiento LGBTQI+ cuesta abajo. Conceder la más mínima limitación al derecho de cada individuo a decidir sobre su propio cuerpo y su propia sexualidad es minar el terreno bajo los pies del movimiento, concediéndole el poder de decidir a la familia, el estado y la religión —las mismas instituciones responsables de la opresión de los niños, las mujeres y la población trans—.

### 4) Voltear hacia las minorías religiosas oprimidas

Las minorías oprimidas, y en particular los musulmanes en Occidente, no son el primer lugar en el que muchos activistas trans esperarían encontrar aliados. Si bien los musulmanes practicantes son con frecuencia muy conservadores en cuestiones de sexualidad, también son, en muchos países, uno de los grupos más oprimidos y victimizados. Igual que la población trans, los musulmanes se hallan cada vez más aislados y en la mira del estado. A diferencia de los liberales, que están ocupados tratando de integrarse al nuevo statu quo conservador, a los musulmanes esta posibilidad les está vedada en general.

Hay una base objetiva para una alianza fundada en la defensa de los derechos democráticos básicos. Sin embargo, estas alianzas sólo serán posibles si, en vez de preocuparnos por el contenido de las cabezas de la gente, nos enfocamos en el interés común de ambos grupos. A su vez, participar en una lucha común haría mucho para cambiar las mentalidades en ambos lados.

### 5) Forjar unidad entre la liberación trans y la liberación de la mujer

Ningún conflicto ha sido tan nocivo para la lucha trans como el que ésta ha tenido con las feministas. Esto se debe en parte a las opiniones conservadoras y sectoralistas de muchas mujeres. Pero también tiene que ver con el modo en que el movimiento LGBTQI+ convencional ha impulsado el tema trans. Buscando romper la rígida barrera entre los géneros, el movimiento con frecuencia pisotea la sensibilidad de las mujeres. Por ejemplo, es estúpido argumentar que asociar la anatomía femenina y la menstruación con el concepto de mujer es por sí mismo excluyente de los hombres trans. Después de milenios de vivir una opresión asociada a sus cuerpos, es entendible que muchas mujeres reaccionen negativamente cuando se les dice que esa conexión ya no puede hacerse.

Además, creer que las personas trans pueden integrarse a los espacios exclusivos para mujeres sin causar serias tensiones sociales es hacer caso omiso de cuán profundamente arraigadas están la segregación y la opresión de género en la sociedad. No puede haber una solución perfecta a este problema bajo el capitalismo. La segregación de género estricta y basada en el sexo biológico no es una solución en absoluto; no sólo es totalmente impráctica, sino que también es opresiva y peligrosa para las personas trans. A las personas trans ***se les debe*** permitir el acceso a las instalaciones del género de su elección. Pero también deben tomarse medidas para tener en cuenta las opiniones conservadoras y minimizar el choque de valores.

Las soluciones generalmente pasan por ***aumentar los recursos***, de tal manera que beneficien tanto a las personas trans como a las mujeres en general. Una solución obvia al conflicto en torno a si las mujeres trans deben tener acceso a albergues para mujeres es ***construir más*** albergues, para que se les permita el acceso a las mujeres trans y para que también haya opciones de estricta segregación biológica para las mujeres que lo deseen.




Gallup/Getty

**Berlín, mayo de 2021: represión brutal de manifestantes pro Palestina. Los musulmanes pueden ser aliados de la lucha trans.**

Si bien, en el presente, la defensa de las mujeres es el principal garrote que se usa para golpear a la población trans, la actual reacción derechista también está dirigida contra las mujeres. Las condiciones de las mujeres, de la población LGBTQI+ y de los obreros son en última instancia inseparables. Todos ellos tienen un interés en unirse a una lucha defensiva común y, más ampliamente, en luchar por la liberación de ***las mujeres, de los trans y de la clase obrera***.

### 6) El proletariado es la fuerza decisiva

La clase obrera es la única que puede defender decisivamente los derechos trans. Y no porque sea el sector de la sociedad con la mentalidad más liberal —no lo es— sino porque tiene un interés de clase directo en derrocar al capitalismo y establecer una sociedad sin clases en la cual no haya necesidad de opresión de género.

Para forjar una alianza con los obreros, las personas trans no necesitan abandonar la lucha contra su propia opresión. Esta opresión —como la de los gays, las lesbianas, las mujeres y las minorías raciales— divide y debilita a la clase obrera. Sólo luchando por la liberación de todos los grupos oprimidos de la sociedad puede darse la unidad. Esto no es cursilería liberal. El cemento que puede unir a estos grupos es la ***lucha de clases***.

Éste no es un proceso automático. Las diversas causas deben fusionarse conscientemente. Pero la lucha de clases, a

través de sus propias leyes y dinámicas, aporta el espacio necesario para que este proceso tenga lugar. La lucha conjunta por un interés común es la precondición para superar el atraso social. No hay que poner precondiciones para la participación en tales luchas. Por ejemplo, sería totalmente reaccionario abstenerse de una huelga porque los obreros expresan opiniones atrasadas respecto a la cuestión trans. Por el contrario, debe mostrarse en el curso del conflicto que los derechos trans están conectados a los de los obreros. Eso ayudará a cambiar las opiniones atrasadas.

Debemos tener en mente que el movimiento trans no está unificado. Si bien todas las personas trans son oprimidas, no comparten un interés común. Por eso, es esencial que los activistas trans pongan los intereses de la clase obrera por ***encima de todo***. Por ejemplo, deben mantenerse al margen de las políticas empresariales DEI como medio para defender sus derechos.




Colin Clews/gayinthe80s.com

**Activistas gays y lesbianas marchan junto a mineros en la manifestación del Orgullo en Londres, 1985. El movimiento trans debe aliarse con la clase obrera para luchar por la liberación de todos.**

El movimiento trans debe buscar, tanto como sea posible, combinar su propia lucha con la de la clase obrera. Una manera obvia de hacerlo es la lucha por la atención médica, que en todo el mundo es una cuestión candente. La crisis de la atención médica va de la mano con los ataques a los tratamientos de afirmación de género y a los derechos reproductivos. Sobra decir que luchar por una mejor atención médica beneficiará a las personas trans. Pero hacer de la atención a los trans un tema central de la lucha por atención médica también puede galvanizar al movimiento, llevando a miles de personas trans y a sus familias a participar en un movimiento más amplio.

## 7) Olvidarse del gradualismo

La reforma gradual del capitalismo siempre fue un callejón sin salida, tanto para la población trans como para todos los demás grupos que sufren opresión sexual. No importa cuánto se avance temporalmente en la erosión de las estrictas normas de género, esto siempre irá contra los fundamentos del dominio capitalista: la familia, el estado y la búsqueda de ganacias. El periodo de relativo progreso de la población LGBTQI+ en Occidente ya terminó, y el único pronóstico para el futuro próximo es el aumento en el conservadurismo social. La reforma gradual es una perspectiva estéril. Sólo la lucha revolucionaria ofrece una vía para combatir la opresión creciente y para marchar hacia la liberación definitiva.



Chowdhury/Getty

**Daca, Bangladesh: un levantamiento de masas derrocó al odiado régimen de Hasina en agosto de 2024, lo que planteó la necesidad del poder obrero.**

## 8) Construir un partido revolucionario internacional

En los últimos años, la lucha por la liberación trans se ha centrado mayormente en el mundo occidental. Sin embargo, la liberación trans y la lucha más amplia contra la opresión de género son ***luchas internacionales***. En ninguna parte es esta opresión más severa que en los países oprimidos por el imperialismo. Y no hay un suelo que sea más fértil para la potencia revolucionaria que entre las mujeres obreras de esos países.

Para hacer la conexión entre el movimiento trans en Occidente y la lucha internacional contra la opresión imperialista se requiere un ***partido revolucionario internacional***. Sólo con ese vehículo podrán fusionarse todas las luchas contra los distintos tipos de opresión. Para construir un partido así, hay que sacar las ***lecciones políticas de los fracasos del pasado*** y entender cómo el liberalismo de las últimas décadas no sólo desvió al movimiento trans de su objetivo, sino que dejó a la izquierda revolucionaria más dividida y débil que nunca. Dado que el mundo se está haciendo más reaccionario cada día, no podemos perder tiempo en debates esotéricos y sutilezas sectarias: ***¡Adelante hacia una IV Internacional reforjada!***

* * *

Sin duda este artículo no hace más que empezar a enfocar de un modo marxista las diversas cuestiones científicas, las complejidades sociales y las tareas políticas que enfrenta el movimiento transgénero. Queda mucho por hacer. Sin embargo, esperamos que nuestra contribución pueda provocar un debate más amplio y llevar claridad política a la izquierda radical y al movimiento LGBTQI+. ■

# Editorial...

*(viene de la página 2)*

para proteger sus medios de subsistencia y asegurarse de que los gobernantes estadounidenses no le quiten a la clase obrera más de lo que ya han hecho. Con esto en mente, es esencial que la izquierda salga de su burbuja académica pequeñoburguesa, donde la mayoría de las organizaciones marxistas tienen su base, y vayan a la clase obrera. Los trabajadores necesitan dirigentes que realmente puedan prepararlos para los ataques que se avecinan y dirigir sus luchas hacia la victoria. Voltear hacia la clase obrera es una perspectiva clave para la LCI. Como un reflejo de esto, tuvimos un panel en el pleno sobre nuestro modesto pero importante trabajo en los sindicatos.

Ahora mismo, la clase obrera arrastra el peso de las divisiones en función de raza, nacionalidad, sexo, etc., las cuales son facilitadas por la burguesía y reforzadas por la traicionera dirección sindical para asegurarse de que cuando las cosas vayan de mal en peor, la clase obrera se haga trizas en lugar de luchar contra la fuente de toda su miseria: el imperialismo yanqui. Es imperativo que la izquierda combata estas divisiones, conectando la lucha contra la opresión especial con la lucha de la clase obrera. Las personas trans son un blanco especial de la reacción y el movimiento está confundido por la traición de los liberales. El artículo "Liberación transgénero: Traición liberal y respuestas marxistas" (página 60) es una contribución para reorientar este movimiento dotándolo de un programa marxista.

En el Sur Global, donde no hay mucha tela de donde cortar, una ofensiva de Estados Unidos tendrá consecuencias devastadoras que probablemente provoquen grandes explosiones sociales. En muchos países, basta una chispa para que surjan estallidos masivos. La cuestión es: ¿estarán éstos dirigidos contra los imperialistas o los trabajadores voltearán sus armas unos contra otros? Todo depende de la cuestión de la dirección. Nuestro trabajo consiste en contraponer una estrategia proletaria antiimperialista a la de la burguesía nacional, la cual, independientemente de su postura, siempre frenará la energía revolucionaria de las masas. Voltear hacia el Sur Global es otra de nuestras orientaciones en el próximo periodo. Tomando esto en consideración, nuestro pleno incluyó un panel sobre nuestro trabajo en el Sur Global, con varias contribuciones que aparecen en este número de *Spartacist*.




El Medio Oriente está siendo sacudido por conflictos explosivos. El principal ha sido, obviamente, el genocidio de los palestinos por Israel. El artículo "Después del 7 de Octubre: ¿Dónde estamos ahora?" (página 32) hace un balance de la lucha palestina y muestra cómo sus dirigentes han llevado al movimiento a la derrota. Gaza ha sido diezmada y Netanyahu no tiene previsto renunciar a su guerra genocida. El movimiento pro palestino debe reagruparse radicalmente. Las estrategias de Hamás, del Eje de la Resistencia y de los movimientos internacionales de protesta no pueden detener el genocidio sionista porque se basan en ilusiones en los regímenes musulmanes y en vanos llamados a la "comunidad internacional", y no en la lucha de clases.

El bombardeo de Irán por Israel había ya abierto un nuevo frente en el frenesí genocida del estado sionista. En nuestro artículo "Obreros: Apoyen a Irán y Palestina" (página 39) explicamos por qué defender a Irán está en el interés del proletariado internacional. La intervención directa de Estados Unidos contra Irán hace aún más urgente la necesidad de que las fuerzas revolucionarias en el mundo entero impulsen una estrategia antiimperialista coherente en defensa de Irán, contra los imperialistas yanquis y sus esbirros sionistas. Si EE.UU. se sale con la suya y pulveriza Irán, el imperialismo estadounidense no se detendrá ahí: no serán sólo las masas del Medio Oriente las que pagarán el precio, sino todos los trabajadores y los oprimidos del mundo, comenzando por América Latina y todo el Sur Global.

Ahora que Estados Unidos tiene a China en su mira, la defensa de la República Popular es más necesaria que nunca. Pero, como expone el artículo "China: No hacer nada es perder" (página 25), esto requiere luchar contra la estrategia del Partido Comunista de China (PCCh) de aferrarse al moribundo orden mundial liberal. En este sentido, hemos escrito una carta abierta al PCCh (página 28) que traza un programa sobre la mejor manera de defender al estado obrero.

América Latina está en la primera línea de los ataques de Trump. En México (página 42), la clase obrera está siendo adormecida por sus dirigentes, que predican que hay que unirse al gobierno y la burguesía nacional, quienes no dudarán en venderlos a Trump cuando llegue el momento. En Argentina (página 41), Trump está mirando al régimen de Milei como el tipo de terapia de choque que le gustaría aplicar al resto del mundo neocolonial. Pero los sindicatos peronistas están saboteando la lucha contra Milei y el imperialismo, y la izquierda se niega a librar un combate real dentro de la clase obrera para luchar por una dirección diferente.

La tercera orientación principal de la LCI es hacia la izquierda marxista. En su presentación ante el pleno (página 3), el camarada Perrault explicó cómo "es esencial situar a nuestra pequeña internacional en el contexto político y comprender ***cómo*** podemos avanzar en nuestros objetivos más amplios partiendo de las condiciones objetivas actuales". La izquierda marxista mundial es débil, está desacreditada y a menudo tiene poca influencia en las luchas de la clase obrera. La razón principal es que, durante el periodo postsoviético, no centró sus tareas en la lucha contra el orden mundial liberal estadounidense. En el periodo actual de ofensivas imperialistas, esta tarea sigue siendo esencial para la lucha de los oprimidos y para forjar la unidad revolucionaria entre los marxistas.

*¡Hacia una IV Internacional reforjada!* ■

# Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista)

iclfi.org • spartacist@spartacist.org • SpartacistICL • Spartacist • Box 7429 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

## Spartacist League of Australia

redbattler@exemail.com.au • (03) 9329 0275
RedBattlerSLA
Spartacist ANZ Publishing Co.
PO Box 967, North Melbourne Vic 3051, Australia

RED BATTLER

A$10 / 4 issues • International rate: A$15

## Spartacist League/Britain

workershammer@btconnect.com • 07301 003174
WorkersHammer
Spartacist Publications
PO Box 42886, London N19 5WY, Gran Bretaña

WORKERS HAMMER

£5 / 4 issues
Europe outside Britain and Ireland £7 • Other countries £9

## Spartakist-Arbeiterpartei Deutschlands

spartakist@online.de • (0 30) 4 43 94 00 • +49 174 466 5332
spartakist_IKL
SpAD, c/o Verlag Avantgarde
Postfach 2 35 55, 10127 Berlin, Alemania




Abo (3 Ausgaben): 5€ • Auslandsabo: 10€

## Ligue trotskyste de France

ltfparis@hotmail.fr • 01 42 08 01 49 • leBolchevik_LTF
Le Bolchévik, BP 135-10, 75463 Paris Cedex 10, Francia

LE BOLCHEVIK

4 numéros : 5 € • Hors de France : 7 €
Chèques à l'ordre de : Société d'édition 3L

## Τροτσκιστική Ομάδα της Ελλάδας
### Grupo Trotskista de Grecia

spartacist@hotmail.com • 693 069 4112 • toe_icl
Τ.Θ. 8274, Τ.Κ. 10210, Αθήνα, Ελλάδα
Box 8274, Atenas 10210, Grecia

Ο ΜΠΟΛΣΕΒΙΚΟΣ

Συνδρομή Ελλάδα & Κύπρος 5 € ή 150 TL / 4 τεύχη
Ευρώπη 7 € • Υπόλοιπες χώρες 9 €

## Lega trotskista d'Italia

red_sp@tin.it • spartaco_ltdi
Spartaco, Ufficio San Donato Milanese, Casella Postale 47,
20097 San Donato Milanese (MI), Italia




Abbonamento a 3 numeri: € 5
Europa: € 6 • Paesi extraeuropei: € 8

## Grupo Espartaquista de México

elantiimperialista@protonmail.com
ElAntiimperialista-x6t • GEM_LCI
gem.lci2 • 55 8818 0086
Escribe sólo: Ángel Briseño, Apdo. Postal 006
Admón. Postal 13, CP 03501, Ciudad de México, México

EL ANTIIMPERIALISTA

México: Méx. $40 / 4 números
América Latina: Méx. $80
EE.UU. y Puerto Rico: US$4 • Otros países: US$6 o 6 €

## Spartakistang Grupo Pilipinas
### (Komite ng mga Korespondente sa Ultramar)

spartacist@spartacist.org
SpartacistGroupPilipinas • SpartacistPH
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

Talibang Anakpawis

₱100 / 4 issues (includes English supplements) • Overseas: ₱200

## Ligue trotskyste au Québec et au Canada/ Trotskyist League in Quebec and Canada

republique.ouvriere@gmail.com
tl.workerstribune@gmail.com
(514) 728-7578
republiqueouvriere • Rep_Ouvriere
workerstribune • Workers_Tribune
Les Éditions collectives, C.P. 583 Succ. Place d'Armes
Montréal QC H2Y 3H8, Canadá

RÉPUBLIQUE OUVRIÈRE

3 numéros : 7 $Cdn • Prix international : 10 $Cdn

WORKERS TRIBUNE

3 issues: Cdn$7 • International price: Cdn$10
Chèques à l'ordre de / Pay to: Les Éditions collectives

## Spartacist/South Africa

spartacist_sa@yahoo.com • Voicemail: 088-130-1035
AmaBolsheviki Amnyama • AmaBolsheviki
079 171 5793 • amabolshevikiamnyama
Spartacist, P.O. Box 61574
Marshalltown, Johannesburg 2107, Sudáfrica

AMABOLSHEVIKI AMNYAMA

R10 / 4 issues • Rest of Africa: R20 • International rate: R100

## Spartacist League/U.S.

vanguard@tiac.net
(212) 732-7860
WorkersVanguard
Box 1377 GPO, New York, NY 10116, EE.UU.

WORKERS VANGUARD

US$10 / 6 issues • International: US$25 / 6 issues

# Mujer y Revolución

## *Liberación transgénero:*



Ilustración de Joe Sol

# Traición liberal y respuestas marxistas

Apenas regresó al poder, Donald Trump no perdió tiempo en desatar un torrente de medidas antitrans. Esto recrudece una tendencia que se ha visto en todo el mundo. Reaccionarios de todos los colores señalan las conquistas, relativamente limitadas, que han logrado las personas trans como prueba de la degeneración moral y social de Occidente. Más que cualquier otro grupo, la población trans ha sentido el drástico giro a la derecha de los vientos políticos. Partidos y personajes públicos que hasta hace poco tenían una posición liberal sobre la cuestión transgénero hoy están tratando frenéticamente de deslindarse. Tras intentar evadir la cuestión, los liberales de ayer se están sumando rápidamente al coro reaccionario, pues entienden que sus carreras en el *establishment* dependen de ello.

¿Por qué se volvió el movimiento transgénero un punto focal de la reacción? Si bien el movimiento LGBTQI+ está muy consciente del cambio en la opinión pública, en general no puede explicar a qué obedece. En consecuencia, hoy no existe una perspectiva coherente sobre cómo contraatacar en este ambiente hostil. El movimiento transgénero se ve cada vez más aislado y políticamente desorientado, sin saber qué hacer o en quién confiar.

El movimiento marxista no ha sido, hasta ahora, capaz de llenar este vacío. Muchos autoproclamados marxistas asumen abiertamente posiciones reaccionarias antitrans, usando métodos de análisis más adecuados a la Iglesia Católica que a cualquier teórico marxista serio. Muchos partidos marxistas simplemente no hablan del tema. Los que sí lo hacen y han denunciado los ataques contra la población trans no han aportado perspectivas ni respuestas serias. En general, sólo añaden elementos del discurso y el análisis marxistas a un programa fundamentalmente liberal.

El presente artículo procura contribuir a llenar este vacío. En primer lugar, aportará una explicación materialista de las actuales guerras culturales, explicando por qué están

*sigue en la página 44*